

MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA

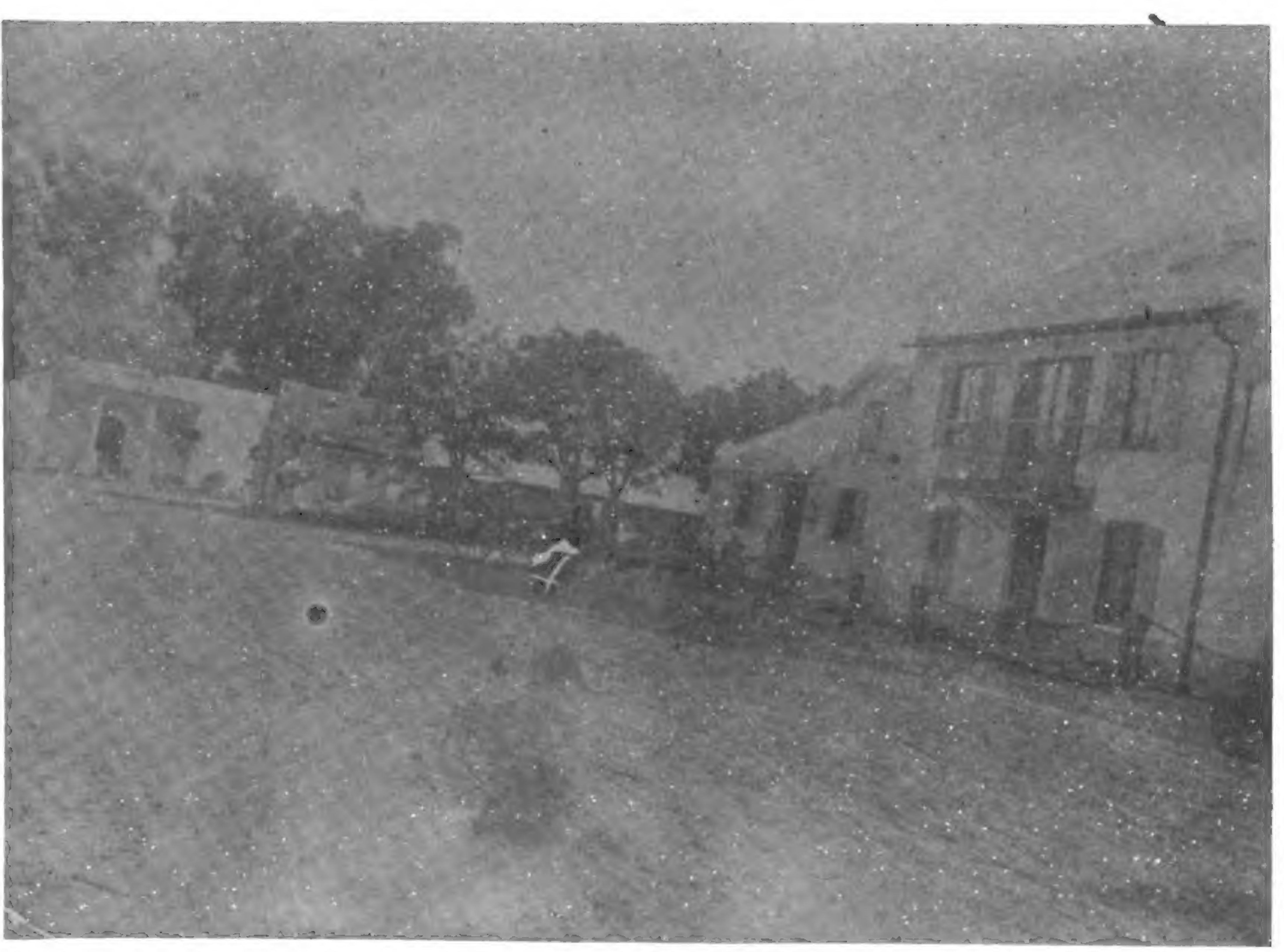
JUAN CARLOS F. WIRTH

Génesis de la Colonia Agrícola Suiza Nueva Helvecia

HISTORIA

ILUSTRACION DE LA PORTADA:

"EL SURCO", obra del Escultor Arístides Bassi, dedicada a los Fundadores de la Ciudad de Nueva Helvecia ubicada en la Plaza " De los Fundadores". Inaugurada el 26 de mayo de 1944 y declarada Monumento Histórico Nacional por Resolución del Poder Ejecutivo de 24 de agosto de 1976.



LAMINA I

Fotografía de la Aministración, Restaurante y Pensión de la viuda de Helbling (1890)



MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA

JUAN CARLOS F. WIRTH

GENESIS
DE LA
COLONIA AGRICOLA SUIZA
NUEVA HELVECIA

HISTORIA

Montevideo
1980

PROLOGO

Cuando en 1962, con motivo de la celebración de su Centenario de Nueva Helvecia por encargo del "Comité Ejecutivo Pro-Festejos del Centenario de Colonia Suiza", daba a luz la modesta "Historia de Colonia Suiza", escrita en dos semanas al correr de la pluma, jamás imaginé que sobre el tema aún dormían, en distintos repositorios, archivos y bibliotecas de Suiza y del Uruguay, tantos papeles, impresos y manuscritos esperando su descubrimiento para modificar más de una conclusión y corregir más de un juicio.

En 1934 comencé la indagación sobre los orígenes de la Colonia en forma harto casual. Pero fue más que nada a raíz de la búsqueda en Suiza, de antecedentes biográficos de uno de los inmigrantes, el mayor Federico Guillermo Bion, el más novelesco y legendario de los colonos -razón de otro libro que publiqué en 1974 en la Argentina titulado "De el Havre al Río de la Plata en 47 días" - que comenzaron a surgir noticias divulgadas en periódicos helvéticos hace más de un siglo, bajo forma de cartas, anuncios, propaganda laudatoria y libelos injuriósos, referentes a la flamante "Colonia Agrícola Suiza Nueva Helvecia", a su dirección y a sus organizadores. Allí me relacioné con varios historiadores e investigadores suizos, profesiònales unos, aficionados otros, que colaboraron en la búsqueda de un material documental de mucho valor. En particular, tuve la ayuda invalorable del nieto del Mayor Bion, el ingeniero Dr. Federico Bion, en la agotadora y difícil tarea de la trasliteración de los centenarios manuscritos con grafía gótica alemana.

Más la sorpresa mayor fue consecuencia del feliz reencuentro con Don Juan José Greising, hombre de singular iniciativa que durante más de medio siglo ha participado, en forma preponderante y con gran ejecutividad, en todas las obras de mejoramiento y superación -tanto material como culturales- de la región de Nueva Helvecia.

Don Juan José Greising coleccionó con paciencia y tesón los documentos relacionados con la historia de esta localidad, entre los habitantes de la zona. Formar esta colección le llevó muchos años de búsqueda.

El Dr. Daniel García Acevedo, le entregó el tesoro de los manuscritos que había conservado en un antiguo arcón; y su ejemplo

siguieron con generosidad el Dr. Federico García Capurro y Alfredo García Zorrilla.

En posesión de toda la documentación, procedió a clasificarla y cuando consideró que su labor estaba concluída, me llamó y la puso a mi disposición, ofreciéndome a escribir la Historia de la Colonia Suiza de Nueva Helvecia.

Y así, durante el mes de enero de 1977, tuve la sorpresa de conocer el formidable contenido de esta documentación histórica, formada con infinita paciencia, con entrañable amor al terruño y con íntimo agradecimiento a sus antepasados.

No es a través de esta presentación, breve por naturaleza, que detallaré toda la documentación que será donada oportunamente sin duda, al Archivo General de la Nación, pero me es imposible dejar de mencionar la emoción que me embargó cuando mis manos palparon y mis ojos se deslizaron sobre el Copiador de Cartas de Dn. Doroteo García en el que, de su puño y letra, está asentada la correspondencia mantenida en su carácter de Presidente de la "Sociedad Agrícola del Rosario Oriental", desde la iniciación de sus actividades hasta su liquidación, por haber cumplido sus fines en 1868.

Dn. Doroteo García, patriota y progresista con justa razón fue llamado "Padre de los Colonos". Con plena conciencia de la trascendente labor que estaba cumpliendo, después de haber participado de la mensura y loteo de la tierra destinada a la colonización, donde se fijarían las colonias valdense y suiza, asentó en sus apuntes el 9 de Noviembre de 1858: "Marcho al Escudero en paz y en gracia de Dios, muy contento de haberme empleado 38 días en un trabajo de tan pública notoriedad"; y que poco después expresaba en una carta: "Yo no he de vivir de la colonia. Motivos de interés público me impulsan".

El asombro no paró allí, pues del mismo archivo brotó un manojo de viejas cartas azulinas, en fino papel con marca de agua. Eran los originales de las misivas remitidas a Doroteo García desde Basilea, por la firma bancaria "Siegrist & Fender", el 3 de Enero de 1861 y el 4 de Diciembre de 1863.

Alentado por el poseedor de este fundamental repositorio documental, puesto generosamente a mi disposición; impulsado ahora por el Gobierno de mi patria oriental; pero, más que nada, constreñido por un innato sentido de justicia, trataré de esculpir, no con el cincel sino con la pluma, un modesto monumento, dedicado, en primer término, a Dn. Doroteo García, hasta tanto sea erigido en mármol o en bronce, el que merece; y en segundo lugar, a esa pléyade varonil de inmigrantes suizos, alemanes y austríacos que, con sus descendientes, forjaron la Colonia Suiza de hoy, "Jardín de la República" y

"Esquema de lo que será el Uruguay del mañana", conforme a las acertadas expresiones de uno de nuestras estadísticas.

Es de justicia reconocer también la labor del juvenil alemán nacionalizado suizo, Guillermo Fender, el impetuoso socio-gerente de la firma bancaria "Siegrist & Fender" que, no obstante su inexperiencia y sus errores, fue el ilusionado propulsor que volcó la migración helvética al ignoto rincón oriental, al pesado costo de un proceso penal, del quebrantamiento de su salud y de su exilio voluntario por el resto de su vida.

La documentación y cartografía seleccionada se acompaña en un tomo anexo.

Agradezco a los colaboradores en Suiza: al destacado Catedrático, publicista e historiador Dr. Karl Zbinden, ex-Fiscal de Estado del Cantón de Lucerna; al Profesor de Historia Max Ruh, de Schaffhausen, ex-Director del Colegio Suizo de Santiago de Chile, intelectuales; al presbítero Doctor Alberto Carlen de Sion, al nativo oriental Ing. Dr. Federico Bion, y al Ingeniero Javier Räber, estos dos últimos de Zürich.

Y en mi querida patria nativa, el Uruguay, al impulsor sustancial de esta obra, Dn. Juan J. Greising; a la profesora Eva Schöpf que con infinita paciencia buscó y aportó detalles desde la propia Nueva Helvecia y alrededores; a la extinta profesora Alicia Mendaña, traductora de la documentación en francés.

Las autoridades del Ministerio de Educación y Cultura de la República Oriental del Uruguay, en particular el Sr. Ministro Dr. Daniel Darracq y al Director del Archivo General de la Nación, Prof. Abelardo García Viera con su preocupación, directivas y decisiones, hicieron posible la publicación de esta obra.

A ellos y a todos los demás colaboradores expresamos nuestro agradecimiento.

El Autor

CAPITULO I

PRIMEROS ESFUERZOS COLONIZADORES

Estipulada la Paz de Octubre bajo el lema "Ni vencidos ni vencedores" el júbilo, fue general y muy pronto el cuerpo legislativo entendió llegado el momento de fomentar la inmigración de labriegos europeos.

Mientras el Presidente Juan Francisco Giró, desde octubre de 1852 hasta enero de 1853, recorrió la campaña para tomar conocimiento de la realidad nacional, en Montevideo se constituyó el 17 de noviembre de 1852 la "Sociedad de Población y Fomento". Interesa destacar que Giró fue acompañado en su gira, además de su séquito oficial, por el ingeniero francés E. Penot que presentó un informe que ha glosado el eminente Profesor Juan E. Pivel Devoto.[1]

Penot demuestra la necesidad de dedicarse a la agricultura y compara su rendimiento con el ínfimo de la ganadería, pero insiste también en las razones civilizadoras, sociales y políticas, orden, organización que deben alcanzar al gaucho y dice textualmente "...pero "aproximad a este hombre que vive de nada y que de nada se "sustenta, aproximadle al bienestar social, dejadle penetrar nociones "del bien y del mal y vacilará en saquear los campos penosamente "sembrados por el colono; y como él tiene corazón, como tiene el "sentimiento nacional altamente desarrollado, decidle, demostradle "que turbando el orden público empobrece su país, disminuye su "importancia nacional, y se transforma en el amigo, en el sostén de "la tranquilidad pública..." [2]

Las tentativas de colonización se multiplicaron, un ansia de progreso imperó por doquier.

La primera iniciativa en Colonia partió del Jefe Político del Departamento Coronel Lucas Moreno, que celebró una reunión con amigos y conocidos y con treinta vecinos constituyó la "Sociedad Agricultora de la Colonia", cuyo primer objetivo fue traer 50 familias de labradores canarios, proveyéndolas de tierras de labrantío, implementos agrícolas y semilla. Con miras más amplias aún, Moreno redactó un proyecto de ley que "sometió a la consideración pública y de los legisladores, tendiente a arraigar en el país a 40.000 colonos" [3].

También José Buschental proyectó para la campaña coloniense, el establecimiento de 200 familias cerca de Nueva Palmira y solicitó la colaboración de los poderes públicos. Por su parte Martínez Castro, Calvo y otros concibieron un plan similar para ser aplicado entre Carmelo e Higueritas [3].

Empero, el esfuerzo más importante para colonizar nuestra campaña fue la constitución de la citada «Sociedad de Población y Fomento» a través de su "Contrato Fundamental". Es categórico el Estatuto al definir su finalidad "para la fundación de colonias agríco- "las sobre los propios, ejidos y solares de los pueblos todos, de los "departamentos de Canelones, San José, Colonia, Soriano, Paysandú "y Salto."

Sin duda el hombre de mayor gravitación de la Sociedad Madre, uno de los tres socios con expresos privilegios, según el artículo 10 del "Contrato Fundamental" entrechamente vinculado al Gobierno de Giró, era el Dr. Jaime Estrázulas; los otros dos miembros fueron Plácido Laguna y Martín Martínez y Castro. Los tres integraron el Directorio hasta la liquidación de la Sociedad. Fue designado secretario Federico Nin Reyes y entre los socios figuraban, además Doroteo García, Francisco Lecocq, Cándido Juanicó, Andrés Lamas, Atanasio Cruz Aguirre, Samuel Lafone, Bernabé Caravia, P. Pérez, José María Mañé, Jaime Cruzet, Manuel N. Tapia y Manuel Alves da Cunha. [4]

El gobierno, no obstante su crítica situación económica, hizo importantes concesiones a la "Sociedad de Población y Fomento" y ésta comenzó instalando una granja modelo en Canelones bajo la dirección del francés Mr. Dureau y en plena actividad, contrató con la firma germana "Treusein & Cía" la conducción de 5.000 labradores alemanes a Montevideo y celebró otro contrato similar, siempre referido a colonos de esa nacionalidad, con Carlos Becú. [5]

Alejado el Presidente Giró de su cargo a consecuencia del motín del 18 de julio de 1853, se formó el Triunvirato. Al morir dos de sus miembros, los Generales Lavalleja y Rivera, el tercero de ellos, Venancio Flores, fue designado para continuar el período.

A pesar de los cambios de Gobiernos, la "Sociedad de Población y Fomento" persistió en sus propósitos, procurando capitales en el extranjero, como resulta del siguiente documento datado en Montevideo en setiembre de 1854: "El Directorio y Consejo de la Sociedad "reunidos han resuelto en sesión el 23 de Spbre. último, que pues "en el país no se hallan capitales disponibles para llevar a cabo la "colonización, y ya que según carta del Sr. Dn. Francisco Magariños "en Río de Janeiro, venida por el último Paquete, allí algo se "puede conseguir; se comisiona al efecto al Sr. Dn. Francisco Lecocq, "socio general con las instrucciones necesarias; se encargue de éstas "el miembro del consejo Dn. Cándido Juanicó, a cuyas ideas la carta

"del Sr. Magariños se refiere; y se abone al Sr. Lecocq, en cuenta de "sus cuotas, los gastos del pasaje de ida y regreso, y los demás "indispensables al objeto de esta comisión.

"Más de un año va transcurrido ya, que a consecuencia de los "trastornos políticos quedaron sin efecto los grandes trabajos que la "Sociedad tenía entablados para la pronta colonización de este her- "moso país. Imposible ha sido reanudarlos porque destruída la con- "fianza que después de una lucha sin ejemplo, habían hecho nacer, "con la paz, el restablecimiento de las instituciones y el cansancio "mismo de las disensiones políticas, no hay que pensar por ahora en "que los especuladores de Europa quieran exponer sus capitales en "empresas de ese género con nosotros, y mucho menos que pueda "promoverse sobre este país una inmigración espontánea, como la "que de todas partes se dirige a los Estados Unidos. En tal situación, "y en la imposibilidad de encontrar aquí por su notoria escasez los "capitales necesarios, el Directorio y el Consejo de la Sociedad han "creído conveniente explorar las disposiciones de los ánimos en el "Río de Janeiro, donde los capitales son más abundantes, donde las "relaciones con las plazas de Europa son más extensas, y donde son "bien conocidas las miras del Gobierno Imperial respecto de esta "República.

"Efectivamente si el Brasil está resuelto, como del modo más "solemne lo tiene declarado, a mantener el orden y las instituciones "en este país, entonces, desde ahora mismo, podría darse principio a "la colonización con todas las probabilidades de buen éxito, porque "podría ya contarse con que ninguna tentativa de guerra civil tendría "en adelante consecuencias serias, porque en todo caso los riesgos "que pueden correr las empresas de agricultura entre nosotros no son "como los que amenazan a los establecimientos pastoriles, y porque "muy fácil sería, por la naturaleza de nuestro territorio, fundar colo- "nias agrícolas en sitios donde estuviesen al abrigo de cualquier "conato imprevisto. Los resultados de una especulación semejante, "siendo bien organizada, en un país tan eminentemente adaptado "para el gran cultivo, no podrán ser dudosos y todo haría esperar "que, una vez el impulso dado, no tardaría en establecerse una "corriente de inmigración en grande escala, que daría a la especula- "ción con la sociedad, considerables dimensiones. Pero mucho, mu- "chísimo más puede llegar a hacerse en ese sentido, y a esto "especialmente se dirigen las ideas a que hace referencia la carta del "Sr. Magariños. La clave de los destinos de este país, aun comer- "cialmente hablando, está a no dudarlo, en la mano del Gobierno "Imperial. Quiera el Brasil hacer desaparecer en breve hasta los "vestigios de la discordia civil en esta República; quiera cimentar "sólidamente la paz en ella, haciendo afluir sobre su suelo capitales, "población y comercio; quiera en una palabra levantarla de la postra- "ción en que yace ligando indisolublemente su prosperidad con la "prosperidad del Imperio; y todo esto lo conseguirá sin esfuerzo, ni

"riesgo, ni sacrificio, con solo poner en juego medios directa e "inmediatamente útiles al mismo Imperio, que antes de un año "duplicaría sus exportaciones al Río de la Plata —ya reconocido hoy "como su mercado más importante— y que en muy poco tiempo "contribuirían poderosamente a elevar su comercio y su navegación "costanera —base fundamental de todo poder marítimo— a un auge y "un desenvolvimiento incalculable.

"El Directorio y el Consejo se sienten íntimamente convencidos "de la infalibilidad de esos medios, que están suficientemente indi-"cados en la adjunta copia de los apuntes entregados al Sr. Magari-"ños, y que fueron detenidamente explayados hace ya más de un año "a S.E. el Don Paranhos, miembro hoy del Gabinete Imperial. Razón "hay para creer que aquel Gobierno, a la par que el de la república, "no tardarán en reconocer la necesidad de modificar las relaciones "de ambos países, dándoles todo el desarrollo de que son suscepti-"bles. La situación urgentemente lo exige; porque la presencia de un "ejército disciplinado [12] y los auxilios pecuniarios a este Gobierno, "que como medios accesorios serían eminentemente útiles, por sí "solos a nada, nada conducen. El malestar y la desconfianza que se "sienten, las manifestaciones de una prensa que nada ha tenido de "revolucionaria, la ruina de los propietarios, la inacción del comercio, "la general miseria, y sobre todo la emigración incesante en un país "donde a cada paso se oye clamar por población, todo lo demuestra. "Ni puede ser de otro modo, porque destruida con la ganadería la "única fuente de producción que hasta hoy se ha explotado; esterili-"zada la propiedad territorial por la falta del elemento que la haría "productiva, y muerto el comercio por la absoluta carencia del ali-"mento que lo sustentaba, es claro que nada puede esperarse, mien-"tras no se pongan en movimiento nuevos resortes que todo lo "animen.

"La sola presencia de un ejército de respeto, la continuación, "aunque fuese indefinida, de un subsidio para sueldos de empleados, "por muy importantes que sean, jamás darán resultados semejantes.

"La riqueza pastoril, entretanto, necesita demasiado tiempo, a "más de perfecta tranquilidad que no debe esperarse, cuando la "desocupación y el descontento dan pábulo a las pasiones políticas, "exacerbadas por la miseria: tiempo y tranquilidad con que de cierto "no debe contarse si el ejército y el subsidio del Brasil se retiran. "Esto que todos alcanzan y sienten, no puede ocultarse a los respec-"tivos gobiernos. Pero si el mal es conocido, el remedio no es menos "evidente. Este consiste en armonizar y combinar las necesidades e "intereses de la República con los más evidentes intereses del "Brasil: consiste en abrir ancho campo a la producción agrícola, en "ambos territorios, adoptando un sistema de recíproco y libre cam-"bio que la estimule y alimente, y creando así vastos mercados, "donde esa producción se expanda.

"Lo que este país necesita sobre todo, en el estado de miseria y "de desquicio a que la guerra lo ha reducido, es industria productiva "que explote y desarrolle los recursos latentes de su magnífico suelo: "industria, trabajo lucrativo, que permitiendo a sus habitantes reparar "los quebrantos de la guerra, dé alivio a las miserias... de los ánimos, "los aleje de las contiendas, conserve la población existente, y atraiga "a su seno por millares los brazos útiles que en Europa sobreabun- "dan... Haya pues ese estímulo —que está en la mano del Gobierno "Imperial el excitar en el instante que lo quiera, y lo que no puede "esperarse del solo pastoreo, lo dará la agricultura, lo dará la coloniza- "ción. Haya ese estímulo, y habrá trabajo; habrá producción, abun- "dancia; habrá población, consumo; comercio; y con todo eso la "prosperidad que haciendo a los pueblos felices, ahuyenta de su "seno las discordias. Por estas consideraciones, y por la necesidad "manifiesta en que el gobierno del Brasil no menos que el de la "República se encuentra de salir, de una situación a todas luces "inmantenible, creen el Directorio y el Consejo de la Sociedad que "se aproxima el momento en que habrá de verificarse una variación "notable en las relaciones de los dos países, para darles toda la "latitud a que deberá conducirlas una política arreglada a las ideas y "tendencias de la época. Eso traería desde luego las cosas, precisa- "mente a la espera de la acción de la Sociedad y por lo mismo el "Directorio y Consejo se consideran en el caso de preveer y prepa- "rarse para tan importante cambio, combinando con tiempo las ope- "raciones a que él daría lugar, y coadyuvando por todos los medios a "su alcance a su realización más inmediata.

"Tales son los objetos a que se dirige la Comisión para cuyo "desempeño el Directorio y Consejo han puesto los ojos en Ud. "Ellos han tenido en vista al hacer esta elección, los grandes cono- "cimientos que Ud. posee sobre el país y su industria, el estudio que "acaba de hacer de la materia de colonizacón en un viaje dedicado "exclusivamente a ese objeto, y la buena impresión que según la "carta del Sr. Magariños ha dejado Ud. en el Río de Janeiro, en su "tránsito de Europa para el Río de la Plata. Sabe Ud. perfectamente "cuales son los fines de la Sociedad y conoce también sus medios de "acción. Estos consisten:

"1º En los Ejidos y Propios de casi todas las ciudades y pueblos "de la República que por su inmediación a los centros de población "y comercio son los locales más adaptados para la labranza, y tienen "por lo mismo un gran valor.

"2º En 200 o 300 leguas de tierra, mucha parte de ellas sobre "costas de ríos navegables, que están ofrecidas a la Sociedad a "ínfimos precios con el objeto de propender a la colonización.

"Sobre esos medios que constituyen un capital muy considerable, "y que solo necesitan de población para dar ganancias de gran "monta, tienen que basarse por ahora las operaciones que la Socie- "dad emprenda. Ellas bastaron para los grandes contratos que se "celebraron con capitalistas de Europa, cuando allí había confianza "en la estabilidad de la paz en este país: ellos deben bastar para los "capitalistas del Río de Janeiro si esa confianza existe en el Brasil. "Al efecto se iniciarán las negociaciones sobre las bases que se "encuentren más convenientes, dando cuenta al Directorio para la "resolución.

"Esto, en cuanto a las operaciones de colonización, bajo el "supuesto de limitarse el Gobierno Imperial al pié actual de las "relaciones, manteniendo la tranquilidad de la República. En cuanto "a las especulaciones a que daría lugar la adopción del sistema de "recíproca exención de derechos, si las previsiones del Directorio y "Consejo se verificasen, queda Ud. desde ahora plenamente autori- "zado para ofrecer y garantir hasta la cuarta parte de los beneficios "que se realicen por medio de la adquisición de la tierras que a la "Sociedad están ofrecidas, con tal que se den al Directorio en tiempo "oportuno los avisos necesarios para proceder a las operaciones "previas que tendría que efectuar. Los resultados que en tal caso se "obtendrían serían ingentes. Ellos habilitarían inmediatamente a la "Sociedad, aún sin necesidad de capitales auxiliares, para la consecu- "ción de sus benéficos fines. El Directorio y Consejo, que conocen "el celo de Ud. en la obra de colonización, cuentan con toda su "dedicación y esfuerzo para lograrlos. Montevideo, Setiembre de "1854"(6).

Este manuscrito es de puño y letra del Dr. Cándido Juanicó, a quien le fuera encomendada su redacción. Del resultado de la gestión de Lecocq a que hace referencia el documento, no hay noticias.

Uno de los Tratados firmados por nuestro país con el Brasil al concluir la Guerra Grande en 1851, el de alianza perpetua, admitía el principio de intervención del Brasil en nuestros problemas internos, siempre que se tratase de preservar el orden internacional. El Gobierno de Venancio Flores, combatido por la corriente de opinión anticaudillista, cedió a las influencias de algunos de sus consejeros y amparándose en las disposiciones del Tratado con el propósito de preservar la continuidad de su gestión, que consideraba amenazada por la oposición, solicitó la intervención armada del Brasil. Como consecuencia de ello, cuatro mil soldados del Imperio vinieron a ocupar Montevideo y zonas aledañas.

Esta política de intervención tenía sus partidarios entre los dirigentes representantes de la clase culta, a quienes no acompañaba una plena convicción de la capacidad del país para sobrevivir como Estado soberano. Entre ellos se hallaba el Dr. Cándido Juanicó.

Ciudadano de vastos conocimientos, poseía sólida cultura adquirida durante los años de su permanencia en Europa, donde realizó estudios. A su regreso al país, después de un prolongado alejamiento, en el proceso de readaptación al medio en el que aspiraba a grandes realizaciones, dificultadas por inevitables carencias y enfervorizado por el deseo de impulsar el poblamiento y el progreso económico como lo había hecho su padre Don Francisco Juanicó, se inclinaba en el seno de la "Sociedad de Población y Fomento" por una solución que podía ser loable en los fines ulteriores a que respondía, por muy discutible en cuanto ella contribuía a fortalecer el intervencionismo del Imperio del Brasil en nuestro país y desfibrar el sentimiento nacional.

El Tratado de Comercio previsto entre Uruguay y Brasil firmado el 4 de Septiembre de 1857, prácticamente liberaba de derechos aduaneros el trigo, la harina y todos los productos agrarios que se exportaran de puertos uruguayos a brasileños. El gravamen se fijaba en el 2% del valor de la mercadería, que en 1860, expresaba, quedaría reducido al 1% y desde 1861 la introducción sería totalmente libre de derechos.

La "Sociedad de Población y Fomento" representó una etapa de pre-colonización que permitió formalizar contratos con las Juntas Económico-Administrativas de algunos Departamentos, habilitar una escuela de enseñanza práctica para aprender a explotar la tierra, establecer una granja vivero para arboricultura y además, convenir la conducción al Uruguay de colonos alemanes, belgas, austríacos y suizos.

El motín del 18 de Julio de 1853 paralizó cinco contratos en marcha, conluidos por sociedades colonizadoras uruguayas para traer 6.300 familias de cultivadores europeos.

Doroteo García, destinado a cumplir una función preponderante en la colonización de las Colonias Valdense y Suiza, había pertenecido al grupo de socios directivos de la "Sociedad de Población y Fomento". Intentó en una acción personal, fundar una gran colonia en Carrasco para extenderla a todo el Departamento de Canelones. Mantuvo tratativas con el conde D'Hanne de Steenhuysen y con el socio de éste Mr. Honnoré (padre), pero las conmociones internas producidas en el país entre 1854-1857 enfriaron el entusiasmo de los belgas y la fe de sus capitalistas.[7]

La política de colonización, además de merecer el apoyo oficial, suscitaba el interés de colaboradores espontáneos, conocedores del problema. Tal es el caso de Alfredo G. Bellemar quien, anheloso de colaborar en la empresa, en carácter de Cónsul uruguayo dirigió una extensa carta en Abril de 1852, al "Sr. Ministro de Relaciones Exteriores. Cuestión nacional de colonización" y la dio a publicidad Bellemar era un francés culto, que había pasado su juventud en el

Río de la Plata, permaneciendo casi dos décadas en Buenos Aires y Montevideo; ocupó en la primera de las ciudades mencionadas cargos públicos de jerarquía, donde actuó entre otros en el caso del matrimonio de Samuel Lafone.

La misiva demuestra su dominio del castellano, su discreto conocimiento de nuestro medio y más que nada su ágil manejo de los problemas de la migración. La lectura de la misma es indispensable para mostrarnos la sugestión que, a la sazón, ejercían los países del Río de la Plata sobre buena parte de la población de Francia, en particular entre vascos y bearneses.

Sin duda Alfredo G. Bellemar nunca llegó a ser cónsul uruguayo en Pau ni en ninguna otra parte. Pero su hermosa epístola, llena de afecto para el solar oriental merece el recuerdo que le dedicamos. [8]

NOTAS DEL CAPITULO I

(1) Juan E. Pivel Devoto - Alcira Ranieri de Pivel Devoto - "Historia de la República Oriental del Uruguay 1830 - 1930". Montevideo, 1945, Ed. Raúl Artagaveytia. Pág. 254.

(2) Ibidem: págs. 277-279.

(3) Dr. Daniel García Acevedo: "Relación Histórica de la Fundación de la Colonia Valdense" Separata de la Revista Nº IV de la Sección Agronomía. Montevideo, 1909, págs. 54 - 55.

(4) Ibidem.

(5) Ibidem.

(6) Sociedad de Población y Fomento: Comisión e Instrucciones al Sr. Dn. Fco. Lecocq, 4 fojas, de puño y letra de Cándido Juanicó. Original en el Archivo del autor.

(7) García Lagos, Alfredo, Carta a su hermano Ildefonso García Lagos, 7 de noviembre de 1894.

(8) Bellemar, Alfredo G. Nota dirigida al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, La Chartreuse, Francia, 3 de mayo de 1852.

LAMINA II

Reproducción Facsimilar de una acción de la "Sociedad Agrícola del Rosario Oriental"

(Original en el Archivo de Doroteo García)

Sociedad Agricola
DEL
ROSARIO ORIENTAL

ACCION Nº  PESOS 600

El Directorio de la Sociedad declara que [illegible] la Empresa [illegible] representando un valor de seiscientos Pesos pertenece á D. [illegible] tiene título proporcional a la propiedad de la empresa [illegible] según el Artículo 15 del Estatuto [illegible]

Presidente Contador Tescrero

Nota. El art. [illegible] determina que no podrá hacerse transferencia de acciones sin intervención del Directorio que está autorizado a tomarlas por cuenta de la Sociedad

CAPITULO II

DOROTEO GARCIA Y LA SOCIEDAD AGRICOLA DEL ROSARIO ORIENTAL

Don Doroteo García, figura señera que fuera llamado "Padre de los Colonos" por el primer Alcalde de Colonia Valdense, Juan Costabel[1] había nacido en Montevideo el 6 de Febrero de 1807. Era hijo de Ildefonso García, oriundo de Galicia y de madre porteña, Teresa Argibel. Siguiendo los pasos paternos fue comerciante desde muy joven y mantuvo extensas y sólidas relaciones con los comerciantes porteños y europeos, facilitadas estas últimas por el pleno dominio del francés y del inglés, como lo prueban las cartas insertas en el copiador de correspondencia.[2] En 1833 contrajo enlace en Buenos Aires con Carolina Lagos. Durante 1833 y 1834 integró el Tribunal de Comercio del Consulado, en carácter de Conciliario Creada la Caja de Amortización en 1835 formó parte de su Directorio, primer cargo oficial que desempeñó durante la Presidencia de Oribe. Al año siguiente fue electo Defensor de Menores y un año después Síndico del Tribunal del Consulado. Elegido diputado por el Departamento de Montevideo en 1837, cesó en este cargo el 1º de Noviembre de 1838, en circunstancias en que, triunfante la revolución, Rivera se hizo cargo del Gobierno nacional.

Se dedicó luego a la agricultura y a la forestación. En su establecimiento de Toledo afincó labriegos canarios y gallegos, más la iniciación de la Guerra Grande, paralizó su empresa. Emigró a Buenos Aires en 1843 y allí residió hasta la celebración de la Paz de Octubre de 1851.

Esta paz colmaba los anhelos de Dn. Doroteo García quien regresó de inmediato a su patria.

Electo por segunda vez representante por Montevideo su paso por la Cámara de Diputados fue nuevamente muy breve sólo duró hasta que el motín encabezado por León Palleja, encendió de nuevo las pasiones políticas. Doroteo García renunció, después de haber demostrado su competencia, presidiendo la Comisión de Hacienda de la mencionada Cámara.

Fue designado Ministro de Hacienda al tomar posesión de su cargo de Presidente de la República Gabriel Antonio Pereira, el 1 de marzo de 1856. Durante el breve lapso de cuatro meses en que ocupó esta Secretaría de Estado, trabajó empeñosamente para reorganizar la situación del erario público. Renunció el 2 de julio del mencionado año, para dedicarse nuevamente al agro y a la colonización. Bosques de eucaliptus, acacias blancas, álamos, sauces, robles surgieron como por arte de magia en Toledo y en Carrasco, algunos en bañados no hollados hasta entonces por el hombre, estableciendo una activa pero amistosa competencia respecto a las plantaciones forestales con sus amigos Tomás Tomkinson y Francisco Lecocq. Fue precursor aventajado en el Uruguay de la apicultura; fabricó alcohol y vinagre de fruta y aclimató y crió el gusano de seda.

Fracasada la incipiente Sociedad Colonizadora de Población y Fomentó de la que fue socio, fundó el 6 de agosto de 1857, con un grupo de amigos uruguayos y extranjeros la "Sociedad Agrícola del Rosario Oriental", presidiendo primeramente el Directorio provisorio y luego el definitivo durante toda la existencia de la Sociedad, es decir hasta 1868 con diligente espíritu de trabajo.

Terminado el ciclo de dicha entidad, dedicó la última etapa de su vida a la forestación, falleciendo en Buenos Aires el 24 de noviembre de 1885, a los 78 años. (3)

La vida de Dn. Doroteo García, su actuación, sus acciones, se ajustaron siempre a sus expresiones. La transcrición de algunas de sus frases referidas a la colonización bastan para mostrar su carácter: "Yo no he de vivir de la Colonia. Miras de interés público me impulsan" (4); "marcho al Escudero en paz y en gracia de dios, muy contento de haberme empleado 38 días en un trabajo de tan pública utilidad" (5); "parto para echar los cimientos de Nueva Helvecia. Espero que los que vendrán aquí a establecerse y su posteridad, se acordarán de Ud. y de mí por la prosperidad que les acompañará en el presente y los seguirá en el porvenir" (6)el contesta, a Guillermo Fender, expresa: "Nuestra Colonia... sabrá testimoniar todo el reconocimiento que le deberá a su benefactor, a su protector, por la prosperidad y el bienestar alcanzados..." (7)

Desde 1857 los proyectos de Doroteo García respecto a la colonización, adquieren forma concreta. En esta época debemos ubicar su encuentro con Carlos Robillard, el que le prestó la más valiosa colaboración para echar las bases de la empresa.

El 7 de Agosto de 1857, en la casa de Doroteo García, se congregó el grupo que constituirá la "Sociedad Agrícola del Rosario Oriental"

Entre los papeles de su archivo encontramos un documento que nos permite rastrear, los trabajos iniciales, importantes apuntes para

fundar la Sociedad, de puño y letra de Carlos Robillard, del cual se conservan además cartas de época posterior, cuando ya era administrador de la primitiva Colonia Valdense y su sugestivo título es "Bases para la primera colonia agrícola del Uruguay", redactado seguramente en Julio de 1857.[8]

Carlos Robillard, había nacido en Normandía; conforme a una expresión epistolar de Doroteo García, venía a nuestro país a rehacer su fortuna; hombre de carácter fuerte su actuación fue importante pero breve, pues falleció en Colonia Valdense el 2 de Noviembre de 1859 y rebasó el mero propósito utilitario.

Robillard inicia su informe: "Colonia Agrícola del Uruguay. Establecida por una sociedad de accionistas y autorizada por Decreto del 27 de Abril ppdo. (1857)".

El primer acápite "Condiciones principales" es el meollo del escrito y a la vez, todo un plan de colonización. Plantea en él la compra de un campo próximo a Paysandú, si fuera posible con puerto, para establecer 50 familias de labradores europeos "de diversas nacionalidades". En el resto del campo, provisoriamente para pastoreo, se establecerán quintas y una Villa con Iglesia y Escuela. Los colonos deberán pagarse sus pasajes desde Europa y "traer buenos certificados de moralidad". Exentos de servicio militar y de contribuciones de guerra, serán "expelidos para siempre de la Colonia" si participacen en disturbios políticos.

Con amplio espíritu de generosidad, la Sociedad pondrá a disposición de cada familia 30 cuadras de tierra, materiales para construir su casa, implementos agrícolas, semillas "y la mantención desde la llegada hasta su primera recolección", y le prestará durante cinco años "20 cuadras más de tierra, 4 bueyes y 2 vacas". Robillard sería el Director de la Colonia, tendría la tercera parte de las utilidades líquidas de la Sociedad, sin sueldo. Comenta que entre enero y febrero de 1858 han de llegar 30 familias saboyardas y que tiene dos campos ofrecidos, uno a dos leguas al Este de Paysandú, el otro a una legua al Sud, éste con buen puerto sobre el Uruguay.

Vienen luego los capítulos "de las ilusiones" encabezados con los siguientes títulos: "Productos Probables de la Colonia con 50 familias", "Advertencias" y "Adición al Proyecto-Agosto 1º - 1857-, agrengado que en el último aparece, por primera vez, la posibilidad de que el proyecto se concrete sobre "La Costa del Uruguay o del Plata" y termina con una nota: "La primera reunión de los accionistas tendrá lugar el 6 de Agosto para nombrar el Directorio". Finalmente, Carlos Robillard agrega el informe sobre el "Estado de la Suscripción el día 6 de agosto de 1857", dividida en 3 grupos: el de las "acciones ya suscritas", el "de las personas que han dicho que podrá suscribir más adelante" y el de las "personas a quienes no se

ha podido hablar hasta hoy". Figuran como accionistas, destacadas personalidades políticas y financieras.

Mientras Robillard preparaba su informe lleno de optimismo y visitaba campos en Paysandú otro de los propulsores, don Juan Quevedo, entró en negociaciones con Guillermo Kroger, de Bergen, Noruega, para traer al país 50 familias de campesinos noruegos y fundar una colonia en campos de su propiedad.[9]

En la primera reunión de interesados en la constitución de una entidad colonizadora que nos hemos referido, realizada el 6 de Agosto de 1857, fue designado un Directorio provisorio integrado por Doroteo García como Presidente, Juan Quevedo como Contador y Joaquín Errasquín como Tesorero, debiendo confeccionar los Estatutos, buscar un campo apto para la agricultura, realizar todo lo necesario para poner en marcha la Sociedad y seguramente, urgir el viaje de los colonos de Bergen.[10]

El primer documento que conocemos respecto a la colonización noruega, es una carta de Carlos Robillard a Doroteo García y Joaquín Errasquín de 21 de febrero de 1858 [11]. Adjuntar con su proverbial meticulosidad, un "Presupuesto para el establecimiento de 40 familias agrícolas sobre las bases del Contrato que ofrece el Señor Cónsul de Suecia y Noruega". El presupuesto con la nómina de los presuntos accionistas, que no es exactamente la definitiva, y la nota referente al precio de la legua de campo para colonizar que ofrece el socio Juan Pedro Ramírez, termina con una "observación" que expresa: "Es Copia de la redacción hecha por el Sr. Quevedo hoy 3 de abril de 1858". Siguen luego notas complementarias y aclaratorias[12].

El 9 de noviembre el cónsul Otto Wildner dirige una esquela a Doroteo García, adjuntándole el resumen de una carta recibida de Bergen el 12 de julio de 1858, y luego se esfuma la ilusión de los colonizadores nórdicos.

Robillard, con sus cálculos teóricos presentó nuevamente un resumen de presupuesto para estimar el costo del arribo al Uruguay de 50, de 100 y de 400 familias noruegas, adjudicándole a cada una 36 cuadras de campo, equivalente al centésimo de una legua; y de afincarse 400 familias, la ganancia alcanzaría a $ 160.000. Otro documento del 29 de Abril de 1858 fija el presupuesto para traer 50 familias en la suma global de $ 33.725, incluyendo el costo de cuatro leguas de campo por $ 20.000, de vacas y semillas $ 3.725, de gastos de construcción de galpones y establecimientos de colonos $ 4.000, etc.

De otra carta de Robillard deducimos que la Asamblea Constitutiva de la Sociedad Agrícola del Rosario tuvo lugar el 10 de Mayo de 1858, pues la misiva del 17 de Mayo de 1858 establece: "Recién hoy he podido concluir de recabar las firmas del acta del 10 del corriente en consecuencia remito a Ud. dicha acta con la aprobación de 24

accionistas representando 65 acciones. Aún me faltan sin embargo las firmas de Joanicó, Vilardebó y Batlle y han declarado conformarse con la mayoría respecto al nombramiento del Directorio permanente... Adjunto también las votaciones que he recibido firmadas por..."

Entendemos aclarar así la fecha de creación de la Sociedad, puesto que existe una evidente confusión al citarse una vez el 6 de agosto de 1857 y otra el 6 de agosto de 1858 como fechas de su constitución. La mencionada en primer término, corresponde a la primera reunión en que se resolvió la creación de una Sociedad Colonizadora Agrícola; en ella se designó con las obligaciones ya enumeradas, el Directorio provisorio.

La segunda, en cambio, no existió, resultando que la asamblea en que se resuelve la constitución definitiva de la Sociedad Agrícola del Rosario Oriental, y la confirmación de los miembros del directorio provisorio para integrar el Directorio definitivo que actuará durante los diez años de vida de la Sociedad, la compra de cuatro leguas del Rincón del Rosario o Rincón del Rey a Juan Pedro Ramírez y la cesión del contrato de Juan Quevedo con el Cónsul de Suecia y Noruega a la flamante Sociedad, fue celebrada el 10 de Mayo de 1858.(13)

Termina Robillard su carta del 17 de Mayo de 1858: "Quedo a la disposición de Uds. para convocar todavía una vez a los accionistas a "una reunión general para que asistan todos los que quieran a la "cuenta de votos, proclamación del Directorio permanente y demás "arreglos necesarios para dar principio a la empresa cuanto antes, "según el deseo manifestado por varios socios..."

Existe otra carta de Carlos Robillard del 25 de Mayo de 1858 dirigida a Juan Quevedo, de muy distinto tenor, pues compara la suerte óptima del agricultor francés de Normandía, a sesenta leguas de París, con la dura vida del labrador oriental, a pesar de la feracidad increíble del suelo y el ínfimo precio de la tierra y formula filosóficamente dos preguntas: "¿Cuáles son los motivos de esta "diferencia tan triste para los agricultores de este país? ¿Cuáles son "los medios apropiados a mejorar tal posición?" y concluye: "Me "parece muy importante para nuestra empresa resolver satisfactoria- "mente éstas dos cuestiones". Años más tarde el 17 de setiembre de 1868, el Dr. José Pedro Ramírez escribió en su diario "El Siglo" de Montevideo: "El pensamiento de establecer una colonia agrícola "en el Rosario, se debe a la feliz iniciativa de algunos ciudadanos y extranjeros avecindados en el país, y especialmente al esfuerzo y "perseverancia del señor Don Doroteo García."

La colonización que se proyectaba, no tenía como finalidad principal, el lucro, sino nobles fines patrióticos, en la lucha por

transformar nuestra campaña aun no cultivada en multitud de jardines y de huertas exuberantes, tal como sucedió y sustancialmente para mejorar nuestro organismo social.

La Sociedad Agrícola del Rosario Oriental lo había previsto con precisión: "La inmigración europea, secundando las tendencias de orden y de paz pública que felizmente germina en la mayoría de los "habitantes del país concurrirá como elemento eficaz a templar el "ardor de las discordias políticas".(14)

Los altruistas que se asociaron, ascendieron finalmente a la cantidad de treinta y seis, se integraban con dos terceras partes de uruguayos y un tercio de extranjeros, solidarios con los nobles objetivos sociales. Gabriel Antonio Pereira, Presidente de la República, encabezaba la lista. Después Juan Pedro Ramírez, cuyo generoso desprendimiento en este caso facilitó la compra de las cuatro leguas de tierra para colonizar, recibiendo la tercera parte del módico precio fijado en acciones; seguían Andrés Lamas; Juan Ramón Gómez, coronel Lucas Moreno; Joaquín Errasquín; Alejandro Ch carro, Cándido Juanicó; Juan D. Jackson; José María Montero, Clar Jackson de Errasquín, Francisco Hordeñana, Pedro A. Gómez, Anto o M. Pérez, Daniel Zorrilla, Marcos A. Baez, Adolfo Lapuente, José G. Palomeque, Dr. Alfredo García Lagos. Entre los extranjeros citamos en primer término a Juan Quevedo, el español que tanto hizo por el Uruguay, brazo derecho de Doroteo García, en la Sociedad Agícola; Carlos Bobillard quien a pesar de su carácter difícil fue de enorme utilidad en la etapa de organización primaria, por su actividad sin pausa; Mariano Baudrix, ministro argentino acreditado en Montevideo: Pedro Saenz de Sumarán, Ricardo Hughes, Santiago Lawry, Juan Frías, Antonio Márquez Guimaraes, Juan Lebas, la firma Cruzet y Fernández; José A. Lízaur, George Hodgskin y Guerra Hermanos.

Muchas estancias, muchos campos habían visitado los directores, ninguno tan apto y fértil como el del Dr. Juan Pedro Ramírez en el Rincón del Rosario que formaba parte del Rincón del Rey. El precio por legua se fijó en $ 8.000, y el vendedor recibió a cuenta acciones de la Sociedad Agrícola. Hoy florecen sobre ese suelo las colonias Suiza, Valdense y Española.

La Sociedad estaba impaciente para iniciar la colonización pero los noruegos no aparecieron, como no llegaron los hijos de Saboya.

Acaeció entonces un suceso providencial. Los colonos valdenses que se habían avecindado cerca de la ciudad de Florida, sufrieron un aislamiento tremendo considerados como "herejes" por los católicos, se llegó a una verdadera persecución religiosa ante la agitación que provocaba un jesuita de apellido Majesté. En busca de garantías para sus vidas y haciendas encontraron en Montevideo al Reverendo J.H. Snow Pendleton, capellán de la Legación Británica. El pastor inglés

los acompañó al despacho del Ministro del Interior Dn. Antonio de las Carreras que de inmediato, se interesó en su situación y les entregó una carta para el Jefe de Policía de Florida, Juan P. Caravia. A pesar de la inmediata y eficaz intervención de ambos funcionarios, Pendleton, que visitó personalmente la colonia, constató que era preferible su traslado y a tal fin puso a los valdenses en contacto con Doroteo García.[16]

Pendleton pronunció en Italia dos conferencias, cuyos resúmenes fueron publicados en un folleto en francés.[17]

La primera de ellas fue dictada en La Tour, en los Valles, el 15 de mayo de 1859, y la segunda, en la reunión sinodal de la Iglesia Valdense, el 19 del mismo mes; allí detalló cómo se sucedieron los hechos que culminaron con la fundación de la Colonia del Rosario, muy pronto con su nombre actual "Colonia Valdense" el 31 de julio de 1858, fecha en que se suscribió en Montevideo el contrato de colonización entre tres valdenses, Juan Pedro Baridon, Miguel Long y Juan Vigne, que representaban a 15 familias de Florida.[17]

La verdadera fecha de fundación de Colonia Valdense, con el arribo de los primeros pobladores, es el 27 de setiembre de 1858. Un mes antes había llegado a la zona del Rosario Oriental, el 28 de Agosto de 1858, en busca de tierras, Carlos A. Cunier, un suizo de buena posición, oriundo de Neuveville, Cantón de Berna, quien ya había mantenido contacto con Doroteo García en Montevideo para comprarle una fracción de campo.

Pendleton refiriéndose a sus protegidos los valdenses y a Dn. Doroteo García, dijo en una de las conferencias mencionadas: "Vuelto a Montevideo, pensé en ubicar a los valdenses. "Se esperaba a suecos y berneses que debían venir a fundar una colonia en Rosario. "La tierra pertenecía a uno de mis amigos íntimos, Ministro de "Finanzas. Lo fui a ver. Le dije: "Vuestros suecos probablemente no "vendrán por mucho tiempo, yo tengo amigos perseguidos por el "jesuita Majesté. Si Ud. quiere hacer un convenio con los valdenses "para ubicarlos en Rosario, no se arrepentirá. Pero carecen de dinero. "Los suecos y los berneses deben contribuir con fuertes sumas de "dinero. Los españoles, después de todo, son gente muy buena." La "persecución se había sucitado por holgazanes fanatizados. Este español se refiere a Doroteo García, equivocando su nacionalidad, "poseedor de campo en Rosario, es un hombre excelente y digno. Me contestó: "vuelva dentro de dos o tres días, consultaré con mis socios". Estos consintieron, porque los suecos no habían llegado "dentro del término estipulado. El señor García, dueño del campo, "me dijo: "Antes de decidir nada hay que ir a ver el terreno. Envié "un mensaje a Baridon para que viniera con una diputación. Llegó "Long con dos más. Partimos en número de cinco, sin más guía que los valdenses... Todos firmaron el contrato en nombre de 45 cabezas "de familia."

En la segunda conferencia, pronunciada ante el órgano eclesiástico máximo de la Iglesia Valdense, el Sínodo, Pendleton, des-

pués de jerarquizar su labor, pasó al referirse a Dn. Doroteo García: "Poseo mucha influencia en Montevideo. Humanamente hablando, "sin tal influencia, no habríamos llegado donde estamos" y luego: "El Sr. García y el Sr. Quevedo que a su exclusiva costa edificó el "templo de Montevideo, son mis amigos. García a pesar que es "español se mostró padre de los valdenses en una conversación con "ellos para concretar el contrato por el campo. Yo temblaba viendo a los valdenses mostrarle desconfianza. Les respondió con gran bondad "y les dijo: "No os sorprenda verme cualquier día de estos, viviendo "entre vosotros". Fue Ministro de Hacienda, pero de una prístina "probidad, de manera que tuvo que renunciar; fue su más elevado "cargo. No enriqueció. Permaneció siendo lo que era, un muy rico "propietario. Le dijo a Baridón que se establecería entre nosotros. "De vuestro campo al mío podremos hablarnos". Las concesiones "hechas a los valdenses de Rosario por el buen Señor García, son "mucho más ventajosas que las concedidas a los suecos y berneses, y "tales que probablemente ninguna Sociedad Colonizadora acordaría."

Ante la inminencia del arribo de las familias valdenses desde Florida, resultaba urgente e indispensable la mensura y el loteo de la futura colonia, y así el 3 de Octubre de 1858 parte de Montevideo a la "Colonia del Rosario" Doroteo García, en compañía de su hijo Ildefonso, del agrimensor Enrique Jones y de Juan Tomás Libarona, apoderado de Juan Pedro Ramírez, el propietario, que había prometido en venta cuatro leguas de su hermoso campo a la "Sociedad Agrícola del Rosario". Era necesario ubicar y dividir esas cuatro leguas. Para la descrición minuciosa de la extenuadora tarea de mensura que abarcó de 38 días, es nuestro guía el propio Doroteo García que anota día a día los sucesos, las entrevistas, las disposiciones tomadas, etc. para delinear las primitivas colonias del Uruguay: la Colonia Valdense y la Colonia Suiza "Nueva Helvecia" [18]

En toda la vasta zona que comprendía la mensura y sus aledaños, encontramos referencias sobre la existencia de tres casas. Una es la "Estancia del Inglés" don Alejandro Malcolm, establecido en las proximidades del Puerto del Inglés sobre el río Rosario, apenas dos leguas al sur de La Paz, que legara al Puerto referido su designación "del inglés"; hacia el norte, Rosario arriba, cerca del Paso de la Tranquera, la vivienda del estanciero criollo Tomás Vila; y siempre próximo al río Rosario, aguas arriba, hacia el Noreste, el establecimiento de Solares, antigua "pulpería" que sobrevivió por mucho tiempo.

La mensura era de interés común para ambas colonias.

Doroteo García repite que la parte norte corresponde a la colonia que nacerá con el establecimiento de los noruegos, pero luego fue para "Nueva Helvecia".

Con su sano optimismo, el primer renglón que asienta en su agenda, el 3 de octubre de 1858, dice: "Principio los trabajos activos de la colonia. Exito y prosperidad a la empresa". Recién a las nueve

y media de la noche llega a San José. Al día siguiente, a la una de la tarde está en el Escudero y el día 5 de octubre se encuentra con los delegados valdenses Baridon, Vigne y Rostán. Al día siguiente anota "marcho a lo de Malcolm" y ese mismo día se presenta a Carlos Cunier, que desde el 28 de Agosto estaba afincado en la zona.

El 7 de octubre comienza la mensura en el ángulo Sud-oeste de la fracción a ubicar, a saber en la barra del arroyo Sarandí Grande, siguiendo la costa del Rosario hacia el norte. El 8 parten de la tapera de Arce para llegar a la barra del Sarandí Chico "de donde continuamos Sarandí arriba hasta una laguna, donde "hice poner una estaca señalando el sitio en que ha de poblarse Mr. Charles A. Cunier..." En las anotaciones del sábado 9 de octubre hay varias referencias de interés. Por una parte la mención "salimos de lo de Solares", donde sin duda había pernoctado; por la otra, el contrato de transporte en carretas con Tomás Vila para traer a los valdenses de Florida con sus muebles y enseres y finalmente la siguiente que transcribimos: "Con "Mr. Cunier, según arreglo pendiente desde Montevideo, le di palabra 'de venderle "trescientas sesenta cuadras de terreno sobre Sarandí "Chico en el sitio designado, reservándome decidir a su tiempo la "ubicación. Me pagará $ 4 la cuadra al contado, al darle el documen-"to privado que se le extenderá en Escribanía Pública y se suscribirá "por una acción a la Sociedad Agrícola, pagando en el acto el "cincuenta por ciento, y el resto a los plazos que paguen los demás "accionistas. Este es el primer paso activo que dá la empresa se "debe interpretar que se refiere concretamente a la radicación y "establecimiento de Cunier y de su grupo confiada a la dirección de "su Directorio. Algo es ya para el porvenir de la colonia, empezar "poblando bajo buenas condiciones y manden la noticia de su esta-"blecimiento a uno de los puntos de donde muchos colonos debo "esperar". Es esta la primera referencia clara a los "suizos" que hace Dn Doroteo García, aunque no los designe por su nacionalidad.

El 12 de octubre el agrimensor, formado el plano de la mensura entre los dos arroyos Sarandí y Rosario, se encuentra que faltan 1.490 cuadras para completar las 4 leguas contratadas. Entonces Libarona, el representante del vendedor Juan Quevedo, parte para Montevideo a fin de consultar con éste sobre el lugar de ubicación de esa superficie faltante. Y prosigue relatando García: "He decidido pasar a "verificar la división en chacras para los colonos valdenses y la "designación del futuro pueblo La Paz que voy a situar en la tapera "de Figueredo, a distancia de 4 cuadras del Rosario y a 13 del "excelente puerto -el actual puerto Concordia- que hemos encontrado". Acota que Baridón acaba de llegar con cinco colonos valdenses que ayudarán gratuitamente en la división y que Cunier "deja con igual "objeto a su peón suizo Schmidt". Así el 14 de octubre comienza la "división en chacras que "se van amojonando con piedras que llevo "en la carreta de Castro". El domingo 17 de octubre se trabaja para delinear y amojonar el Pueblo Nuevo -aún inominado- resolviendo

Doroteo García donar el primer solar a Mr. Malcolm por los servicios que está prestando a la empresa. Enseguida, en pleno sueño bucólico expresa: "En la manzana última cuya esquina mira al Norte, observé "una barranquita, de pocas varas con un rápido descenso, como de "una cuadra que inmediatamente toca al fin de esa distancia, en el arroyo Rosario. Lo pintoresco del sitio que domina el Morete, me "hizo concebir la idea de separar y destinar este sitio para construir "en él una casita selvática y hacer cultivar un jardín, para cuando yo "venga a la colonia... Su área será de 4 cuadras más o menos, y yo "pediré al Directorio, designe el precio que debe cargárseme". Y prosigue: "Propondré a mis colegas den a este pueblo el nombre de "La Paz. Me induce a esta elección, la consideración de que es muy "conveniente el que el nombre que se dé a este Pueblo, signifique "un pensamiento que responde con su enunciación a las exigencias "actuales del país. La Paz es una necesidad tan sentida de toda la "mayoría de sus habitantes, es tan necesaria, tan indispensable para "el buen éxito de esta empresa, que debemos invocarla y anunciarla, "si nos es permitido el vaticinio, al eregir este pueblo... Si el éxito "de esta colonia, corresponde al entusiasmo con que trabajó en su "establecimiento, el pueblo de La Paz, vendrá a hacer época en la "historia de la República.

El 19 de octubre se encuentra por fin, con Carlos Robillard y sus dos peones, arribados de Montevideo, y al día siguiente relata: "Salimos de lo de Malcolm con el carro y tienda de campaña, a no volver hasta terminar la división de las 50 chacras para los noruegos y las 360 cuadras a Mr. Cunier". Esas 50 chacras, en definitiva, son las que integrarían la primitiva Colonia Suiza". Prosigue García: "Propuse a Mr. Jones me fuese midiendo el espacio de terreno que "hay desde la última línea de las chacras medidas para los valdenses "hasta la Cañada de la Guardia-Vieja, que es el lugar donde siempre "tuve la intención de colocar a los noruegos. Se midieron 36 cuadras "por línea recta del camino central de 20 varas y tres calles transver- "sales. Queda espacio para 60 chacras". Entre las anotaciones fecha- "das el 23 de octubre, encontramos ésta: "A las 10 nos dirigimos a "medir a Mr. Cunier las 360 cuadras que compró en el punto que le "señalé en la Costa del Sarandí Chico, para arriba..."

El 9 de noviembre, después de 38 días de ardua labor, Dn. Doroteo García regresa, previa dentención en el Escudero, a Montevideo, a dar cuenta al Directorio que preside de la labor que ha cumplido.

Pocos días después, a raíz de una agria carta del administrador de la Colonia recién creada, Carlos Robillard, con quien el pacífico Dn. Doroteo ya había tenido roces, le contesta con una sentenciosa carta que termina así: "Ud. es el más interesado en una Empresa en "que entró para restablecer su fortuna. Yo no he de vivir de la

"Colonia. Miras de interés público me impulsan. Sirviéndolas, sirvo "el interés de Ud. como puede reconocerlo. Tome mi consejo, aquiéte-"se. Deje que el Directorio trabaje para llevar adelante el serio "compromiso que ha contraido. Secúndelo con celo y actividad y esté "seguro que no será omiso en desempeñar la parte que le toca en "este trabajo, mientras le sea posible. Su atento servidor D. García".

NOTAS DEL CAPITULO II

(1) Copiador de Cartas de Dorotéo García en castellano, francés e inglés. Año 1858, 1868, 84 fojas.

(2) Asociación Rural del Uruguay, Revista quincenal, dedicada a la defensa de los derechos e intereses rurales. Director D. Diego Pons, Año XXIII Nº 24-Diciembre 31 de 1894, Montevideo. Contiene dos trabajos biográficos sobre Doroteo García. El primero titulado "Don Doroteo García-La Colonización del Rosario Oriental" por Carlos María Pena, y el segundo "Apuntes Biográficos Sobre Don Doroteo García" del Director de la Revista.

(3) Ibidem.

(4) Copiador de Cartas de Doroteo García. Carta dirigida a Carlos Robillard, 25 de Noviembre de 1858.

(5) Libreta de anotaciones de Doroteo García, 36 fojas, detallando, día a día, la facción de la mensura practicada con el agrimensor Enrique Jones del campo adquirido por la Sociedad Agrícola del Rosario Oriental al Dr. Ramírez.

(6) Copiador de Cartas de Doroteo García. Carta dirigida a "Siegrist & Fender" 16 de Septiembre de 1861.

(7) Carta de "Siegrist & Fender" a Doroteo García, 21 de Noviembre de 1861.

(8) Bases para la Primera Colonia Agrícola del Uruguay, manuscrito sin fecha de Carlos Robillard.

(9) Copiador de Cartas de Doroteo García. Carta a Carlos Robillard, 25 de Noviembre de 1858.

(10) Acta de 6 de Agosto de 1857.

(11) Robillard, Carlos Carta a Juan Quevedo. 25 de Mayo de 1858.

(12) Robillard, Carlos, manuscritos sin firma y sin fecha.

(13) Sociedad Agrícola del Rosario Oriental. Folleto editado por L. Mége-Montevideo, 1858, en la Biblioteca Nacional. Caracterización: A.C, 975. 34-80. 720.

(14) Ibidem.

(15) Ibidem.

(16) Caravia, Juan P. Carta dirigida a Doroteo García, 13 de Julio de 1858.

(17) Gay, Jean Francois. Folleto "Les Origins de la Colonia Vaudeise de l' Uruguay-Notes historiques écrites il y a 50 ans par Jean Francois Gay, pasteur a

Villar-Pellice, Estrait de Bulletin de la Societé d'Histoire Vaudoise". 1908. Torre-Pellice, 1908. Imprimerie Alpine".

(18) Libreta de Anotaciones de Doroteo García.

CAPITULO III

PROLEGOMENOS DE LA FUNDACION DE NUEVA HELVECIA

Es imposible ubicar e identificar al primer suizo que se afincó en territorio oriental. Es probable que, enrolados en el ejército de Auchmuty que tomó Montevideo el 3 de Febrero de 1807, hubiera mercenarios suizos, pero no sabemos de la radicación o permanencia de ninguno de ellos, una vez evacuada la ciudad.

La primera noticia concreta emana de una carta del médico Juan Bautista Jost que escribe el 25 de Diciembre de 1825 desde Campos-Parahiba do Sul (Brasil), un extenso informe al Gobierno cantonal de Lucerna, en el que alude a su paisano, ciudadano del citado Cantón, Melchor Jung, carpintero, que desde el Brasil emigró a Montevideo con mujer e hijo, "donde su situación es tolerable". [1].

La Propaganda

Antes de establecer el néxo directo entre el Banco "Siegrist & Fender" con la Sociedad Agrícola del Rosario Oriental (véanse cartas del 3 de enero de 1861 [2] y 28 de febrero de 1861 [3]), hubo diversos contactos con Suiza a través del cónsul acreditado en Buenos Aires para Argentina y Uruguay, a través de comerciantes y viajeros, de folletos de propaganda.

No insistiremos sobre las causas mediatas, remotas, generales que impulsaron la fuerte corriente migratoria que desde Suiza, a partir de 1845, se volcó sobre Estados Unidos, Brasil, Argentina, etc. [4], pero sí destacaremos las principales causas directas e inmediatas, a saber:

a) En Alemania las publicaciones del cónsul Juan Santiago Sturz y en Suiza los informes del agrónomo y comerciante Dr. Sommer-Geiser expresamente enviado en 1856 [5] al Río de la Plata por el Gobierno de Berna. Sommer-Geiser publicó en 1861 un notable libro en el que se declara ferviente admirador del Uruguay [6].

b) El arribo al Uruguay en 1858 del ex-director de la Caja de Seguridad Social de Berna, Carlos A. Cunier, que toma contacto con Doroteo García y como ya vimos, se traslada el 28 de Agosto de 1858 a "las colonias" del Rosario Oriental para afincarse definitivamente,

adquiriendo una extensa superficie de campo para dedicarla a la cría de ovinos, acompañado de siete personas, ninguno de ellos familiar suyo [7].

c) La impresión y difusión en Europa Central del folleto de propaganda de la "Sociedad Agrícola del Rosario Oriental" en francés, con el título de "Courte Notice" [8].

d) La correspondencia entre Doroteo García y el cónsul Federico Kubly, con residencia en Buenos Aires, complementada con la de Federico Jäggi, comerciante de Berna, recomendado por el citado Cónsul.

e) La Guerra de secesión en Estados Unidos, de 1861 a 1865, que paralizó la emigración hacia ese país.

f) La inseguridad política que reinó en la Argentina entre 1859 y 1862.

g) El informe lapidario del Dr. Heusser, otro delegado del Gobierno de Berna, respecto a la explotación de los emigrantes suizos en el Imperio esclavista del Brasil.

A medida que aparecen más antecedentes, nuevos documentos y referencias, más resalta el rol decisivo del agrónomo Sommer-Geiser en la canalización hacia el Uruguay, concretamente a Colonia Suiza, de la emigración suiza entre 1861-1863. En su obra "Lebensbilder aus dem Staate Uruguay" no sólo expresa su entusiasmo por nuestro país y exalta las cualidades de su inigualable campiña sino que agrega, como apéndice, una carta anónima, fechada en la Colonia Rosario en 1859, que debió conmover especialmente a personas con dificultades económicas o de otra índole, en su solar natal europeo:

"La belleza de este país arroba al corazón humano de indes- "criptible satisfacción; la pureza del aire, la magnificencia del clima "nos protegen de enfermedades. Los montes naturales donde, en cam- "biante variedad, se suceden majestuosas copas de árboles forestales "con frutales, nos proveen de abundante leña y fruta... Vivimos en "nuestra choza que, si bien carece de volutas y esculturas, está "envuelta en guirnaldas de plantas de perenne verdor como lo son "la conformidad y la certeza de haber dejado allende los mares, la "torturante preocupación de la necesidad. Las calladas satisfacciones "de la vida habitan bajo nuestro techo y no añoramos para nada el "multitudinario movimiento de vuestro mundo y sus pasiones que "matan los mejores sentimientos... No deseamos volver a nuestra anti- "gua patria, la desdicha nos empujó hacia acá, y no queremos cam- "biar nuestra suerte actual. El mundo de flores que nos rodea "para embellecer nuestras vidas, también deberá cubrir nuestro tú- "mulo sepulcral." Y este párrafo no es sino una muestra del acento apasionado que campea en toda esta encantadora epístola [9].

En el Prólogo de su libro, Sommer-Geiser expresa: "La razón de "la publicación de esta obrita, fue, en primer término, el interés "expresado al autor por múltiples círculos, de obtener un conocimien-"to más preciso del Estado Sudamericano del Uruguay y de sus pecu-"liaridades, población, usos y costumbres, constitución del suelo, cul-"turas... Está dispuesto el autor a contribuir, en la medida de lo posi-"ble, para hacer conocer ese Estado y su vida interna, pero su esta-"día en el mismo fue demasiado breve para dar amplios datos esta-"dísticos, y debe constreñirse en comunicar lo que quedó grabado "en su recuerdo después del viaje y lo transmitidó desde entonces por "vía epistolar... Estas informaciones en el marco numérico de unas "pocas páginas con algunos vívidos cuadros entretejidos, puede, sin "embargo, alcanzar al lector como visión resumida del Uruguay. Le "muestran, por lo menos, un cuadro fugaz del estado de evolución "alcanzado y de la manera de vivir de la mayoría de la población "de aquel lejano punto del orbe, alejado en miles de kilómetros, "hasta que aparezca algo más completo, que lo haga conocer más "precisamente bajo todos los aspectos."

En 1861 apareció el folleto de Sommer-Geiser y sabemos que desde ese mismo año está unido a la firma "Siegrist & Fender", cuya propaganda dirije, como lo detallaremos enseguida.

Compartimos plenamente el juicio de Don Luis C. Caviglia al referirse al libro de Sommer-Geiser cuando expresa: "Estamos con-"vencidos que a éste debemos el haber orientado la inmigración suiza "al Uruguay. Presentó a su gobierno un extenso, mejor dicho luminoso "informe analizando la situación mundial de entonces, frente al pro-"blema de la inmigración... Estudio realmente notable. Reflejo per-"fecto de la sociabilidad, inclusive de la economía uruguaya de en-"tonces. Con esa guía el colono podía decirse perfectamente instruído "respecto al ambiente que venía a habitar. Se le enseñaba todo lo "necesario para comprenderlo y evitarse inconvenientes de adap-"tación..."

Otro espontáneo propagandista del Uruguay, precursor de Sommer-Geiser, fue Juan Santiago Sturz, quien en amplios círculos alemanes y suizos llamó la atención sobre nuestro país, recomendándolo como meta migratoria por su clima saludable y su óptimo suelo. Publicó un primer folleto en 1854 (10) y otro en 1862 (11) y según Karl Zbinden (12), se debió a sus esfuerzos que el Gobierno uruguayo designara en 1865 una "Comisión de Inmigración" de once miembros, de los cuales "dos eran de origen alemán" (13). Uno de ellos, el comerciante Gottfried Hoffmann, nombrado Vice-Cónsul honorario de Suiza en 1866 era suizo, no alemán.

Importa destacar, la radicación de Carlos A. Cunier sobre las costas del Sarandí Chico, en el ángulo Nor-Este de lo que después sería Colonia Suiza, en 1858 donde compró al contado 360 cuadras, hoy estancia del Dr. Meerhof. Poco comunicativo era Cunier, pero

gracias a una reveladora carta de Sommer-Geiser, sabemos por lo menos por qué se radicó en la primera colonia a crearse, la Colonia Agrícola del Rosario Oriental, aunque a cierta distancia de la misma.

Dicha carta, fechada en Berna en marzo de 1860 está dirigida "a la Dirección de las Colonias del Rosario Oriengal - Mr. Doroteo García" [14]. Anotamos que la colonia suiza no existía aún en la fecha indicada, sino en la mente de Don Doroteo García y que la carta de Sommer-Geiser está escrita en alemán; por eso creemos que probablemente no fue traducida ni leída ni menos contestada. El párrafo pertinente de la epístola, muy extensa, es el siguiente: "Para que esté "en claro respecto a mi persona, le pido se informe previamente con el Sr. Cunier de Berna, que es propietario dentro del área de su "campo. De paso dejo sentado que exclusivamente por mi consejo, "el Sr. Cunier de Berna, que es propietario dentro del área de su "de radicarse en Santa Fé, como lo tenía pensado, y espero que no "tenga que arrepentirse del paso que dio, siguiendo mi consejo".

En 1858, antes de viajar a Montevideo, Carlos A. Cunier se relacionó con Sommer-Geiser; ambos eran funcionarios del gobierno de Berna, y con el transcurso del tiempo Sommer-Geiser se vinculó con la firma fundadora de "Nueva Helvecia", mientras que Carlos Cunier prestó variados y útiles servicios a los primeros colonos, fundadores de la colonia suiza, consejero también de la dirección, hasta su distanciamiento un año después de la fundación.

La hoja de propaganda "La Courte Notice" fue impresa a comienzos de 1859 y llama la atención por su mesura, sobre todo si se la compara con los folletos de propaganda que en Suiza, Austria, Alemania y Francia distribuyó después la firma "Siegrist & Fender", valida de la pluma de Sommer-Geiser. Esta "Breve Noticia" destaca la buena calidad del suelo uruguayo, su clima excepcional, la bondad de sus instituciones y de sus gentes. Advierte que el lucro no es el objetivo principal de la Sociedad Agrícola del Rosario Oriental, sino el abrir cauces para la explotación agraria y para la industria. Su designio es traer inmigrantes, recibirlos, orientarlos y protegerlos. Cita las leyes especiales y los beneficios fiscales que los favorecen y la inexistencia de gravámenes aduaneros. Precisa la ubicación de la flamante colonia y sus medios de comunicación; el "serio comienzo de colonización" en base a 40 familias valdenses, ubicadas cada una en una chacra de 3 cuadras de frente por 12 de fondo, 36 cuadras de superficie equivalentes a 28 hectáreas. Y concluye: "La Sociedad "cuenta con el apoyo ilustrado y decidido del gobierno y de todo el "país. El actual Presidente de la República es uno de sus princi-"pales miembros. Con este espíritu y después de haber expresado así "sus vistas, el Directorio de la Sociedad Agrícola del Rosario anuncia "el establecimiento de esta colonia de labradores honestos y laborio-"sos de Europa".
"Dirigirse franco a Mr. D. García. Pte. del Directorio de la Colonia "Agrícola, a Montevideo - calle Buenos Aires 124".

El 29 de Abril de 1859 Doroteo García escribe a Federico Jäggi, comerciante de Berna, interesado en la colonización: "Accedo con mucho gusto a los deseos expresados por el Sr. Kubly, cónsul de "Suiza en Buenos Aires, al Sr. J. Quevedo; mi colega en el directorio "de la Colonia Agrícola del Rosario Oriental; le envío a Ud. dos ejem-"plares del plano de dicha colonia, para que Ud. pueda dirigir "desde el Cantón de Berna... las familias dispuestas a venir a radi-"carse en la colonia... Nuestro propósito es establecer alrededor del "Sr. Cunier, en el campo aún no ocupado, sobre la costa del Sarandí "Chico, 50 familias o más si es posible... El Directorio decidió que el "precio de venta para los colonos suizos que Ud. indique será de siete "patacones la cuadra, al contado, en el momento de ir a establecerse "sobre el terreno." Indica luego las facilidades de pago para los que no cuentan con dinero suficiente e indica que la carta le servirá de suficiente autorización para ocuparse de enviar interesados.

Completa esta carta con otra del 30 de Mayo con la que envía veinticinco ejemplares de la "Breve Noticia" y le ofrece una comisión del cinco por ciento.

Al día siguiente escribe a Kubly en su carácter de cónsul suizo en Buenos Aires, para autorizarlo formalmente a promover la inmigración suiza, "de familias labradoras y honradas, que no bajen de cinco personas, tres de ellas, gentes de trabajo..." (15).

Federico Jäggi o "Fr. Jäggi & Cía." contesta las dos cartas de Doroteo García, con otras dos, fechadas el 1º. de Agosto y el 5 de Setiembre de 1859. En la primera domina un tono de desconfianza y de pesimismo. Después de acusar recibo de la carta del 5 de mayo de 1859 y de "La Courte Notice", observa que sus informaciones son muy generales, poco explícitas sobre todo respecto a los colonos sin recursos; pregunta "cómo y dónde será pagada" la comisión del 5% y concluye: "En fin, bajo todos los aspectos vuestras instrucciones nos "parecen demasiado vagas y demasiado incompletas, porque es nece-"sario que vuestro agente que los represente, sea provisto de ante-"cedentes, y tenga perfecto conocimiento de causa, sobre todo lo que "se relacione con esta colonización. Es necesario que pueda hacer "conocer lo malo y lo bueno del asunto, y que no sea obligado a "inducir en error a estas guapas familias campesinas que abandonan a "su patria por un porvenir incierto." (16)

La segunda carta de 5 de setiembre de 1859, es más optimista y señala que al haberse dispuesto la disolución de los regimientos suizos bajo bandera extranjera y la prohibición absoluta del mercenariato bajo severas penas -pérdida definitivamente de la ciudadanía helvética-, "las opiniones serán más favorables para la colonización en los países de ultramar, si se obtienen condiciones ventajosas que aseguren a los inmigrantes, un futuro independiente". (17)

En carta de Sommer-Geiser, el matasellos del correo de Berna indica 18-3-1859; dirigida a la Sociedad Colonizadora (18) manifiesta

que F. Jäggi le entregó las cartas que acabamos de citar y que, por falta de tiempo, le encomendó a él -Sommer-Geiser- los trámites pertinentes "y, en caso conveniente, para el caso de abrirse una "Agencia aquí, para iniciar y promover la inmigración suiza hacia "aquellas colonias, ocuparme yo en lugar de él..." y para ello pide mayores explicaciones y expresa sus puntos de vista. En base a datos de Manuel de la Sota, bien aproximados a la realidad, afirma que con un décimo de la superficie del Uruguay, Suiza alimenta una población diez veces mayor, lo que significa que la densidad de la población suiza es cien veces superior a la oriental. "Si se tiene en "cuenta esta diferencia abismal que señala la estadística... y se rinde "la debida importancia a las indiscutiblemente más favorables circuns- "tancias de clima y de composición del suelo de su país, lo arrastra "a uno la admiración, imaginando el lugar que podría ocupar, en rela- "ción con la agricultura, la industria y el comercio, con su ventajosa "posición en el comercio mundial, en comparación con la presente. "Conforme a su actual número de pobladores, su país está práctica- "mente desierto y necesita elementos humanos inteligentes, laborio- "sos. Suiza tiene exceso de estos últimos y puede prescindir de ellos. "Ahora, pues depende de los medios que se propongan y utilicen, "para provocar un cierto equilibrio en la desproporción apuntada. "Tales medios, empero, deben fluir donde se necesita establecer la "proporción, y que sean apropiados para el fin perseguido". Enseguida detalla los privilegios que goza el colono inmigrante en las colonias argentinas de Santa Fe para concluir: "Uruguay, en cambio, "queda atrás como meta en la elección de los emigrantes o, por lo "menos, no es tenido en cuenta en la medida que su situación lo "merece, porque los propietarios uruguayos y las condiciones para "radicarse dificultan la inmigración..."
"Si el bendecido Estado Oriental del Uruguay sigue estático, mientras "que el cabotaje y el transporte marítimo en el Paraná, llevan a los "grandes mercados del Río de la Plata y de las provincias del Norte, "por elevados precios, su sustento vital, que el Uruguay podría "producir por sí mismo hasta el hartazgo en su fecunda e inmensa "superficie de labrantío; sin duda, tarde o temprano, su prosperidad, "al ejemplo de Santa Fe, será alivio para la inmigración europea que "consiga".

Se declara luego firme partidario de la intervención del gobierno uruguayo, "la gran obra debe ser del Estado", porque a la iniciativa privada se la mira siempre con desconfianza, como una especulación y no será coronada por el éxito. Pasa a ponderar así al agricultor suizo: "Es sabido que el suizo es el mejor cultivador del suelo del conti- "nente, pero antes de decidirse a dar un paso transoceánico con "hacienda y familia y confiar su futuro a un destino incierto, quiere "garantías, si no se queda en su casa, en el país que es su cuna, "donde nació, y que, como hasta ahora, también en adelante lo "nutrirá, y sobre todo se hizo más prudente por las tristes experien-

"cias de las fracasadas tentativas de colonización en el Estado esclavista del Brasil".

Sugiere luego lo que debe brindarse al inmigrante que, por lo general, es un campesino carente de medios de fortuna "que quiere "adquirirla recién en su nueva patria a través de un trabajo penoso y "perseverancia" y pide nada menos que campo, vivienda, vacunos, semillas, vituallas que deberá pagar con la cosecha al cabo de los años.

Después aborda otro tema capital y es la distribución de las tierras, de manera que los colonos se sientan unidos, relacionados y solidarios: "hay que tomar en consideración, en lo posible, las vinculaciones sociales para sus habitantes, de manera que vivan lo "más próximos unos de otros, puedan visitarse en días de salud y "enfermedad y prestarse asistencia vecinal...". Es bien certera la previsión de Sommer-Geiser, porque sólo con tales previsiones el inmigrante puede superar los duros primeros años, que un literato argentino sintetiza así: "La lucha del hombre y el medio ambiente, "extraño y complejo, que se manifiesta no tan solamente en los factores climáticos, sino también en los seres que lo habitan. Lucha "silenciosa y heroica, para quien trae un espíritu y tradiciones ancestrales y tiene que adaptarse a un mundo que debe conquistar, en "base a amarguras, sufrimientos, sacrificios y desencuentros a veces "trágicos" (19).

Previene Sommer-Geiser contra el afán de ganancia inmediata de los concesionarios, propietarios o agentes colonizadores: "No exigirle "al árbol recién plantado sus frutos ya en el primer año, sino... "dejarlo crecer, arraigar y fructificar".

Sigue enumerando los derechos y privilegios que deben garantizarse al inmigrante, para sentar esta categórica conclusión: "No sólo "gana el Estado con el éxito de estas medidas, material e indirectamente, una riqueza de capitales, sino también fuerzas morales y "físicas por el desarrollo de elementos patrióticos, que condicionan a "la larga la paz y la seguridad del Estado... Quiera Ud. confiar a "fuerzas suizas la cultura y parte de su suelo (del Uruguay) y el "nacer de nuevas creaciones, entonces permítanles traer consigo sus "convicciones y costumbres para cumplir, a su manera, el destino "que les incumbe".

En la última parte de su carta de siete prietas carillas, se refiere a la organización y a la necesidad de que la Dirección de Colonización del Uruguay -que no existe-, abra una Agencia en Suiza. Explica que ello costará desembolsos, bajo las condiciones expuestas "el suscripto podría decidirse a aceptar una agencia, inclusive para toda "Suiza, cuya dirección y asiento debía ser Berna".

Se siente tan perito en materia de colonización que concluye su misiva así: "Planes para el establecimiento, instalación y ampliación

"de colonias razonables, y la forma de ejercicio jurisdiccional y admi-
"nistración comunal, los enviaré a pedido, en el caso en que, por fin,
"se anude el recíproco contacto".

Ese anhelado contacto nunca se produjo en forma directa, mas Sommer-Geiser seguirá actuando como asesor y director de propaganda de la razón social colonizadora suiza.

Aunque parezca inverosímil, Guillermo Fender, el socio juvenil de la firma "Siegrist & Fender", el órgano ejecutivo de la sociedad, publicó su primer folleto de propaganda, cuando aún no tenía conexión alguna con la "Sociedad Agrícola del Rosario Oriental", ni campo en vista para colonizar, ni agente que conozcamos en el Uruguay y así con el cuño de la Imprenta Krüsi de Basilea aparece el primer opúsculo de propaganda (20). La explicación está en que la pluma ágil que lo redactó, fue la de Sommer-Geiser.

Sin que pueda determinarse la fecha exacta aparece un nuevo folleto que aumenta las 32 páginas del primero a 62 e incluye la carta anónima del 13 de Agosto de 1861, cuyo estilo literario debe atribuirse también a Sommer-Geiser. Al publicarse este segundo folleto aún la colonia suiza Nueva Helvecia no existe, pero ya está establecida la conexión entre "Siegrist & Fender" y la Sociedad Agrícola del Rosario Oriental (21).

Aparece, antes de mediados del año 1862, una tercera edición del folleto corregida y aumentada con otra pequeña modificación en el título que en vez de "nuevos informes..." reza "novísimas informaciones..." y aquí ya se completa la propaganda descriptiva y ponderativa con una serie de cartas de los primeros colonos, de las que se destacan, sin duda, las dos del maestro Elias Huber, que, gracias a ellas, se convierte en el profeta del futuro de Colonia Suiza, y a las que volveremos a referirnos con más detalles. La última carta incluida está fechada el 18 de Abril de 1862 (22).

Aparecen después dos ediciones más del folleto, con fechas 7 de Agosto de 1862 y 8 de Febrero de 1863, siempre impresos por la casa Christian Krüsi de Basilea. Fuera de las nuevas cartas encomiásticas que se agregan, la única novedad destacable es que la empresa colonizadora ya no aparece dirigida por "Siegrist & Fender", sino simplemente por Guillermo Fender de Basilea. Probablemente el socio mayor sentía los primeros soplos adversos y trató de pasar al anonimato.

El Banco de Basilea "Siegrist & Fender" y la "Sociedad Agrícola del Rosario Oriental" de Montevideo.

Expresamos nuestra opinión que Sommer-Geiser y eventualmente Carlos A. Cunier, relacionaron a la firma "Siegrist & Fender" con nuestro país.

El primer contacto con "Siegrist & Fender" lo conocemos a través del Archivo de Dn. Doroteo García, quien conservó toda la correspondencia original, remitida desde Suiza, a partir del 3 de Enero de 1861 hasta el 4 de Diciembre de 1863, por "Siegrist & Fender" y, asentó en su "Copiador de Cartas", la copia fiel de sus respuestas.

"Siegrist & Fender", sociedad bancaria colectiva fue fundada el 29 de Marzo de 1856; cuando su situación financiera se tornó difícil, en forma y circunstancias no muy claras, se transformó, el 10 de Marzo de 1863 en sociedad en comandita, logrando así un aporte de capital que no fue suficiente para salvarla.

Su directorio estaba integrado por un joven audaz, pletórico de iniciativas, el verdadero fundador de la colonia suiza "Nueva Helvecia", Guillermo Fender y por un hombre maduro, Juan Rodolfo Siegrist, que poco figura en los documentos.

Sabemos de Guillermo Fender que había nacido el 13 de Diciembre de 1833, poseyendo la ciudadanía de Grafenhausen, Gran Ducado de Baden, alemán en consecuencia; el 7 de Mayo de 1855, a los 21 años de edad, Basilea le otorgó su ciudadanía. En Octubre de 1863 cuando ya era previsible el colapso de la firma, contrajo matrimonio con Elisa Guillermina Adela Munsch, de Mühlausen, pasó a Francia, se divorció en 1877 y contrajo segundas nupcias en Buenos Aires, el 4 de Julio de 1891, con Luisa María Emilia Hunziker, suiza y falleció a los 79 años de edad, en Sud América [23].

Juan Rodolfo Siegrist había nacido en Basilea el 30 de Marzo de 1815; tenía, pues, 41 años cuando constituyó la referida sociedad bancaria con Guillermo Fender, que sólo contaba 22 años. Pocos datos tenemos de él. Era el socio capitalista; que casó con Bárbara Rosina Bader en 1850, en Basilea, y residió en Buenos Aires, donde probablemente murió.

Es de interés acotar que Guillermo Fender estampaba después de su firma en la correspondenia, "Jefe de la Casa Bancaria Siegrist & Fender - Basileá", equivalente a socio-gerente, situación confirmada a través de toda su actuación en la colonización de nuestro país.

La primera comunicación entre la razón social colonizadora suiza "Siegrist & Fender" y la "Sociedad Agrícola del Rosario Oriental", reza así:

"Basilea, Suiza. Enero 3, 1861. Sr. Doroteo García - Buenos Aires "124-Montevideo. Se me invita a comprar algunas leguas de campo "a orillas del Río de la Plata, para fundar una colonia agrícola suiza, o "sea dividir en pequeños lotes el terreno a comprar y revenderlo a "colonos suizos. Ahora bien, acabo de tener conocimiento de su "folleto referente a la Colonia del Rosario Oriental y me permito "preguntarle si podríamos quizás, cooperar en ese negocio. Me tomo

"la libertad de someterle, a tal efecto, algunas preguntas y le quedaré "agradecido si tuviera a bien responder a vuelta de correo. ¿Está el "Rosario, la colonia del Rosario, completamente colonizada ya, o le "quedan todavía a Ud. algunos terrenos? Como terrenos, entiendo una "legua cuadrada más o menos, la que Ud. podría cederme a fin de que "yo instalara una colonia en ella, según mis planes. Por el momento "no quisiera comprar ni bosque, ni tierra baja, ni arenal, sino sen"cillamente una buena tierra, apta para la agricultura y fácilmente "cultivable. Además quisiera tener plena libertad para dividirla en "lotes como mejor me parezca. Le ruego tenga la bondad de conside"rar si puede ofrecerme un terreno en tales condiciones". Y más adelante: "En tal caso, hágame la propuesta por unas leguas y al "precio más bajo, dejándome tres meses de plazo, luego de recibida "su carta, para que yo decida la aceptación o el rechazo de la oferta. "Al mismo tiempo tenga a bien agregar un plano y la descripción de "los terrenos, pero de cualquier modo, elíjame terreno bueno y de "pan llevar, situado cerca de un río, del mar o de cualquier otro me"dio de comunicación, y que esté próximo a algún bosque. Haga el "favor también de darme algunas noticias de los colonos establecidos "en Rosario: I. ¿Cuánto han pagado por los lotes.? II. ¿Si gozan de "prosperidad o no? III. ¿Cuál es el costo total de su instalación, "comprendido el terreno, la construcción de la vivienda, la compra de "bueyes y vacas, la adquisición de implementos agrícolas, de semillas, "etc.? Tenga a bien darme el detalle del rinde de las cosechas y de "la ganancia del primero al sexto año, obtenidas en la Colonia" (24).

En los folios 44 a 46 del "Copiador de Cartas" se documenta la respuesta fechada el 28 de Febrero de 1861 y firmada por Doroteo García. Ofrece una legua de terreno, 3600 cuadras, a razón de ocho patacones por cuadra que corresponden a 40 francos suizos y agrega: "De manera que la idea concebida primitivamente por mí, de "destinar una parte del campo para la colonización suiza y colocar "en ella al Sr. Cunier, se verá realizada. Les adjunto el mapa de la "colonia, marcado en color la parte disponible del campo que puedo "ofrecerles. Les aconsejo comprar las 806 cuadras, menos las 360 que "pertencen al Sr. Cunier. En cuanto a la calidad del terreno, no hace "falta expresarles que aún en este país proverbial por su fertilidad, no "se encuentra un terreno tan feraz y rico como el de Rosario. Y la "parte que les destino a Uds. es superior al resto, puesto que no "tiene piedras y no hay una sola cuadra que no sea apta para la "labranza. No vacilo en asegurarles esto pues conozco el campo palmo "a palmo, y es expresión corriente que se asemeja a un jardín, pues "está surcado por suaves colinas, es una tierra muy negra, suelta, con "abundantes pastos, excelentes para el ganado. La compra del terreno "se efectuó con el expreso destino para la colonia, hace cuatro años, y "fue motivo de examen y comparación con todos los del litoral del "Plata. De manera que pueden Uds. estar seguros de llevarse lo "mejor". Proporciona luego el informe pedido sobre los colonos esta-

blecidos, las setenta familias valdenses afincadas, sus cosechas, el estado de la colonia y opina: "Los colonos están contentos y sa-"tisfechos, gozando ya de una relativa prosperidad." También formula el presupuesto pedido para la instalación de un colono, en pesos uruguayos-patacones- y en francos suizos. Y concluye ofreciendo con toda sinceridad sus servicios: "La Sociedad que represento y yo per-"sonalmente, tomo sobre mí la responsabilidad moral de ayudarles y "asistirlos con mi experiencia y mis servicios, si Uds. tienen necesi-"dad de ellos. También pueden Uds. contar con la protección del Go-"bierno con el que estamos en buenas relaciones, y que nos es "favorable y propicio en todo" (25).

En estas dos primeras epístolas encontramos desde ya detalles que tipifican los caracteres opuestos y que influirán en el proceso. Fender expresa que quiere instalar una colonia "según mis planes" y más adelante: "Además quisiera tener plena libertad para dividirla "en lotes como mejor me parezca". Doroteo García, sabe que Guillermo Fender no tiene noción de lo que es la campiña uruguaya, no conoce geografía ni siquiera su panorama ni sus gentes; por eso en forma paternal, ofrece su experiencia y sus servicios, "si Uds. tienen necesidad de ellos". Fender y su director de la colonia, Rodolfo Schmidt, no aceptaron el generoso ofrecimiento de García y de ahí que, para comenzar, el loteo fuera desastroso y perjudicial para el futuro de la colonia.

La ayuda y asistencia de Dn. Doroteo García, recién será solicitada en carta de 4 de Diciembre de 1863, próximo a la situación de bancarrota. Guillermo Fender pide: "Basado en la amistad que Ud. ha "querido testimoniarme siempre, quiero, Señor, pedirle que defienda "y salvaguarde los derechos e intereses que he adquirido en su país"; escribe en momentos en que el director Schmidt ha cesado -setiembre de 1863- y la Colonia se anarquizaba. Caro será el precio que Guillermo Fender deberá pagar por su falta de experiencia y su suficiencia juvenil, al renunciar a utilizar los consejos de Doroteo García.

La segunda carta de Guillermo Fender es del 20 de Abril de 1861 y el banquero suizo, no obstante su disconformidad con el precio pedido por cuadra, demuestra un vivo interés por el ofrecimiento formulado. Expresa: "... y para probarle que tomamos muy en serio el "asunto, delegamos al señor Rod. Schmidt, antiguo colaborador de "nuestra casa. Este Señor partirá probablemente en el vapor que "llevará la presente carta o sea el 24 del corriente de Burdeos. En "caso de no terminar los preparativos, utilizará para su viaje el primer "vapor que salga de Southampton con destino a Montevideo. Las ins-"trucciones que el Sr. Schmidt ha recibido de nosotros son de diri-"girse a su país a fin de visitar las colonias y examinar los terre-"nos que Uds. nos destinan y por último entenderse con la Sociedad "sobre las bases del negocio".

Menciona luego ofertas favorables recibidas desde la Argentina a $ 1.000 la legua. "Además -prosigue- el General Urquiza ofrece la "legua cuadrada a $ 10.000 en la colonia San José, muy antigua y "goza de una reputación excelente en toda Suiza y Ud. comprenderá "fácilmente que para competir con esa colonia, debemos ofrecer al "mismo precio que los agentes del General Urquiza" piden por su tierra. Sostiene que "era necesario atraer a los colonos con propues- "tas más ventajosas que los vecinos y esperamos que Uds. queden "fieles a ese principio, ahora que se trata de la venta de los terrenos".

Luego aparece nuevamente la petulancia de Fender: "Nosotros "estamos de lo mejor organizados y tenemos agentes en toda Suiza y "en toda Alemania, de manera que podremos procurarle tantos colo- "nos como quiera y comprarle tanto campo como pueda ofrecernos, de "manera que sería con mucho placer que le daríamos la preferencia "porque tenemos mucha simpatía por vuestro país, pero hay que hacer "lo posible por ofrecernos campo al mismo precio que Urquiza o sea "10.000 patacones y como Uds. no la pagaron más que a 8.000 pa- "tacones vuestra Sociedad aún realizará un buen negocio...". Finalmente se impone la cordura y Fender continúa: "Pero ante todo se "trata de ver los terrenos y es por eso que le rogamos dispense una "buena acogida al Sr. Schmidt, nuestro representante..."

A esta carta se agrega la credencial para Schmidt así redactada: "Señor: Por la presente nos tomamos la libertad de delegar ante voso- "tros al señor Rod. Schmidt, antiguo empleado nuestro. Va a visitar- "los en calidad de hombre de confianza y encargado nuestro de "negocios para examinar el campo que Ud. nos destina. Le rogamos, "en consecuencia, quieran recibirlo como tal y darle todas las infor- "maciones y explicaciones que necesite en sus indagaciones, las cua- "les, no lo dudamos, tendrán por resultado la conclusión del nego- "cio que está encargado de tratar con Uds."

Sin esperar respuesta, cuando ya los primeros folletos de propaganda circulaban en Suiza, en el Tirol, en Alsacia, etc. sin que "Siegrist & Fender" poseyeran aún un solo lote para los colonos, Fender vuelve a escribir desde Basilea con fecha 21 de Mayo de 1861, informando que Rodolfo Schmidt, el tenedor de libros de la firma, se había embarcado en Southampton para Montevideo el 9 de Mayo, con autorización para adquirir las 806 cuadras mencionadas en la carta del 28 de febrero de 1861, pero a condición de vender la cuadra, como Urquiza, a $ 3. Dice tener ya gente lista para embarcar y averigua si un barco "grande" de 300 toneladas puede remontar el Rosario, pues piensa embarcar de una vez, 150 colonos con todas sus provisiones, aparejos de labranza, etc.. Siempre exceso de ilusiones, porque los embarcados en el "Adela", el primer barco que zarpó con inmigrantes suizos para fundar la colonia suiza Nueva Helvecia, no debían sobrepasar el número de veinte.

Según nota que leemos en la cubierta de esta carta, fue recibida por García el 13 de Junio, cuando aún el delegado Schmidt no había pisado playas uruguayas, pero es tal la impaciencia que acicatea a Guillermo Fender que ya el 5 de Junio despacha una nueva carta. Fuera de la insistencia en la oferta de $ 3 por cuadra y la indagación del mejor puerto de destino, Montevideo o Buenos Aires, para los inmigrantes, aparece una pregunta que es el meollo de uno de los grandes obstáculos que perjudicó el rápido desarrollo de la colonia "Nueva Helvecia": el arribo de gentes que nada entendían de labores rurales, de menesteres agropecuarios, interrogación que, por otra parte, demuestra la supina ignorancia de Fender respecto a nuestra evolución industrial y social. Dice así: "Algunos de nuestros emigran- "tes tienen ganas de instalarse en el Uruguay para continuar los "oficios que ejercen aquí. Uno quisiera establecerse con una fábrica "de aceite, otro con aserradero, otro con una vidriería, etc., etc. de "manera que nos hará un gran servicio informándonos sobre los "precios de tales productos en ese país y las posibilidades de ganan- "cia en ladrillos, aceite, maderas para construcción como ser .vigas, "planchas, etc., vidrios para ventanas y otros..."

Doroteo García escribe cuando lo considera necesario y así el 29 de Junio de 1861 comunica: "Acuso recibo de vuestra carta del 20 de "Abril y al mismo tiempo les anuncio el arribo del Sr. Schmidt el "15 de este mes. Desde el día siguiente a su llegada hemos estado "en continuo contacto, hasta el día 23, fecha en que partió para la "colonia, para verla, examinarla e informarse sobre el precio y la calidad de la tierra en este país. Yo mismo le aconsejé se diera una vuelta "por San José-Argentina- para juzgar por sí mismo respecto de la "prosperidad de que Ud. me habla. Siguiendo mi invariable sistema y "no temiendo una investigación previa a los negocios que vamos a "tratar le he exigido este paso previo antes de entrar a tratar y discu- "tir las proposiciones que me hará... Le he facilitado todas las fuentes "de información, me he sincerado con él y espero que él no deje de "comunicarles sus impresiones en lo que a mí respecta, y también "como han cambiado las ideas preconcebidas que él traía, al ponerse "en contacto con la realidad ambiente. Han tenido Uds. una excelente "idea al enviarle. Esperemos su regreso".

Días antes, el 20 de Junio de 1861, Fender escribe una nueva carta en que aparece otra de sus temerarias afirmaciones: "Muchas "personas que desean emigrar se decidirían en favor de nuestra colonia "si se pudieran obtener los terrenos a tan buen precio como en la "colonia San José... Pronto partirá, pues, cierta cantidad de emigrantes "hacia aquellos países, pero antes de decidirse, quieren visitar y ver "ellos mismos, las diferentes colonias..." [36]. Buscando abaratar el precio del inmueble ofrecido, Fender recurre a tamaña ingenuidad que, sin duda, habrá hecho sonreir al avezado Don Doroteo García. ¿Dónde se ha visto a pobres emigrantes, carentes de recursos que escapan de la necesidad cuando no de la miseria, haciendo turismo

por el Uruguay y la Argentina, para comprar las tierras más feraces, mejor ubicadas, más ventajosas en todos los aspectos, cuando, al fin y al cabo, tampoco están en condiciones de apreciarlas y de juzgar sobre el mérito de nuestros campos, acostumbrados como estaban a los Alpes?

Se concreta la compraventa de la primera fracción a colonizar

Con visible satisfacción Doroteo García comunica a "Siegrist & Fender" que el 17 de junio de 1861 firmó con Rodolfo Schmidt el compromiso de venta por 3600 cuadras, una legua, a $5 la cuadra, o sea por el precio total de $ 18.000. Dejemos que Dn. Doroteo García se exprese por sí mismo: "No sé expresarle con palabras la satisfac-"ción experimentada al tener conocimiento por sus cartas del 21 de "Mayo y del 5 de Junio que Uds. se aprestan a iniciar la colonización "suiza en la colonia del Rosario... Mañana el Escribano Público legali-"zará el contrato y yo recibiré las letras de cambio que endosaré "enseguida. Es el Sr. Schmidt el que ha dictado la ley, tal ha sido "mi deseo para llegar a vuestra colonización y me felicito porque él "no dejará de informarles hasta qué punto he trabaiado para llegar a "buen fin... Me limito a pedirles que envíen colonos y de creerme "profundamente interesado en el éxito de vuestra iniciativa". Después de algunas instrucciones se refiere a la información pedida por Fender respecto a la instalación de industrias: "A un país en el que faltan "brazos y que carece de tarifas protectoras, no aconsejaría a sus com-"patriotas a venir a instalar fábricas. Por ahora no somos sino pastores "y agricultores. La refinería de aceite, simple manipuleo artesanal, "podría tener éxito -naturalmente en Montevideo-. El gusano de seda "podría reproducirse bien, pero primero hay que plantar las moreras. "El tabaco podría cultivarse en el Norte, al contrario de lo que hacen "Uds. en Suiza -donde se cultiva en el Sud-, pero sólo sería para "consumo familiar". Y llegamos a la sentencia que no fue cumplida: "Envíen hombres robustos, aptos para el trabajo. La familia más "numerosa será pronto la más rica. Aportad también vuestros útiles y "vuestro instrumental agrícola, vuestras casas de madera -García no "quiere ranchos- cuyas planchas podrán fabricarse en uno o dos ase-"rraderos. Nada de todo esto paga derechos de aduana. Es todo lo que "hay que hacer por el momento, ya que para lo demás nos prepa-"raremos después, no soy de opinión de defraudar las esperanzas de "nadie, quisiera que se comenzara sobre cimientos sólidos".[27].

Sin conocimiento aun de la compraventa del campo, base de la futura colonia suiza, Fender, con fecha 5 de Julio de 1861, comunica: "Como "ya lo habíamos anticipado, en uno de los próximos veleros partirán "hacia esos países algunos emigrantes... Esperamos que encuentren "conveniente la colonia Rosario y conforme a sus deseos, y que se "decidan a establecerse. Estos es de gran importancia para nosotros "porque esas familias provienen de distintos lugares, ejercerán mucha

"influencia sobre sus compatriotas, de manera que si se encuentran a "gusto allá, escribirán cartas a su patria que alentarán a emigrar a "aldeas enteras".

Después de otra amplia misiva de Doroteo García del 30 de Julio de 1861 sobre distintos tópicos, en particular, la posibilidad de instalar colonos suizos cerca de Montevideo en un campo de su propiedad[28], llega carta de Fender del 5 de Agosto de 1861 con una noticia de gran interés, el embarco del pequeño grupo fundador de "Nueva Helvecia". Dice el banquero suizo: "El 11 del corriente partirán de Ambe- "res, en el velero belga "Adela", alrededor de 20 pasajeros que "quieren ir a esa colonia y como es de gran importancia para nosotros "que esas personas sean bien tratadas durante la travesía, escribimos "al Sr. Schmidt para que se informe inmediatamente después del "arribo del barco, si están satisfechos del viaje y si desgraciadamen- "te no fuera así, reclamar judicialmente contra el capitán. Le rogamos, "pues, en tal caso, hacer jugar vuestra influencia ante las autoridades "de vuestro país". Y todo esto cuando aún "Siegrist & Fender" ignoraba la compra estipulada por su factor Rodolfo Schmidt.

Pero finalmente se recibe en Basilea la carta fundamental de García del 17 de Julio, y pasamos a exponer los términos principales de la respuesta del 21 de Agosto de 1861, en que, después de agradecer todas las atenciones dispensadas a Schmidt, se dan por enterados de la conclusión de la operación de compraventa, quejándose del alto precio. "Aprobamos, sin embargo el negocio y por nuestra "parte, todas las cláusulas del contrato serán escrupulosamente cum- "plidas". Mas la mente inquieta de Fender no se serena y sueña con nuevas empresas y así inquiere: "Se nos pregunta si en el Uruguay no "hay minas y hulla para explotar con provecho; si no prosperaría un "establecimiento para obtener sal marina y si podría ser de gran "rendimiento; si el Uruguay no piensa en la construcción de ferro- "carriles y si no habría posibilidad de obtener una concesión...". Y continúa con una promesa que no cumplirá: "Pueden estar seguros "que los emigrantes que se dirigen al Rosario son todos de robusta "gallardía y eficientes trabajadores, pues saben perfectamente que los "perezosos no tendrán más éxito allá que acá, y que, por el contrario, "los hombres activos e inteligentes encontrarán trabajo bien remune- "rado".[29]

En el interín Rodolfo Schmidt, indudablemente activo y responsable, compenetrado de sus funciones aunque desconocedor del ambiente, viaja por segunda vez al Rosario el 20 de Agosto para esperar a Doroteo García y al agrimensor Jones para la mensura y ubicación de la legua de campo adquirida por "Siegrist & Fender"[30].

El 5 de Setiembre los banqueros de Basilea comunican haber aceptado y pagado letras de cambio, suscritas en Montevideo por R. Schmidt, por valor de 51.640 francos, en la casa A. Follin de París, parte del precio del campo a colonizar. Precisamente de este segundo

viaje de Schmidt a la Colonia del Rosario, proviene la única muestra de su escritura, a través de una breve carta dirigida a Doroteo García, rogándole el envío de material para su primera vivienda. Su interés radica en que nos prueba que su autor está alojado, como huésped, en casa de Carlos A. Cunier, pues la misiva está encabezada "En casa de "Don Carlos a 22 de Agosto de 1861".[31]

Doroteo García, a la expectativa del arribo de los primeros colonos suizos, escribe al pastor Miguel Morel el 5 de Setiembre de 1861, exigiéndole perentoria pero cortésmente, la inmediata desocupación del galpón edificado en el pueblo de La Paz por la Sociedad Agrícola, a fin de poder albergar allí a los viajeros, hasta tanto construyan sus viviendas propias.[32]

Nuevamente el 16 de Setiembre Doroteo García se dirige a "Siegrist & Fender" en los siguientes términos: "Por sus cartas del "22 de Julio y 5 de Agosto ppdos me entero con gran placer de que el "Adela" trae los primeros colonos enviados por Ud. y algunas herra- "mientas agrícolas. Todo lo que Uds. deseen de mí lo tendrán y si el "Sr. Schmidt no se encontrara aquí en Montevideo en el momento de "la llegada de los colonos, yo los reexpediré de inmediato al Rosario. "El Sr. Schmidt está allá hace veinte días y ya le he enviado las "planchas de madera que necesitaba. Mañana parto para reunirme con "él a practicar la mesura de sus lotes de manera que los recién "llegados puedan saber de inmediato adónde dirigirse para su esta- "blecimiento" y luego la citada frase de alcance histórico de García: "Parto para echar los cimientos de "Nueva Helvecia". Espero que los "que vendrán a establecerse y su posteridad, se acordarán de Ud. y "de mí, por la prosperidad que les acompañará en el presente y "los seguirá en el porvenir".[33]

Prosigue su correspondencia Doroteo García y así el 16 de Octubre de 1861, pone fin a las quejas de "Siegrist y Fender" por el precio que siguen considerando excesivo, estipulado por la fracción adquirida y asienta: "Sin entrar a argumentaciones inútiles a esta "altura -se trataba de un negocio concluido-, quiero decirles única- "mente que sin mi apoyo, sin mis pasos para vencer la resistencia "de mis colegas, no habrían obtenido el campo por un centésimo me- "nos que $6 por cuadra. No se guíen por informaciones de personas "incompetentes que, ocupadas exclusivamente en sus negocios, no "conocen la situación del interior del país y menos todavía lo que se "refiere a una empresa agrícola. Es fácil hablar de ciertos negocios "especiales y darse aire de conocedor para alardear de inteligente y "mostrar interés por el que lo interrogó... La importancia de vuestra "fracción de campo ha aumentado considerablemente, como conse- "cuencia de la ordenanza que obtuve del Gobierno, declarando zona "de granja a la colonia agrícola, gozando así de los privilegios acor- "dados a las chacras. La ejecución de esta ordenanza ha sido enco- "mendada a las autoridades civiles y policiales, y al mismo tiempo

"se les ha ordenado prestar toda la protección y garantía para su "desenvolvimiento..." [34] Y la respuesta del 21 de Noviembre, no se hace esperar, agradeciendo Fender en los siguientes términos: "Estamos contentos de ver por su carta que ha podido obtener de su "Gobierno una ordenanza en favor de nuestra colonia, y le pedimos "continúe su protección a la misma, la que cuando haya crecido y "prosperado, siempre sabrá testimoniar todo el reconocimiento que le "deberá a Ud., es decir a su benefactor, a su protector, por la pros-"peridad y bienestar alcanzado por los que la condujeron, por lo cual "le presentamos nuestro más sincero agradecimiento..."

Intervención del Vice-Consul Suizo en Montevideo

Mientras continuaba el intercambio epistolar y el reducido grupo inicial de futuros pobladores de Nueva Helvecia surcaba el Atlántico, se produjo un hecho imprevisible, el primero de los nubarrones que aparecía en el horizonte para dificultar la vida de la futura colonia agrícola.

En el número 343 de 12 Diciembre 1861 de "Der Bund" periódico de Berna, que era a la vez el diariò oficial del Gobiero de la Confederación Helvética, apareció el "Extracto" de una carta del Vice-Cónsul suizo en Montevideo fechada el 30 de octubre de 1861, concebido en los siguientes términos: "En casi todos los barcos que "arriban de Génova, Burdeos y El Havre, sobre todo, llegan cantidades de "emigrantes de Suiza destinados para la colonia San José -Entre Ríos-, "para el Rosario Oriental o para el Rosario de Santa Fé. A su llegada, sa-"biendo ya que han sido engañados con falsas promesas, esos emi-"grantes desertan en gran número y no quieren proseguir su viaje. Se "producen entonces grándes disputas con los capitanes. Sin recursos "recorren la ciudad, tendiendo la mano a los transeúntes o se detienen "en las puertas de los comercios. Es un espectáculo muy triste ver "a esas pobres gentes, ancianos, mujeres, niños, algunos de pecho, "llorando e implorando la caridad del prójimo. Yo hago lo que puedo, "pero no logro contentarlos; sin embargo, son compatriotas míos, vil-"mente engañados, ligados por una promesa, comprados como escla-"vos para servirse de ellos como tales. Mis débiles consejos no "pueden de ninguna manera darles una luz sobre el particular, pero el "Honorable Consejo Federal debería tomar las medidas, necesarias "para evitar lo que yo llamo venta de carne humana, y lo que es "más, de nuestros compatriotas. El hombre libre puede emigrar adon-"de se le ocurra y de ninguna manera ligarse contractualmente para "perder su libertad -que Dios le ha dado- y que estos señores tan "bien han sabido quitarles. Ultimamente se ha tratado de establecer "un agente para especular con esos compatriotas, pero el asunto no "marchó, pues dicho agente se encontró con verdaderos suizos. El "Vice-Cónsul suizo Gaetano Galli." [35]

El vice-cónsul creía en la existencia de una colonia suiza en el "Rosario Oriental", colonia que aún no había sido fundada. Ignoraba que la única colonia en el Rosario Oriental era la Valdense, en cuyo perímetro no existía un solo suizo; que los valdenses jamás llegaron desperdigados, perdidos, sino siempre, en grupos bien organizados y dirigidos; ignoraba también que Colonia Valdense gozaba de prosperidad y que su administración era ejemplar, cultivando cada colono su chacra, sin aviso alguno de explotación y menos de esclavitud... En otras palabras, los suizos que podían deambular como pordioseros por las calles de Montevideo en el lamentable estado que describe Gaetano Galli, sólo podían ser los destinados a las colonias suizas de la Argentina, que por una u otra causa desertaron al pisar tierra en Montevideo. Por otra parte, si existieron, debieron ser muy pocos, porque en Montevideo no hubo mención alguna al respecto en la prensa de la época. En Montevideo había en cambio un grupo de fuertes comerciantes suizos que no dudamos, hubiera dejado oir su voz de protesta en tal sentido.

A los pocos días de aparecida tal calumnia en "Der Bund", Guillermo Fender escribió una extensa carta a Doroteo García, el 21 de Diciembre, ampliándola luego con otra fechada el 4 de Enero de 1862.(36) Comienza así la primera de ellas: "Merced a enormes gastos, "a nuestros esfuerzos en repartir folletos e insertar avisos por todas "partes, el Uruguay se hace cada vez más conocido en Suiza y abri- "gamos la esperanza de poder enviar en la primavera próxima cente- "nares de emigrantes; pero desgraciadamente nuestra causa acaba de "sufrir un grave revés a raíz de un comunicado del vice-cónsul suizo "en Montevideo el cual destruyó buena parte de nuestras esperanzas, "por el momento, por lo menos". Trasncribe luego parte del comunicado y agrega: "además se ha propagado como un relámpago por todos "los periódicos suizos, aún los más pequeños, los cuales lo han repro- "ducido en una forma tan concisa, tan breve, que las acusaciones "resultan más graves aún". Relata que se dirigió inmediatamente a "Der Bund", demostrando que nunca pudo referirse el cónsul a una colonia suiza que aun no existe, porque "nuestra primera expedición "aún no había podido llegar a dicha ciudad", refiriéndose a Montevideo. Agrega que "Der Bund" insertó en sus columnas un resumen de la reclamación "y esta rectificación no puede menos de producir "buen efecto, pero sin embargo se ha expandido una falsa alarma y "Ud. puede imaginarse que difícil es destruir los efectos provocados "por semejante campaña... Creemos que en esta ocasión será la mejor "tentar que el Cónsul suizo se decidiera, si no a retractarse por lo "menos a atenuar las quejas de su comunicado, y declarar que él no "se refiere sino a los emigrantes... destinados a Santa Fé y a San "José, que fue en un momento de precipitación, en que sin quererlo, "se confundió, y que, en lugar de desacreditar la emigración al Uru- "guay... su convicción es que ese país ofrece un gran porvenir a los "agricultores activos e inteligentes". Después de otras consideracio-

nes, buscando una razón para justificar la inexplicable actitud del cónsul termina: "Nosotros continuamos haciendo todo lo posible para "hacer conocer el Uruguay como el mejor punto de inmigración. Al "efecto, hemos contratado al Sr. Sturz en Berlín, quien durante 14 "años fue cónsul general del Brasil (en Alemania) pero que dimitió a "causa de los malos tratos a que estaban expuestos los europeos por "parte de aquel gobierno; este señor, pues, que envía centenares de "artículos por año a los periódicos de Alemania, trabaja para nosotros a "fin de conseguir gente para el Uruguay... Todos estos pasos ocasio-"nan gastos considerables y nos parece que el Gobierno del Uruguay "podría muy bien indemnizarnos, acordándonos concesiones y tanto "más cuanto que nosotros soportamos todos esos gastos, mientras que "todo el país gozará, también él solo, de todas las ventajas".

En la segunda carta Fender insiste en la obtención de una rectificación del vice cónsul y hace saber que en muchos periódicos alemanes y suizos ha aparecido el siguiente aviso: "Según informes "del vice-cónsul suizo en Montevideo señor Galli, la suerte de los "alemanes y suizos en dicha ciudad es de lo más triste y las autori-"dades federales previenen y no aconsejan la emigración hacia la "República Oriental del Uruguay".

La culminación del episodio lo encontramos documentado en la carta que el 21 de Enero de 1862 envía "Siegrist & Fender" a Doroteo García y en términos acertados: El Uruguay carece de representación, no tiene cónsul, no tiene embajador en Suiza, nadie interviene en defensa de su prestigio y de su honor. Claro que "Siegrist & Fender" tienen al alcance de la mano la solución que les conviene y la proponen. "Ahora bien, en estos momentos, se presenta para el "Uruguay una ocasión sin igual para tener un representante como no "puede haber otro, en la persona de Dn. Juan Diego Sturz, Holl-"mannstrasse 10 Berlín, quien después de haber vivido largo tiempo "en América del Sud, en el Río de la Plata, donde ha estado 17 años "consecutivos como representante del emperador del Brasil a entera "satisfacción, regresó a su patria, a Berlín... y a nuestra invitación, se "encuentra dispuesto a representar al Uruguay, como cónsul general "en Alemania" y enseguida sugiere para remunerar ese cargo un sueldo de $ 1.600 y en caso de ser designado Encargado de Negocios, $ 3.000 y culmina: "Esta retribución nos parece mínima en vista "de los inmensos servicios que podría rendir al país. El Sr. Sturz "conoce perfectamente el Uruguay, es muy estimado en los círculos "diplomáticos y, en general, es un hombre de mucha experiencia".[37]

La mención al incidente provocado por Gaetano Galli, termina en la misiva del 21 de Mayo de 1862 en que "Siegrist & Fender" agradece a Doroteo García los pasos dados y el envío de la correspondencia intercambiada con el vice-cónsul aludido y agregan "le esta-"mos infinitamente reconocidos por toda la molestia que Ud. ha "querido tomarse en este enojoso asunto".

NOTAS DEL CAPITULO III

(1) Zbinden, Dr. Karl: "Die Schweizerische Auswanderung nach Argentinien, Uruguay, Chile und Paraguay". Buchdruckerei Dr. J. Weiss, Affoltern am Albis, 1931.

(2) Copiador de Cartas de Doroteo García.

(2) Copiador de Cartas de Doroteo García.

(3) Ibidem.

(4) Wirth, Juan Carlos F.: "Historia de Colonia Suiza", Editado por el Comité Ejecutivo Pro-Festejo del Centenario de Colonia Suiza. Imp. Liberty de Nueva Helvecia, 1962.

(5) Sommer-Geiser: "Santa Fe und seine Verhähltnisse und Aussichten für die schweizerische Auswanderung. Berichte über die Reise nach Santa Fe und die dortigen Verhältnisse rücksichtlich der schweiz.Auswanderung.Mit Karten Plänen und Abbildungen, gesammelt durch den bernischen Abgeordneten vom 23. Mai bis 10. Nov. 1856". Bern 1857.

(6) Sommer-Greiser: "Lebensbilder über den staat Uruguay ind Südamerika und seine Verhältnisse in agricoler, kommerzieller und industrieller Beziehung für schweizerische Ansiedelungen". Basel 1861.

(7) Carlos Cunier era viudo y sin hijos.

(8) "Breve información sobre la Colonia Agrícola del Rosario Oriental que acaba de establecerse en el Río de la Plata sobre el territorio del Estado Oriental del Uruguay trancés: "Courte Notice", Montevideo, 1859.

(9) Sommer-Geiser "Lebensbilder über den staat Uruguay..." op. cit.

(10) Sturz, Johann Jakob: "Schafzucht und wollproduktion für deutsche rech..ung in Uruguay". Berlín, 1854.

(11) Sturz, Johann Jakob "Die krisis der deutschen auswanderung". Berlín, 1862.

(12) Zbinden, Dr. Karl: "Die schweizerische auswanderung". Op. cit.

(13) Nelke, Wilhelm: "Das deutschtum in Uruguay". Stuttgart, 1921.

(14) Sommer-Geiser. Carta a la "Dirección de la Colonia del Rosario Oriental", 12 de marzo de 1860.

(15) García, Doroteo, Carta a Federico Kübly, Cónsul Suizo en B. Aires, 1º Junio de 1859.

(16) Jäggi Federico. Carta a Doroteo García, desde Berna. 1º Agosto 1859.

(17) Jäggi, Federico. Carta a Doroteo García desde Berna. 5 Septiembre 1859.

(18) Sommer-Geiser. Carta a la "Dirección de la Colonia Rosario Oriental" Marzo de 1859.

(19) Benacochea, Roberto: "Las gotas de la noche". Ediciones Castellví S.A., Santa Fe, 1977.

(20) Fender, Wilhelm: "Neuestre Bericht über die schweizerischen Ackerbau-kolonien in Uruguay", 1860. Sin duda su autoría corresponde a Sommer-Geiser.

(21) Sommer-Geiser: "Berichte über die schweizerischen Ackerbau-Colonien in Uruguay unternommen von dem Bankhaus Siegrist & Fender in Basel". Basel, 1861.

(22) Sommer-Geiser: "Neueste Berichte über die schweizerischen Ackerbau-Colonien in Uruguay, usw..." Basel, 1862.

(23) Archivo del Canton Basilea-Ciudad: informe epistolar del 23 de Agosto de 1977.

(24) Fender, Guillermo Carta a Doroteo García desde Basilea. 3 Enero 1861.

(25) Copiador de Cartas de Doroteo García.

(26) Fender, Guillermo. Carta a Doroteo García. 20 de Junio de 1861.

(27) Copiador de Cartas de Doroteo García.

(28) Ibidem.

(29) Fender, Guillermo Carta a Doroteo García. 21 Agosto de 1861.

(30) Copiador de Cartas de Doroteo García.

(31) Schmidt Rodolfo Carta a Doroteo García. 22 de Agosto de 1861.

(32) Copiador de Cartas de Doroteo García.

(33) Ibidem

(34) Ibidem

(35) Galli, Gaetano-Vice-Cónsul suizo en Montevideo Carta al Gobierno Federal del 30 de Octubre de 1861, publicada en "Der Bund" de Berna Nº 343 - 12 de Dic. 1861.

(36) Fender Guillermo Carta a Doroteo García, 21 de diciembre de 1861.

(37) Fender Guillermo Carta a Doroteo García, 4 de Enero de 1862.

CAPITULO IV

LA FUNDACION DE LA COLONIA AGRICOLA SUIZA "NUEVA HELVECIA"

Colonia Suiza carece de acta de fundación, no existe ningún documento labrado en un día determinado, que señale su aparición. Ninguna formalidad, ningún Escribano asignando lotes y redactando actas, sino la lenta llegada de gentes modestas que fueron ubicadas dentro de la primera fracción de campo, adquirida por "Siegrist & Fender" que vio surgir, entre los meses de octubre y diciembre de 1861 los primeros ranchos y casas. El cronista de aquella hora Elias Huber, con fecha 22 de diciembre nos dice: "¿Quién se construye aquí un miserable rancho estilo gaucho? Unicamente el inepto y haragán. Si esta gente hubiera venido a Nueva Helvecia habría encontrado la casa de Güggi, hecha por él mismo con sótano, dos piezas, cocina con chimenea, estilo español; la sala con piso de madera, armarios de pared, mesas y bancos, como allá en Suiza. Habrían visto la casa de Pistorius, construida por él, totalmente de ladrillos, tres piezas con piso de cal, puertas, ventanas, mesas, sillas y armarios; así también las casas de Bilat, Buchenel, Gilomen, Félix, Bossard, etc. Habrían encontrado también el rancho de Kuenzli, blanqueado y hermoseado por dentro y por fuera, con salita y otra pieza bien estilo suizo, como también el rancho de Hörler".(1)

Muchas veces hemos sostenido que correspondía fijar para la celebración del aniversario de Nueva Helvecia el día 21 de noviembre de 1861, no solo por promediarse así la etapa cronológica que vio llegar a los colonizadores de primera hora, sino porque en esa precisa fecha arribó a la colonia su primer administrador, su primer maestro, su primer caudillo junto con otros que debieron arribar a Montevideo en el velero "Adela" y el profeta, que vaticinó el auge y la prosperidad de la colonia, cuando sólo se divisaba en el lugar un mar de chircales. Nos referimos a Dn. Elias Huber.

Es cierto que allá en el Nor-Este, sobre el arroyo Sarandí Chico, vivía hacía tres años Carlos Cunier con David Bratschi y su familia, pero su asentamiento y población, de ninguna manera puede considerarse, como fundación de la colonia.

En todo caso, el primer poblador de Colonia Suiza fue su director Rodolfo Schmidt, a cuyo viaje de exploración ya nos referiremos y que

desde agosto de 1861 estaba de nuevo en la futura colonia, construyendo su primera vivienda, donde muy pronto debía levantarse el robusto y amplio caserón, conocido con el nombre de la "Administración", que aún subsiste[2].

Entre Septiembre y Octubre de 1861 llegó el perito Juan Michel, quien sin duda, participó al lado de Doroteo García en la división en lotes de la primera fracción a colonizar. El bernés Michel, ex-guardabosque en su patria, era un hombre múltiple; además de agrimensor, fue traductor y se le encargó de la compra-venta de hacienda de la Administración.

Llegaron también los probables pasajeros del "Adela": José Vonäsch con su esposa y tres hijos; José Willebald, con igual número de familiares; Adolfo Zollinger de Berna; Santiago Hörler y su señora, de Appenzell; José Kaufmann con su familia; Moser; Kuenzli; Krebs, directamente desde Suiza, mientras que el pulpero Santiago Schweizer y el alemán Carlos Pistorius, provenían de la Argentina. Estimamos el número de cuarenta personas por lo menos las radicadas en el área de la colonia al 21 de Noviembre de 1861. No olvidemos que Elías Huber, en su primera carta datada precisamente en ese día, nos habla de "los muchos chicos de acá", a los que promete dar clases diarias a partir del próximo año nuevo[3].

Conforme al primer censo levantado en la colonia a fines de 1864, en el mes de Diciembre de 1861 llegaron Augusto Thievent con ocho familiares; Federico Stockar, pulpero; la viuda María Elisa de Bilat con sus tres hijos, auténticos colonos; Victor Joly con señora e hijos y también Marcelino Piquerez y familia[4]. Según nuestro primer cronista Dn. Santiago Häberli, además de los enumerados, llegaron los Güggi, Bühler, Römer, Felix, Barbenes, Gagnebin, Brocard, Renkel, Vetsch, Vetterli, Brunschwyler, Brandel, Birchner, Schmid, Fürst, Eugster, Roth, Matter, Wohlwen, Schöpf, Wirth y Abrogast, lo que sólo parcialmente es exacto, porque algunos de estos recién arribaron en Enero de 1862[5].

Durante el año 1862 se instalan más de 50 familias y más de 40 en 1863, de manera que estimamos exactos los datos que anota Häberli, sin indicar la fuente de información, a saber que en julio de 1863 la colonia contaba con 600 pobladores distribuidos en 97 familias y 47 célibes. De ellos, 479 eran suizos y 121 alemanes, franceses, alsacianos y austríacos del Tirol y de Voralberg.

Zbinden, historiador de la migración suiza al Río de la Plata, coincide en cuanto a la fecha de fundación: "En Noviembre de 1861 llegaron las primeras familias a la colonia, de las cuales muchas habían comprado su chacra en Basilea por el precio de 1.025 francos, sin haberla visto"[6].

¿Por qué razón si Colonia Suiza fué fundada en Noviembre de 1861 se celebra su aniversario en Abril?. La razón fue quizá de nece-

sidad: noviembre y diciembre eran meses de intensa actividad agraria, era la época en que generalmente comenzaba la cosecha la que, sobre todo en el primer decenio fue penosa, debido a los primitivos métodos empleados. En segundo lugar, en abril de 1862 había llegado el contingente más numeroso y de ahí que, siendo abril un mes con pocas tareas agrícolas y de buen tiempo, se eligiera el 25 de Abril de 1912 para la conmemoración del cincuentenario de la fundación y la semana entre el 21 y 28 de Abril de 1962 para la celebración del siglo de vida.

Sostenemos, pues que la Colonia Agrícola Suiza "Nueva Helvecia", que tal fue su nombre completo, nació el 21 de noviembre de 1861.

Fácilmente explicable es la avalancha que se produjo en los años 1862 y 1863, gracias a la hábil propaganda difundida por "Siegrist & Fender", en base a los folletos mencionados y en particular a las cartas que los mismos reproducían, enviadas por los primeros colonos a sus familiares, canción de loa respecto a "Neu Helvetia" (7). Se publicaron además tres Certificados que debieron aparecer en Suiza a mediados de 1862, fechados el 10 y el 11 de Febrero de ese año (8).

El primero lleva como acápite "Declaración de los suizos no alemanes" y expresa: "Los suizos no alemanes tienen el placer y consideran su obligación dar un testimonio veraz y sincero sobre la colonia "Helvecia". En Montevideo fuimos muy bien recibidos por el representante de la casa «Siegrist & Fender» de Basilea, señor Rodolfo Schmidt, quien nos llevó a una posada, donde fuimos bien acogidos; después seguimos viaje a la colonia por la vía más módica posible. Llegados aquí fuimos alojados y atendidos, recibiendo todo lo necesario para nuestra subsistencia hasta haber construido nuestras casitas; recibiendo después todavía las primeras herramientas para los primeros trabajos en nuestras chacras. La zona es linda, quebrada, y el suelo con una capa de 1 a 3 pies de tierra de humus, es sumamente feraz, necesitando poco cultivo.

Hasta la próxima cosecha tendremos algo de preocupaciones, ya que recién en Julio se siembra el trigo. De allí en adelante pensamos prosperar mejor, porque nuestros vecinos los valdenses, afincados hace tres años, tuvieron últimamente una cosecha espléndida que les rindió el 16 (interpretamos de 16 quintales o fanegas por cuadra), varios adquirieron sus chacras. Si a su llegada a Montevideo algunas familias de inmigrantes son despojadas en determinadas posadas, esto sucede porque el posadero, naturalmente en su propio interés, las descorazona para que no sigan viaje, todo para que permanezcan más tiempo en la ciudad hasta consumir totalmente su poco dinero. Es explicable la falta ulterior de metálico. Quedan pues advertidos todos los inmigrantes de estas maniobras; a todo precio estos deben seguir viaje , de inmediato a la colonia hasta llegar a la meta, y evitar entonces sucesos desagradables. Colonia Helvecia del Rosario Orien-

tal del Uruguay, 11 de Febrero de 1862. L. Berger, F. Petter de Bex, E. Buchenel, Marcelin Piquerez, Francois Bilat, Venuste Bilat, Marie E. Marquard, Constant Revel, Aime D. Rossier de Rougemont, Constant Joly-Dubois, August Thievent de Noitmont, Jean Rivet de Geneve, Victor Joly -vive la colonie suisse-, Charles Duc, Pierre Decosterd- Canton de Vaud. Presumo, después de una compulsa de nombre y apellidos, que de los 15 firmantes, solo diez estaban radicados en "Nueva Helvecia"; los demás son valdenses de la Colonia vecina.

En cambio la declaración o "Informe de los primeros colonos "suizo-alemanes que se radicaron en «Helvecia»" de la misma fecha que el anterior, firmado por A. Kuenzli, E. Guggi, J. Vonesch, J. Hörler, J. Willibald, Carl Pistorius, J. Jakob Schweizer, J. Kaufmann y Christian Krebs, concluye con esta tónica optimista: "La Colonia "está en pleno desarrollo y nosotros los colonos vivimos en alegre "esperanza [9]".

Para comprobar la relativa espontaneidad de tales documentos, transcribiré integramente el titulado "Certificado del Pastor Evangélico de Colonia Valdense": "El que suscribe, pastor de la Colonia Valdense del Rosario Oriental declara: que tanto por sus repetidas visitas como por las relaciones recíprocas conoce con toda exactitud la situación de los colonos suizos, avecindados en la misma zona; Que tales colonos están contentos con su suerte y le están muy agradecidos al director de la colonia señor Schmidt por su amable recepción en Montevideo, donde cada vez que llega alguno hay quien lo espera; por la manera como los trata a su arribo a la colonia; por su preocupación para que nada les falte y puedan alojarse de inmediato en la casa construida a tal fin. Como conozco personalmente al director de la colonia y he estado muchas veces con él soy testigo de sus desvelos para asegurar el futuro de la colonia; estoy convencido que seguirá haciendo todo lo que está en sus manos para recibir amablemente a los colonos que sigan llegando, a cuyo fin acaba de alquilar una casa en Montevideo, como también para facilitar el cultivo de la tierra. Como certificación de todo ello, hago entrega al señor Rodolfo Schmidt de la presente declaración. Rosario Oriental, 10 de Febrero de 1862, M. Morel Pastor" [10]

Elías Huber en cambio, con mucho más realismo no deja de ser optimista pero previene, predicando en el vacío, contra la mala inmigración. Ya en su primera carta dice: "Si vienen familias trabajadoras y ordenadas, la Colonia dará indudable resultado..." y sigue con el mismo tema el 22 de Diciembre de 1861: "Necesitamos aqui a gente laboriosa, capaz y dispuesta a trabajar, con dinero para adquirir sus medios de vida durente un año; que hayan aprendido privaciones y renunciamientos, que no estén acostumbrados a la buena vida y que miren el indudablemente arduo porvenir con confianza y

coraje... si alguna colonia suiza prospera tiene que ser ésta, porque el suelo es sobresalientemente feraz y su desmonte no difícil... Cuando envíe gente joven para el cuerpo de trabajadores, tenga cuidado. Sólo auténticos obreros que hayan tenido callos en las manos sirven. ¿Qué haremos aquí con hijos de papá?".[11]

Prácticamente no hay una sola de las muchas cartas escritas en la colonia entre 1861 y 1863 que no invite expresamente a amigos y familiares a emigrar: todos esperan, en corto tiempo, la prosperidad y la independencia económica. La génesis de "Nueva Helvecia permite situarla en tres períodos: este primero de la "Euforia o de la ingenua seguridad"; el segundo "de la crisis", básicamente provocada por la sequía en el año 1864, pero con otras causas coadyuvantes, como la revolución florista, por la profunda división que originó en la Colonia como en todo el país y el tercer período que fue el del "afianzamiento".

La primera etapa tiene una duración de dos años y constituye la "Edad feliz", tanto para los colonos como para la Sociedad colonizadora. A los colonos, como resulta de las cartas ya citadas, se les adelantaba todo, se les fiaba sin discriminación, de tal manera que hubo colonos que por no salir a buscar sus vacas y bueyes extraviados, simplemente compraban otros a crédito en la Administración. A su vez "Siegrist & Fender" creía ingenuamente en el rápido crecimiento de su capital, en base a los asientos de contabilidad, donde el "pasivo" de los Colonos resultaba "activo" para el Banco, capitalizándose mensualmente el interés que era del 15% anual, tasa normal en el comercio montevideano. La Casa Bancaria de Basilea confiaba ciegamente en una o dos buenas cosechas para que todos los números de sus libros de comercio se transformaran en dinero.

Poseemos una excelente fuente documental de la "arcadia uruguaya" del año 1862. Un clérigo alemán, el Doctor Otto Woysch, pastor de la Iglesia Luterana Alemana de Montevideo visitó en su carácter de sacerdote, nada menos que cinco veces a Nueva Helvecia durante ese año y nos legó una entusiasta descripción de la flamante colonia y de sus gentes, en base a las impresiones recogidas en su último viaje que lo retuvo tres días completos, del 5 al 7 de Septiembre[12]. Comienza sus impresiones citando la crítica disolvente que afecta a toda iniciativa: "Es así que yo no había oido otra cosa, sino que las colonias agrícolas tropezaban en el Uruguay con dificultades insalvables"; pero él las desmiente rotundamente y su conclusión es que: "La fiebre de oro y el materialismo de una raza decadente, los aventureros que buscan campo propicio en las anormalidades de la vida social, sufrirán aquí grandes desilusiones, pero los trabajadores diligentes y capaces tienen su porvenir asegurado, tanto en la ciudad como en el campo". Relata la odisea a que está expuesto todo inmigrante cuando llega a Montevideo y cómo debe proceder para no ser esquilmado y llegar, lo más rápidamente posible, a la colonia. Y

con incontenida emoción pasa a sus experiencias personales en Nueva Helvecia, dice así: "Mi único propósito era servir a los evangélicos con la predicación y el suministro de los sacramentos. En compañía del director señor Schmidt dejé atrás el camino que ya conocía de viajes anteriores; era un viernes a mediodía cuando llegamos (5 de Setiembre). Todavía en la misma noche fui sorprendido por una serenata que me brindó la sociedad de cantos de la colonia. Esto habla por si mismo de la fuerza vital de la asociación libre, cuando no solo lo utilitario, sino también lo "dulce" cae bajo la visión de los hombres, y donde estos no viven a gusto, no cantan".

El sábado fue dedicado por el pastor Woysch a visitar familias, resultándole un poco penosa la recorrida a pie, pero me resultó interesante comprobar cómo "cada uno se forja su propio pequeño mundo; y que el carácter moral y espiritual del hombre se refleja en la forma y manera como cada uno construye su vivienda en el yermo... Sólo afirmo que la satisfacción reina por doquier, desde el edificio principal hasta el valle del Tirol. El hombre de Berna, de Basilea, de San Galo, el ciudadano de Appenzell, el suizo-francés, el tirolés y aún el alsaciano, un poco raro, todos se alegran ante sus campos sembrados, sus lindos arados y vacas, aunque nada satisfechos se mostraban ante las cotorras verdes que, en grandes bandadas, trababan relación con los sembrados... En general los colonos, en especial los originarios de los cantones protestantes de Suiza, dan la impresión de gente honorable."

De la información de este sacerdote alemán, impresiona el hecho que, a los diez meses de establecida la colonia, se realicen asambleas comunales y que precisamente le tocó asistir a la del domingo 7 de setiembre al véspero, donde, así lo deducimos de los términos de Woysch, debe haberse elegido el primer Consejo Comunal. A ese respecto Woysch cuenta sus conversaciones del sábado "con los más influyentes padres de familia" sobre distintos tópicos, "preparación para la Asamblea Comunal fijada para el domingo por la tarde." El director Schmidt introdujo esa apreciada costumbre (suiza) de que todas las cuestiones de interés general fueran consideradas en reuniones plenarias. Todos están obligados a concurrir, por eso, al iniciarse la sesión, son llamados nominalmente y luego los debates son dirigidos en alemán y en francés por el director." De regreso del cementerio (que se inauguró ese día) celebramos la Asamblea. No quiero cansar su paciencia extendiéndome, pero destaco que en los rostros se reflejaban destinos movidos, experiencias vitales, pensamientos hondos y sin duda, muchas lágrimas ahogadas. Muchos habían desempeñado cargos comunales en Suiza, muchos se encontraban en su patria en buena posición y por eso pagaron sus chacras al contado, así también surgieron hombres destacados y sobre ellos se concentró la elección por medio del auténtico voto popular". Y el párrafo termina: "...sólo quiero agregar que los intereses materiales no abarcan todo el

obrar y el sentir de estos colonos. A la mañana siguiente la Sociedad Voluntaria de Tiro me acompañó hasta la diligencia".

Cierra su relato con un indudable anhelo personal: "Hasta ahora fueron canarios y vascos los que se ocuparon en la Banda Oriental de labores agrícolas, aunque en forma aislada. Una emigración masiva de suizos y alemanes demostraría seguramente que en toda la zona de clima templado, la agricultura es la piedra angular de un Estado ordenado, pacífico y civilizado."

El relato de Woysh es uno de los más interesantes documentos emanados de un visitante de la primera época de Nueva Helvecia.

NOTAS DEL CAPITULO IV

(1) Wirth, Juan Carlos F. "Colonia Suiza hace ochenta años. La inmigración al Uruguay en 1861". Editorial Independencia. Montevideo, 1944

(2) Véase lámina I.

(3) Wirth, Juan Carlos. Ob. cit.

(4) Häberli, Jakob: "Die Schweizerkolonie neu helvetia in Uruguay": Imprenta del Argentinisches Wochen und Tageblatt, Buenos Aires, 1911.

(5) Ibidem

(6) Zbinden, Dr. Karl: "Die Schweizerische Auswanderung nach Argentinien, Uruguay, Chile und Paraguay". Buchdruckerei Dr. J. Weiss, Affoltern am Albis, 1931.

(7) Sommer-Geiser: "Neueste Berichte über die schweizerischen Ackerbau-Colonien in Uruguay..." Basel, 1862.

(8) Wirth, Juan Carlos F., ob., cit.

(9) Ibidem.

(10) Ibidem .

(11) Sommer-Geiser: "Neueste Berichte über die schweizerischen Ackerbau-Colonien in Uruguay..." Basel, 1862.

(12) Woysch, Dr. Otto. "Mitteilungen über das soziale und religiose leben in der Republik Uruguay". Ed. Wilhelm Hertz, Berlín 1864. En Castellano apareció por primera vez en el periódico "Helvecia" de Colonia Suiza, números del 2, 6, 9 y 12 de julio de 1960, y luego en la obra de Wirth, Juan Carlos F., cit. En breve aparecerá la obra completa del Dr. Otto Woysch, traducida y con comentarios. Antes de la edición del libro del Dr. Woysch apareció el "Informe sobre la Colonia Suiza "Nueva Helvecia"», en el "Diario de Emigración Alemana" de Bremen, números 2, 4 y 5 de Bremen, números 2, 4 Y 5 de 1863.

LAMINA III

Reprodución facsimilar de la primera página del folleto titulado "Novisimas informaciones sobre las colonias agricolas suizas en el Uruguay - iniciadas por la casa bancaria Siegrist & Fender en Basilea - con la colaboración del Señor Sommer-Geiser, que fuera enviado del Gobierno de Berna para investigar las colonias agricolas en los Estados del Plata".

(Ch. Krüsi - Basilea - 1862 - Contiene las reproducciones (4), (5), (6) y (7).

Neueste Berichte

über die schweizerischen

Ackerbau-Colonien

in



Uruguay

unternommen von dem Bankhaus

Siegrist & Fender in Basel

unter Mitwirkung des Herrn

Sommer-Geiser,

gew. Berner-Regierungs-Abgeordneter zur Untersuchung der Ackerbau-Colonien in den Staaten am Rio Plata.

☞ Südamerika ist nicht mit den südlichen Staaten von Nordamerika zu verwechseln, in welchen letztern der Bürgerkrieg ausgebrochen ist, dagegen herrscht in der Republik Uruguay, welche in Südamerika in einer weit vom Kriegsschauplatz entfernten Gegend liegt, wie aus hintenstehender Karte ersichtlich ist der vollkommenste Friede, auch ist nicht zu befürchten, daß Uruguay in einen Krieg verwickelt werde, da seine ewige Neutralität ähnlich wie die der Schweiz von allen Großmächten anerkannt und garantirt ist und unter seinen Regierungsmitgliedern nicht die Uneinigkeit herrscht wie in Buenos-Ayres.

Die Seereise ist nicht so gefährlich als Mancher sich vorstellt, was am besten aus den so billigen Seeversicherungsprämien hervorgeht, und die Schifffahrt ist nun so vervollkommnet, daß man in dieser Beziehung keine Sorge zu haben braucht.

CAPITULO V

LOS DOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA DE LA COLONIA

Difícil es resumir la historia de Nueva Helvecia en sus dos primeros años de vida, entre noviembre de 1861 y diciembre de 1863, juzgada en su época, en forma tan contradictoria, y debemos munirnos de sentido común y de suficiente imaginación para ubicar correctamente a ese caleidoscópico grupo humano que Guillermo Fender estimó en abril de 1863, que alcanzaba a 890 almas, apreciación excesiva.[1]

La contradicción, la objeción, la opinión encontrada alcanza a todos los sucesos, a todas las vivencias y la actuación del cronista debe ceñirse a la mesura.

Nos referiremos, en primer término, al discutido Director de la colonia, Rodolfo Schmidt, quien partió de Southampton el 9 de Mayo de 1861 en el vapor "Saintonage", para llegar el 15 de junio a Montevideo y pisar el suelo de Nueva Helvecia el 23 de junio de 1861[2]. Fue un hombre decidido, enérgico, ejecutivo que gracias a la distancia y a las difíciles comunicaciones, jugó un rol propio, independiente, frente a su superior Fender, tando mayor cuanto que éste desconoció siempre el medio uruguayo en que actuaba su factor.

Sin consulta previa firmó el 17 de julio de 1861 con Doroteo García, en representación de la Sociedad Agrícola del' Rosario el compromiso de compra de 3.600 cuadras de campo por $ 18.000 o sea a $ 5 -cinco patacones- por unidad. Fender ratificó epistolarmente el contrato[3].

Su mayor dificultad la provocó la falta de selección de los emigrantes por parte de la razón social colonizadora "Siegrist & Fender", paladinamente confesada por Guillermo Fender en su declaración indagatoria, presentada el 17 de octubre de 1864 ante el Fiscal de Basilea, en los términos siguientes: "No pusimos suficiente cuida- "do en la elección de nuestros agentes que nos proporcionaron "mucha gente inservible para colonos, en parte solteros, en parte "buscadores de una vida sin preocupaciones de trabajo, en parte "verdadera chusma"[4]

La gran mayoría de los colonos, agricultores laboriosos y responsables, siempre estuvieron de parte del Director, no obstante la tremenda guerra, en base a balas de papel y tinta, cumplida en la prensa suiza entre 1862 y 1864. En la colonia, Schmidt fue siempre respetado y apreciado, a pesar de su estigma de "prusiano", pues para sus enemigos no era un suizo republicano y democrático, sino un prusiano militarista. Su mano firme cortó los abusos de los mozalbetes haraganes y más de uno fue expulsado de la colonia.

La creación del Consejo Comunal de Nueva Helvecia es una prueba del ascendiente del Director. Los colonos suizos trasplantaron de inmediato su sistema democrático, basado en la célula cantonal y así, después de la asamblea plenaria del domingo 6 de setiembre de 1862, descrita como hemos visto, vívidamente por el Dr. Woysch, sesionó la segunda el 19 de noviembre de 1862, la que eligió el Consejo Comunal, eligiendo como Presidente a Rodolfo Schmidt. En la asamblea del 23 de abril de 1863, en que se sancionó un nuevo reglamento comunal en reemplazo del que fuera traído de Suiza, se renovaron las autoridades, pero Rodolfo Schmidt nuevamente fue electo Presidente, a pesar de su oposición. El ex-Comandante del 7º Batallón de Infantería de Turgovia, Mayor Federico Guillermo Bion fue designado Vice-Presidente y el colono Santiago Wohlwend, maestro de profesión, Secretario (5). Fueron designados vocales Abraham Felix, que llegó con 9 hijos de Helvecia, y que fuera pionero de la industria quesera en su nueva patria; Santiago Gilomen, padre de Federico Gilomen, que tuviera destacada actuación pública; Venusti Bilat, tronco de una recia familia de colonos; Eusebio Güggi, el primero que ya a fines de 1861, edificó una verdadera casa de material en la incipiente colonia; y cerrando la nómina, aparece el nombre de Elias Huber, administrador de la colonia, "maestro, profeta y caudillo de Colonia Suiza", como lo hemos calificado alguna vez (6).

Entre las complicaciones imprevistas que dificultaron la actuación del Director, es importante la enemistad que se gestó con Carlos A. Cunier, el estanciero suizo afincado en la zona desde tres años antes de nacer Nueva Helvecia. Cunier se había brindado con generosidad a la obra: recordemos que en su casa se había hospedado Rodolfo Schmidt hasta que construyó la propia (7); que ayudó, sin distinción, a los primeros colonos que llegaban; que fue el consejero pródigo de la primera hora.

La razón de la enemistad la deducimos a través de las cartas publicadas en los periódicos de Suiza. Cunier aspiró y gestionó el vice-consulado suizo a crearse en Nueva Helvecia, pero nunca lo obtuvo, ya que recién fue establecido 37 años después, siendo postergada sine-die la petición por decisión del Consejo Federal, según comunicación cursada recién el 3 de marzo de 1865 al Cónsul suizo en Montevideo, Robert Kissling (8).

Muchos inmigrantes en sus primeras misivas destacan las atenciones y servicios del bernés, las que prosiguen después de la ruptura con Schmidt, hecho que se ubica entre fines de 1862 y principios de 1863, e influye para que muchos de dichos inmigrantes se aparten del Director. Ecos de esta querella particular resuenan en la prensa helvética. "Cuando una tal persona -colono recién llegado— cae en las redes del conocido estafador Cunier, que en el pasado fue director de la Caja Nacional de Seguridad (de Berna), que perjudicó a tantas familias, no hay que extrañarse que vea todo oscuro en Nueva Helvecia" (9). Y personas tan bien conceptuadas en Nueva Helvecia como los alemanes Maria y Rodolfo Völker-Merian, expresan en otra carta dada a publicidad en Suiza: "...como lo leyó ayer Rodolfo en un "diario de Basilea que trajo un vapor inglés, se ha protestado mucho "contra el señor Schmidt; todo se origina en el bernés Cunier, que a "toda costa quiere ser cónsul suizo" (10). A su vez Guillermo Fender, en plena pendiente de falencia, escribe amargado a Doroteo García: "Posiblemente Ud. sepa que el Sr. Cunier, lejos de ser un amigo de su colonia, busca por todos los medios posibles desviar la migración "suiza que va al Uruguay; Ud. sabrá que ha hecho escribir y publicar "las cartas más injuriosas contra su colonia en algunos diarios suizos, "pero como todo el mundo en Suiza conoce la calaña del autor de la "infamia, me ha sido posible contrarrestar la mala impresión que "aquélla había causado y que aún podría causar" (11).

¿Cuál fue la causa de la renuncia de Rodolfo Schmitd, el 9 de setiembre de 1863, a la Dirección de la colonia suiza Nueva Helvecia? Entiendo que hay una sola decisiva, máxime cuando el renunciante siguió demostrando en su actuación de años ulteriores su apego, su cariño hacia la colonia.

Durante toda la época de oro, la edad feliz de la colonia, la Administración fue pródiga, los colonos se surtían sin limitación en ella, no sólo prevista de vituallas, con carnicería establecida y panadería, sino también con venta de vacunos y yeguarizos, todo a crédito "hasta la próxima cosecha"; y el dispendioso no podía ser el Director Schmidt, sino su jefe Guillermo Fender de Basilea, que centralizaba allí la contabilidad y contabilizaba las deudas de los colonos con la incorporación mensual de intereses como capital efectivo. Cuando las grandes cosechas no llegaron, aunque en general no fueron malas; cuando el Banco "Siegrist & Fender" se descapitalizó totalmente; cuando las mercaderías de la Administración empezaron a escasear, el Director, obligado por tales circunstancias, tuvo que suprimir en forma radical el crédito acostumbrado y un buen porcentaje de los colonos sufrió las consecuencias y se disgustó. Este grave problema trajo también dificultades y desavenencias entre el factor y el gerente, Schmidt y Fender respectivamente que culminó con el retiro del primero.

La Administración de la colonia, nominalmente a cargo de Elia Huber que carecía de la preparación específica necesaria, pero diri-

gida realmente por Schmidt, fue en verdad muy dispendiosa y un manojo de cartas que salió a luz cuando Fender fue sometido a proceso penal por quiebra culposa, ilustra al respecto.

Durante toda la primera etapa de la colonia todo inmigrante soltero, masculino o femenino, dispuesto a trabajar, era incorporado a la "Administración", suscribiendo una "Contrato Laboral"[12].

El primer y más virulento ataque, dirigido contra la dirección de la colonia, se publicó simultáneamente en dos periódicos, en "El mensajero del Rhin" Nº. 15 de 9 de abril de 1863[13] y en el "Diario popular de Suiza Nº 14 de Baden[14], aparentemente firmado por nueve ex-colonos. De las minuciosas averiguaciones practicadas resulta que con certeza sólo uno vivió un corto tiempo en Nueva Helvecia, Karl Sturzenegger, muy mal visto[15]; otros dos, radicados en Montevideo, J. Nägeli y Eugenio Funk, negaron categóricamente sus firmas y los demás nunca fueron individualizados ni ubicados.

De la violenta réplica publicada de inmediato por Guillermo Fender en el "Diario de Appenzell" el 15 de abril de 1863, no muy exacta por su apresuramiento, surge sin embargo una afirmación fundamental y veraz: que el redactor del libelo injurioso integraba la firma "Agencia J. Berbé", fletadora de barcos que conducían inmigrantes al Río de la Plata, y que se veía afectada en sus intereses por el auge de la colonia Nueva Helvecia. O sea, que se trataba de una neta cuestión de competencia comercial[16].

En el mismo "Diario de Appenzell", aparece el 16 de Abril de 1863, un comunicado de la "Agencia Glück y Bion" de San Galo en defensa de sus intereses comerciales, ponderando a Nueva Helvecia: "Para emigrantes. La Colonia Agrícola Suiza Nueva Helvecia en el "Uruguay puede ser recomendada calurosamente a todos los colonos "aspirantes porque tiene, no sólo por su proximidad con las grandes "ciudades mercantiles de Buenos Aires y Montevideo, con las más "fáciles y baratas comunicaciones a través del Río de la Plata, la más "favorable de todas las situaciones, sino además el suelo más fértil y "fácilmente cultivable y clima saludable y la mejor administración "colonial. Casi todos los colonos son suizos que se mantienen armo-"niosamente unidos y que no sólo constituyeron un Consejo Escolar y "Eclesiástico para promocionar la vida social, sociedad de tiro, canto "y lectura, de manera que allí se vive jovialmente como aquí. La "primera cosecha resultó muy buena y rindió un promedio de 5.000 "Francos por cada fracción de 20 cuadras, de manera que gente que "llegó pobre el año pasado, ha prosperado ya. De nuestra zona "—Cantón de Appenzell Ausser-Rhoden— se han establecido allí "Santiago Hörler de Trogen, Segismundo Rohrer y Burkhardt Vetsch "de Buchs, Jacobo Holstein, ex-jefe de Estación de Straubenzell, "Juan Jorge Gross de San Jorge, Daniel Dettle de Rothhausen, Juan "Ulrico Graf, Santiago Wirth y Carlos Eugster de Speicher, Sebastián

"Vetter mecánico de Affeltrangen y unos cuantos más, en casa de "cuyos parientes, a toda hora, puede recogerse información alenta-"dora... Bion-Glück en San Galo".(17)

Y poco después el inmigrante J. B. Künzle, también de Appenzell, que había regresado de Nueva Helvecia para buscar a su familia y se sentía feliz radicado definitivamente en la colonia, publica una carta de la que seleccionamos el siguiente párrafo: "... aunque el director Schmidt no accede a todas las pretensiones de determinados "inmigrantes, no por eso es un tirano. La única prohibición para "los colonos es la de abrir un despacho de bebidas —así lo disponía "el Reglamento elaborado para los colonos, en Suiza, antes de la "fundación de la colonia—, lo que es necesario y bienhechor... algu-"nos colonos han caído en deudas, pero debido a sus propias modali-"dades"(18)

Pero entre el fárrago de publicaciones que cubrió el territorio de Suiza en 1863, hay una que adquiere particular significación, por la personalidad de sus firmantes y que en lo sustancial reza:

"Colonia Nueva Helvecia en el Uruguay — Responde — El "Diario Popular de Baden y otras publicaciones periódicas de Suiza, "insertaron el 14 de Abril de 1863, un artículo suscrito por nueve "individuos, presuntivamente domiciliados en Montevideo, que pre-"viene contra la emigración a Nueva Helvecia en el Uruguay y que "de muchas maneras acusa y calumnia a la Colonia, como a su "Director Sr. Schmidt. Los firmantes entienden su deber, en interés "de la Colonia, en interés de sus muchos amigos, parientes y conoci-"dos de Suiza, en interés de los que piensan emigrar a Nueva "Helvecia, refutar punto por punto tal escrito, hinchado de falseda-"des y exageraciones y ofrecer un informe veraz del estado de las "cosas. Que todos los colonos, con excepción de unos pocos, están "de acuerdo con nosotros, podemos asegurarlo y estamos dispuestos a "probarlo con la celebración de una Asamblea General de colonos "bajo la dirección de un delegado del Consejo Federal o del Cónsul "Suizo de Montevideo, ni bien sea designado. Que en los folletos "publicados, mucho es ilusorio y presentado a la luz de la poesía, es "exacto, y si el señor Sommer-Geiser soñó con una Arcadia que no "existe, con el tiempo puede llegar! No hace falta exageración algu-"na, bastando la descripción veraz del país y de su capacidad cultu-"ral, para mostrarle al emigrante lo que aquí encuentra y puede "encontrar, si quiere. La desconfianza que demuestran no sólo los "agentes de emigración, sino todo hombre que estudia de cerca a los "muchos suizos vagabundos, no afincados, es totalmente justificada, "porque esa gente, en connivencia con varios posaderos, fonderos y "otros explotadores de esa calaña, tratan de retener (en Montevideo) "a los emigrantes recién llegados que tienen algún dinero, para "exprimirlos y llevarlos a protestar contra la colonia y su adminitra-"ción. Sin duda, los verdaderos suizos domiciliados en Montevideo

"que conocen la situación de la colonia, son los mejores consejeros "y pedimos a todos los nuevos inmigrantes, se informen con ellos. "Damos algunos nombres, públicamente conocidos como honorables "y acreditados comerciantes en Montevideo: Sarasin, Menet (que "será el futuro cónsul), Müller, Mösch-Busse, Kissling (también futu- "ro cónsul)".

"En lo que se refiere a los agraviantes ataques personales con- "tra el Director Sr. Schmidt, dejamos por su cuenta dar los pasos "judiciales que estime necesarios contra los firmantes, siempre que "exista la posibilidad de encontrar tales sujetos, ya que sólo cuatro "viven realmente en Montevideo, unos no existen, otros no saben lo "que firmaron y quizá ni un solo reconozca su firma y ratifique el "contenido."

"Que ninguno de nosotros, permaneceríamos en un Estado o "Colonia, en que reina una semi-esclavitud o un despotismo, lo "saben todos los que nos conocen, y hace tiempo lo habríamos "comunicado a nuestros parientes y amigos, quejándonos si no vivié- "ramos por lo menos con tanta libertad como en Suiza."

"Que aquellos a quienes la Administración tuvo que adelantarles "todo para que pudieran iniciar alguna actividad: campo, ganado, "implementos agrícolas y mantención y a muchos también el pasaje, "vivan en la misma dependencia que en Suiza, cada deudor frente a "su acreedor, es tan comprensible, como el pleno derecho de la "Administración, que cualquier otro acreedor ejercería también, con "gentes que deben de 5 a 10 mil francos y que, después de un año, "no araron ni sembraron un pie de tierra y que no quieren trabajar, "de retirarles el crédito y tomar de vuelta la propiedad."

"El Consejo Comunal así como también una Ley Comunal fue- "ron electo el primero y sancionada la segunda en libérrima vota- "ción, en Asamblea de la Comuna del 19 de Noviembre de 1862, y "en ello no hay nada de heterodoxo. Esta reglamentación comunal "fue revisada y el Consejo Comunal renovado el 26 de Abril de "1863. A pesar de la decidida expresión del Sr. Schmidt de que no "aceptaría su designación, fue unánimemente consagrado Presidente "del Consejo Comunal."

"Que la Administración haya impreso papel moneda, para cam- "bio chico, significó un alivio para el comercio de la Colonia, porque "en el país hay escasez de monedas y por ahora no nos preocupa "el temor de que el Sr. Schmidt se escape, dejándonos el papel "moneda.."

"Es de toda lógica que la Administración mantenga una carni- "cería, una panadería y un almacén de comestibles para proveer a "las exigencias más vitales, más imprescindibles de los colonos y si "se considera que la Administración gana demasiado, lo que es

"posible, cada colono tiene plena libertad para abrir su comercio —y "así lo hizo enseguida Fridolin Quincke— y hacerle la competencia, "lo que con el tiempo ocurrirá sin duda."

"Con el final del libelo, dirigido contra la Colonia, estamos "plenamente de acuerdo, es decir que en cuanto a tierra de labran- "tío no hay nada mejor, que el campo en cuanto a feracidad y ferti- "lidad nada deja que desear, que no hay estaciones muy frías, no "existen pestes, que el estado de salud, en general es satisfactorio, "que no falta trabajo y buena paga para todo el que tenga amor al "trabajo; que el Gobierno está muy bien dispuesto para recibir la "emigración de todas las Naciones, pero muy especialmente la suiza, "que es una perentoria necesidad tener un auténtico Cónsul en Mon- "tevideo, que se preocupe más y mejor por el bienestar de sus paisa- "nos que el Vice-Cónsul saliente: todo esto es verdad que suscri- "bimos."

"El día de la liberación no lo necesitamos, vivimos aquí tan "libres como en Suiza y señalamos, en tal sentido el parágrafo 22 "del Reglamento Comunal: 'Si dos tercios de los ciudadanos peticio- "nan por escrito la modificación de una ley o el cese del Consejo "Comunal, el Presidente de la Comuna debe someterse a la deci- "sión de la Asamblea General...'

"Recién nos enteramos que dos de los nueve, Nägeli y Funk, "declaran que personalmente nada firmaron, por lo que sus firmas "son apócrifas."

"F. W. Bion — Ciudadano de San Galo y ex-Mayor del Cantón "de Turgovia; José Mauricio Thowex, de Sursee, Cantón de Lucerna; "Jacob Wohlewend, de Ennwald, Cantón de San Galo; Eusebio "Güggi, de Grenchen, Cantón de Solothurn; F. Eduardo Bühler de "Schwarsenegg, Cantón de Berna; Santiago Gilomen, de Legnau, "Cantón de Berna; Eduardo Roth, de Trogen, Cantón de Appenzell; "Santiago Holstein, de Bütschwyl, Cantón de San Galo; Tomás "Leicht, de Mühlhausen, sobre el Würm, Baden; Carlos Eugster, de "Speicher, Cantón de Appenzell; Segismundo Rohrer, de Buchs, "Cantón de San Galo, Federico Stockar, de Schaffhausen, Cantón del "mismo nombre[19].

De los nueve firmantes, dos eran conspicuos miembros del Consejo Comunal; otros dos inmigrantes de 1861 al principiar la colonia, uno de ellos desde la primera cosecha se afirmó económicamente; uno, futuro informante corresponsal del Consulado suizo en Montevideo; otro, colono y comerciante; cinco, futuros puntales de la Colonia, y otro que pronto desaparece. Todos eran propietarios y elementos de orden y progreso.

Un acierto de Rodolfo Schmidt fue la adquisición para la Administración de la goleta "Colonia Suiza" que durante el año 1863 surcó constantemente las aguas del río Rosario y del Plata entre Nueva Helvecia y Montevideo, sea para transportar desde la Capital

inmigrantes o carga en general, sobre todo material para construcciones, mercaderías, etc. y para llevar a Montevideo el producto de las cosechas, trigo, maíz, papas.

En cuanto a las expulsiones de la colonia por la Dirección hemos encontrado documentadas solamente cuatro, mencionadas en una carta del cronista Keller de Weinfelden, ligado estrechamente a Carlos Cunier. Dice: "Yo conozco a cuatro personas de esas, y además, "varios a los que espera la misma suerte; aunque entre ellas hay "algunas que por su beodez y pereza llegaron al estado en que se "encuentran"[20].

El error más grave imputable al Director en persona, lo constituyó la creación de la "Granja Modelo" a la que iban a trabajar todos los que firmaban el citado "Contrato Laboral". Según el joven Keller había 80 personas trabajando allí, en Marzo de 1863. Según el primer censo, de 12 de Diciembre de 1864, el total de asalariados dependientes de la Administración era de 25.

Según la pre-citada carta del 27 de Marzo de 1863: "... la granja "modelo constituye un verdadero prototipo de desorden. Hasta don- "de la conozco, no son más que cinco lotes —más o menos 100 "cuadras equivalentes a 200 'Juchharten' o yugadas, cada una de las "cuales tiene una superficie de 3.596 metros cuadrados. En esos "cinco lotes trabajan más de 80 personas; la ladrillería, sea dicho "de paso, produce una mercadería pésima y se come el capital, y "apenas la mitad de la finca está explotada, mientras que algunos "colonos, tres o cuatro, tienen la mitad de sus chacras trabajadas. "Agreguemos que es un pobre espectáculo observar la marcha a la "deriva, con una cantidad de obreros e inspectores, no se sabe quién "es el cocinero y quién el ayudante. En el vivero modelo, por ejem- "plo, hay hermosos arbolitos, al pie de cuyo tronco crecen cinco o "seis retoños y este ejemplo caracteriza toda la labor. El que observa "con ojos abiertos, ve de inmediato cómo se tira al agua mucho "dinero..."

La guerra periodística en Suiza no logró perturbar la vida normal de la colonia de gran optimismo durante estos dos primeros años con su modesta vida social y cultural y cuyo primer apasionado relator fue, como ya hemos mencionado el pastor luterano Dr. Otto Woysch[21].

Existía una Sociedad Coral, inevitable donde se asientan suizos o alemanes; dos sociedades de tiro, una voluntaria y otra compulsiva, esta última formada para la defensa de la Colonia, y que culminó en la constitución del batallón integrado por dos gallardas compañías con un total de 270 hombres al mando del Mayor Federico Guillermo Bion, Vice-Presidente del Consejo Comunal, para hacer respetar la neutralidad de Nueva Helvecia durante la guerra civil que estalló el 19 de abril de 1863. La voluntaria sobrevive hasta hoy, pues se

constituyó legalmente el 19 de Abril de 1874 bajo el nombre de "Sociedad de Tiro Nueva Helvecia", luego apocopado simplemente en "Tiro Suizo" y que dio al Uruguay durante décadas a León Karlen, como "rey de tiro"[22 y 23].

Meses antes la Sociedad de Canto también había adquirido existencia organizada con la designación de "Sociedad Coral masculina Nueva Helvecia", el 16 de Julio de 1873, la que se extinguió en 1899[24].

La instrucción escolar primaria se impartió desde 1863. El art. 3º. del Reglamento Comunal, aprobado, por la Asamblea del 26 de Abril de 1863, establecía: "Por ahora el Consejo Comunal también "tendrá a su cargo la atención de los asuntos de la Iglesia y esco-"lares".

Como hecho social prominente, mencionamos la fiesta que tuvo lugar en Nueva Helvecia, el día 9 de Noviembre de 1863, en homenaje a la celebración del matrimonio de Guillermo Fender con Elisabeth Guillermina Adela Munsch, que había tenido lugar en Mühlhausen, Banden, lugar de nacimiento de ambos contrayentes[25].

Ni bien llegó la noticia, el triunvirato de directores que reemplazaba a Schmidt, a saber Elías Huber, Augusto Frey y Carlos Grimm, se reunieron para organizar la fiesta, de la que los minuciosos colonos levantaron un acta en la que se realiza una suscinta reseña histórica de la colonia, se inserta la nómina de todos los padres o cabezas de familia y de los asistentes a la fiesta; el acta está firmada por los siete componentes del Consejo Comunal: F. W. Bion, Abraham Felix, Santiago Gilomen, Venuste Bilat, Eusebio Guggi y Elías Huber-Presidente.

La culminación de la fiesta, que muestra bien a las claras la fibra de los fundadores de Nueva Helvecia, fue la colocación de la piedra fundamental para la anhelada escuela, que se había proyectado ubicar en una de las cuatro fracciones reservadas por "Siegrist & Fender" para fines de bien público. Si bien la crisis que ya se cernía sobre la colonia demoró por tres años la construcción del edificio escolar. Este edificio se mantiene aún hoy y fue el primer faro de cultura de Nueva Helvecia y al mismo tiempo el primer templo ecuménico donde, siguiendo el ejemplo helvético, celebraban sus oficios religiosos, alternadamente, evangélicos y católicos.

NOTAS DEL CAPITULO V

(1) Fender, Guillermo: Replica publicada en el "Appenzeller Zeitung", Nº 87 del 15 de abril de 1863, a una correspondencia impresa en el Nº 15 de "Der bote am Rheim", de 9 de abril 1863.

(2) Fender, Guillermo: Cartas a Doroteo García del 20 de abril y del 21 de Mayo 1861.

(3) Fender, Guillermo: Carta a Doroteo García del 21 de Agosto 1861.

(4) Fender, Guillermo: Declaración indagatoria prestada el 17 de Octubre 1864 ante el Fiscal de Estado de Basilea-Ciudad.

(5) Acta labrada el 9 de noviembre 1863 con motivo de la celebración en Nueva Helvecia de los desposorios de Guillermo Fender y de Elisabeth Guillermina Adela Munsch, boda consagrada en Basilea y de la colocación de la piedra fundamental de la primera escuela de la colonia.

(6) Wirth, Juan Carlos F.: Discurso pronunciado en la tumba de Elías Huber, en la necrópolis evangélica de Nueva Helvecia, el 24 de Abril 1962, con motivo del Centenario de Colonia Suiza, publicado en el periódico "Helvecia" de Nueva Helvecia y en "Le courrier suisse" de Buenos Aires, ediciones del 20 de Mayo de 1962.

(7) Schmidt, Rodolfo: Carta a Doroteo García desde el Rosario Oriental, 22 de Agosto 1861.

(8) Consejo Federal de la Confederación Helvética: Carta al Cónsul Suizo en Montevideo, 3 de Marzo de 1865.

(9) Relato anónimo publicado en el Nº 73 del "Wächter" de Weinfelden, 19 de Junio de 1863, bajo el título "En relación a la colonización en el Uruguay"

(10) Völker-Merian, Rodolfo y María: "Referente a emigración" artículo publicado en "Der Wächter" de Weinfelden, 19 de Junio 1863.

(11) Fender, Guillermo: Carta a Doroteo García, fechada el 4 de Diciembre 1863.

(12) Contrato Laboral, redactado e impreso en Suiza, antes de la fundación de Nueva Helvecia. Este convenio de locación de servicios, modificado en la colonia, se aplicó para incorporar a todos los inmigrantes sin trabajo a la Administración.

(13) En el Apéndice Documental se reproduce íntegramente el libelo.

(14) Se comprueba con su lectura que no es espontáneo, sino consecuencia de una desleal competencia de una empresa que conducía emigrantes al Río de la Plata.

(15) Wirth, Juan Carlos F.: "Colonia Suiza hace ochenta años," Op. cit. pág 82.

(16) Fender, Guillermo: "Réplica...", cit. en (1).

(17) Bion-Glück, Agencia de Viajes de San Galo; Comunicado de propaganda publicado en el "Appenzeller Zeitung", Nº 88 del 16 de abril de 1863.

(18) Künzle, J.B.: Carta publicada en el "Appenzeller Zeitung".

(19) Varios calificados colonos y dirigentes de Nueva Helvecia publican bajo el epígrafe "Colonia Nueva Helvecia en el Uruguay-Respuesta" un extenso comunicado en "Der Wächter de Weinfelden, Nº 101 del 23 de Agosto 1863.

(20) Keller, corresponsal: oficios de "Der Wächter" de Weinfelden èn el Nº 69 de dicho periódico del 10 de junio 1863.

(21) Woysch, Dr. Otto: "Mitteilungen über das soziale. U. Religiöse Leben in der republik Uruguay". Ed. Guillermo Hertz. Berlín, 1864.

(22) Wirth, Juan Carlos F.: "El Centenario del Tiro Suizo", publicado en "Helvecia", periódico de Nueva Helvecia Nº 9035, año LIX del 20 de Marzo de 1973.

(23) Wirth, Juan Carlos F. "Los Estatutos del Tiro Suizo", en Helvecia", Nueva Helvecia, Nº 9051. Año LIX, 10 de Mayo 1973.

(24) Wirth, Juan Carlos F. "El Centenario de la Constitución de la Sociedad Coral Masculina Nueva Helvecia", en "Helvecia", Nueva Helvecia, Nº 9080, año LIX del 24 de Julio de 1973.

(25) Pfister, Willy: "Die Einbürgerung der ausländer in der stadt basel im 19. Jahrhundert", Basler Bürgerbuch III Basel 1976-pág. 185 Nº 695 y nota del Archivo de la Ciudad de Basilea del 23 de Agosto 1977.

CAPITULO VI

EL AÑO CRITICO DE 1864

El gobierno tripartito de la colonia, integrado por Elías Huber, Augusto Frey y Carlos Grimm, carecía de unidad y sobre todo de ejecutividad, de manera que apenas sobrepasó los tres meses de duración. En Enero de 1864 se hizo cargo de la dirección de la colonia J. G. Munsch, cuñado de Guillermo Fender, de veintiocho años de edad, alemán de Mühlhausen, totalmente desconocedor del ambiente. Los nubarrones de la crisis se cernían sobre Nueva Helvecia.

El año 1864 pasó a la historia como el "año terrible"[1]. Pero fue la etapa necesaria para el afianzamiento de Nueva Helvecia que, por sus propias fuerzas, adquirió entonces su fisonomía, su identidad, su personalidad.

Es cierto que los 890 pobladores estimados por Fender, o los 800 del cronista citado en el Capítulo anterior, se redujeron, según el censo levantado el 12 de Diciembre de 1864, a 599 almas, agrupadas en 144 familias, pero no es menos exacto que así se aventó la paja del trigo, los elementos útil de los inservibles. Los débiles, los perezosos, los faltos de carácter y de temple de lucha, desaparecieron y Nueva Helvecia se cimentó para siempre.

La expresión de "año terrible" es gráfica pero quizás excesiva, ya que a pesar de:

a) La pertinaz sequía y la permanente invasión de hacienda desde las estancias vecinas del Oeste y Norte del río Rosario que desvastaban y devoraban los sembrados;

b) La falta de conocimientos técnicos agropecuarios por parte de los colonos y de instrumental de labor;

c) La mala administración de la colonia que pródigamente desperdiciaba récursos en el fácil crédito que acordaba a los inmigrantes;

d) La participación de un contingente de colonos bajo el mando del Mayor Federico Guillermo Bion, embanderados en el bando revolucionario acaudillado por Venancio Flores, alzado contra el

progresista gobierno del Dr. Bernardo Prudencio Berro, en violación plena de la norma de neutralidad prometida;

e) La insolvencia y ulterior quiebra del Banco "Siegrist y Fender", transformado, como última tentativa de sobrevivencia, en Banco Privado de Basilea, "Siegrist, Fender y Cía." en Febrero de 1863; en definitiva, no significó sino el arraigo y afianzamiento de Nueva Helvecia.

En el Archivo Nacional de la Confederación Helvética, en Berna, existe un manojo de cartas de un joven culto, Teófilo Baumann-Hosch, de veinticinco años de edad, que aparece en Nueva Helvecía como comerciante o pulpero, independiente, sin ataduras pueblerinas. Comentaremos una sola de estas cartas (las demás son familiares) dirigida en forma espontánea a Guillermo Fender, para hacerle comprender el estado y situación de la colonia. Ab-initio Baumann afirma que "la Colonia podría alegrarse de un venturoso porvenir, si en los últimos tiempos no hubieran surgido situaciones cuyas raíces, en parte, partieron de Basilea"[2]. Critica luego la dirección a cargo de tres cabezas para concluir: "De cualquier modo creo que la Colonia sólo tendrá su futuro asegurado si la encabeza un hombre, a la vez comerciante y agricultor que, a sus conocimientos agregue experiencia práctica... Lo que aseguro es que la confianza respecto a la Colonia sólo renacerá cuando a su frente esté un hombre que maneje con mano firme los distintos hilos."

J. G. Munsch, a cargo de la Dirección desde enero de 1864, conciente de su ineficacia por desconocimiento total del ambiente, escribe el 12 de Agosto de 1864, una extensa misiva a Fender sobre la situación y su posible solución. Expresa: "Yo ya te escribí que no sirvo aquí para Director de la Colonia, y que nadie que no viva hace tiempo en el país y conozca con precisión la situación de la Colonia, podrá servir. Ya te hice notar que el Sr. Quinke es el hombre más indicado para Director de la Colonia, puedo hoy expresarme con más libertad, porque tú mismo en tu última carta del 21 de Junio, te franqueas más en este asunto. Sería mi mayor alegría alcanzar tal finalidad. He llegado a conocer a fondo al Sr. Quinke y no creo darte un mal consejo. No sé cómo habríamos sobrevivido esta crisis sin el Sr. Quinke (se refiere a la crisis provocada por el revolucionario Bion); sólo quisiera que hubieras asistido a una asamblea de colonos en que reinaba una gran efervescencia y el Sr. Quinke se levantó para hablar, se produjo un silencio total y Quinke dio su opinión seria, fundamentada y con tanta naturalidad que resultó un verdadero agrado; puede envolver a los colonos como quiere... De cualquier manera una de las condiciones que impondría sería la conservación de su campo en plena propiedad, y no puedo sino darle la razón, por todas las preocupaciones dedicadas a su campo... No veo que la propiedad de un lote sea impedimento para ser Director... En cuanto

a su pulpería, sólo puede ser beneficiosa pára el caso que él fuera nuestro Director; nuestra pulpería (la de la Administración) de cualquier manera se hunde, porque carecemos de medios para surtirla de mercaderías; si el Sr. Quinke se hace cargo de nuestro comercio, quizá se podrán fundir los dos en uno, porque nosotros tenemos un local demasiado grande en la actualidad, en el que hay habitaciones para instalar un buen comercio, cerca del gran sótano y un depósito. Si se unieran estos dos comercios, no sólo se realizarían operaciones al menudeo, sino que las mercaderías podrían adquirirse en su origen y revenderlas en las pulperías diseminadas en varias horas a la redonda. Una colonia no puede ser manejada exclusivamente desde Europa, sobre todo por quien no conoce el país y sus necesidades. Es una lástima que ahora cuando pronto la Colonia habrá superado las peores épocas la pulpería se funda... Te puedo asegurar que si logras colocar al Sr. Quinke a la cabeza de la Colonia, ésta se salvará o, por lo menos, se salvaría lo rescatable; lo destruido por el Sr. Schmidt, naturalmente, ya no podrá remediarse..."[3]

El agrimensor Fridolin Quinke, prusiano de Iselohn, nacido en 1834, se había afincado en la Colonia en diciembre de 1863 como pulpero, según el primer censo. Debió poseer una personalidad harto hábil, dúctil y simpática, además de firme carácter para manejar en tan poco tiempo de permanencia, a los levantiscos colonos y además, al cabo de unos meses de su arribo, presidir el Consejo Comunal [4]

En los borradores del tercer censo, de 1868, de puño y letra de José Mauricio Thowex, Quinke, soltero, figura con una compañera y un hijo[5].

Elías Huber y Fridolin Quinke fueron, desde 1864 y por largos años, los guías de Nueva Helvecia tanto en lo material como en lo cultural y espiritual.

La quiebra de "Siegrist, Fender & Cía."

En febrero de 1863 el Banco de la sociedad comercial "Siegrist & Fender", en busca de salvación, se transformó en Banco Privado de Basilea "Siegrist, Fender & Cía.", con la incorporación de un grupo de socios comanditarios que aportaron ochocientos mil francos para aumentar el capital social, ya que Siegrist y Fender sólo aportaron aparentemente los doscientos mil francos a su cargo[6]. Los comanditarios quedaron representados por una Comisión de Observación y Fiscalización presidida por Rodolfo Bischoff-Merian, pero Guillermo Fender siguió siendo el único jefe de la nueva firma, exclusivo conocedor de todos los secretos[7].

El edicto pertinente se publicó en el Boletín Oficial de Basilea el 14 de marzo de 1864.

La nueva aportación de capital no bastó para sanear las finanzas y superar la crisis, más bien para realizar maniobras financieras por

parte de Fender y así el 4 de octubre de 1864 se realiza una primera audiencia judicial, a raíz de la presentación de uno de los integrantes de la Comisión de Observación, el Sr. Preiswerk-Burckhardt, que denunció la confección de un balance simulado al 31 de Agosto de 1864 y la insolvencia de "Siegrist, Fender & Cía.", por lo que solicitó la apertura del juicio universal de concurso, con la adhesión simultánea de dos acreedores. La audiencia iniciada el 4 de octubre prosigue el 11, haciendo lugar el Juez a la declaración de quiebra, manda seguir adelante los procedimientos judiciales y designa una Comisión de Curatela integrada por cuatro acreedores, para la administración[8].

El 20 de Octubre el magistrado actuante amplía la declaración de insolvencia y falencia a ambos socios individualmente, Rodolfo Siegrist-Bader y Guillermo Fender-Munsch. En el Boletín Oficial de Basilea del 15 de octubre se emplaza a los acreedores de la firma a presentar sus reclamos y comprobantes antes del 26 de noviembre[9].

No hay constancia del día en que el principal responsable, Fender, ingresó a la cárcel, detenido preventivamente, pero sí tenemos a la vista su declaración indagatoria prestada el 17 de octubre de 1864, en estado de detención, ante el Fiscal del Estado de Basilea-Ciudad. Su confesión, naturalmente animus-defendendi es, en parte, veraz cuando le conviene y en parte mendaz, bien preparada para defenderse con habilidad. Carga así la responsabilidad de los excesivos anticipos efectuados a los colonos a su ex-factor y ex-director de la colonia Schmidt, cuando era de toda evidencia que tal culpabilidad recaía directamente sobre el propio Fender que manejaba las finanzas desde Basilea. No se explica ni justifica un consentimiento pasivo durante dos años.

Igualmente mendaz es la afirmación de que Schmidt adquirió campo para colonizar en exceso y sin autorización. "Debía ver allí las cosas e ir comprando lotes a medida de las necesidades. En lugar de ello compró inmediatamente cuatro leguas de campo, en total 180 lotes... Schmidt luego compró otra legua y media y nos mandaba informes rosados... Schmidt hacía grandes anticipos a los colonos, para toda clase de adquisiciones. Como le hacíamos constantes recriminaciones a Schmidt y él creía que era imposible proceder de otra manera, por fin dejó la Dirección..." [10]. No hay una sola carta, una sola publicación que prueba la oposición, siquiera una observación al despilfarro y sí constancias retificando lo actuado por el director.[11]

Estima Fender su haber, en concepto de anticipos, en 680.000 francos y el valor del activo mueble de la colonia en 250.000, en el que incluye:"... un molino, una granja con los edificios de la Dirección, una panadería, carnicería, carpintería, fábrica de ladrillos, una cantidad de maquinarias, y por fin, un barco que hace la travesía entre la Colonia y Montevideo."

Rinde un merecido cumplido a Fridolin Quinke: "En cambio, nos ayuda sin pertenecer a la Dirección, un tal Quinke, alemán del Norte, comerciante, establecido en la Colonia, cuyas necesidades atiende, detalla pedidos, etc.. Sus propios intereses están íntimamente ligados con los de la Colonia y colabora enérgicamente". Con toda razón agrega: "La situación oficial de la Colonia es muy precaria. Personalmente tengo domicilio (constituido) en Montevideo y la Justicia Comercial está dispuesta a exigirme el rápido cumplimiento de mis letras, en cambio para los pedidos a favor de los colonos hay mala atención. Pertenecemos al Distrito Colla, pero allí las autoridades están desorganizadas desde la revolución, por lo que la vía legal en sentido europeo, no existe... Hace ya tres años que venimos peticionando del gobierno o el reconocimiento del Consejo Comunal o el envío de un funcionario, pero todo es inútil". En abril de 1876 el Gobierno Oriental creó el Consejo Auxiliar para Nueva Helvecia, presidido por el pionero Federico Fischer.

El 11 de febrero de 1865 el burgomaestre de Basilea comunica al Juez que Guillermo Fender ha sido internado para su observación en el manicomio de la ciudad y el 13 de mayo el profesor Brenner hace saber que en corto tiempo habrá sanado [12].

Fender es luego sobreseído definitivamente, sin conocer la fecha exacta del auto judicial respectivo. En una carta datada el 14 de Junio de 1866 en Montevideo, se comunica que el estado mental de Guillermo Fender es normal lo cual prueba que, a la sazón, estaba radicado en nuestra Capital. Fender fallece en Sudamérica en 1912. [13]. Más dura en sus consecuencias fue el resultado de la causa seguida contra el socio Juan Rodolfo Siegrist, condenado a seis meses de prisión por quiebra culposa. Dentro del Banco "Siegrist & Fender" el primero fue siempre un elemento pasivo. Aparece su nombre, pero jamás se le menciona siquiera en la correspondencia de los colonos ni en los múltiples y encontrados juicios, vertidos en letras de molde. El "jefe" del Banco fue siempre Guillermo Fender, tal como él mismo, con propiedad, se denominaba. La sentencia dictada en la causa por defraudación, en la que es condenada "por quiebra por ligereza" [14], constituye una minuciosa pieza jurídica y humana de un recto y consciente Tribunal.

En el Archivo Cantonal de la ciudad de Basilea [15] se encuentra una comunicación notificando que el 28 de enero de 1865 Rodolfo Siegrist, detenido ha sido transferido de la instrucción penal a la instrucción correccional y que la detención preventiva ha sido sustituida por el arresto domiciliario, previo depósito de garantía de 10.000 francos.

En el Boletín Cantonal de Basilea se publicó la sentencia dictada por el Tribunal Correccional el 10 de junio de 1865 cuya parte dispositiva reza: "Condenar a Rodolfo Siegrist a seis meses de prisión, computándosele a cuenta la detención sufrida durante la investigación y al pago de las costas procesales, con inclusión de una tarifa de sentencia de 50 francos", dejando sentado que no pueden imputarse al inculpado actos de responsabilidad criminal, pero sí de "quiebra por ligereza" que en lenguaje actual se reemplazaría por "quiebra culposa".

Extensos son los considerandos de la sentencia, pero no nos detendremos sino en su aspecto sicológico, profundamente humano. Leemos: "... está comprobado que el acusado Rodolfo Siegrist jugó un rol pasivo en todo este caso, que nunca tuvo una visión total de la situación del viejo Banco y que a raíz de su muy deficiente preparación comercial, no podía medir la trascendencia de la contabilidad fraguada, por lo que no le son penalmente imputables tales maniobras. Que prescindiendo de la calificación penal ulterior del engaño para promover en el ingreso del negocio nueva firma y la posterior ocultación de la incorporación del pasivo de la vieja sociedad por incorrecta contabilización, está comprobado que el acusado Rodolfo Siegrist jugó siempre un rol pasivo, que nunca tuvo una visión de conjunto de la situación del viejo Banco y que a raíz de su muy precaria preparación comercial, no podía medir la importancia de la falsa contabilización... Que además resulta de la investigación que durante la actuación del Banco Privado o sea del nuevo Banco desde marzo de 1863 a octubre 1864, se vertieron dineros sociales por valor de Francos 300.000 a la colonia Nueva Helvecia, originariamente a cargo de los dos gerentes, pero luego exclusivamente a cargo de Guillermo Fender, cuya inversión fue ocultada por asientos artificiales y sustancialmente falsos, no comprobables por quienes no sometieran a un examen extremadamente prolijo los libros de comercio. Que tales inversiones tampoco se pueden considerar defraudaciones por parte del inculpado, porque éste jamás estuvo de acuerdo, exteriorizando sus dudas pero, de cualquier manera careció de la energía necesaria para enfrentar a su socio con la debida decisión". Y más adelante: "...y agreguemos que el acusado Siegrist asegura que ignoraba el modo y forma cómo se tramitaron esos negocios y cómo se contabilizaron los mismos, lo que es posible ante la posición netamente subordinada y pasiva que ocupaba en la firma... Sin embargo asegura Siegrist que en todos estos casos nada sabía de la transferencia para garantías prendarias o de la situación real de tales valores que no pertenecían al Banco Privado, lo que es creíble dada su situación en la firma. Que, en cambio recae probadamente sobre el acusado que, en su condición de socio solidariamente responsable, contribuyó expresa o tácitamente con su silencio... en una administración irresponsable, superficial y atrevida".

La historia de Rodolfo Siegrist, al igual que la de su ex-socio Fender, también termina en el Río de la Plata, pues aparece en Buenos Aires su último domicilio, siéndonos desconocida la fecha de su deceso. [16]

Nueva Helvecia y la revolución del General Venancio Flores.

La Revolución iniciada por el General Venancio Flores en 1863 y que será uno de los episodios que culminará en la Guerra de la Triple Alianza, caldeó el ambiente de Nueva Helvecia en el año crucial de 1864.

El tema de la repercusión de esta Revolución en la incipiente colonia, lo hemos tratado en extenso en otra obra [17]. Lo sintetizaremos aquí, agregando el resultado de las últimas investigaciones que hemos efectuado al respecto.

Este tema tiene por personaje central al Mayor Federico Guillermo Bion, personaje que estaba llamado a ser un hombre de gran influencia en el desarrollo de la colonia pero que dejó en holocausto su joven vida en un novelesco episodio de nuestras guerras civiles.

Había nacido en Affeltrangen, Cantón de Turgovia, el 23 de Diciembre de 1826; fue ciudadano del Cantón de San Galo y desde 1843 se radicó en la localidad de Schönholzersweilen. De origen francés, sus antepasados hugonotes huyeron de Francia por la persecución religiosa en 1685, ante la revocación del Edicto de Nantes, dispuesta por Luis XIV. Las ciudades de Metz, Estrasburgo y Heidelberg albergaron sucesivamente sus familiares, hasta que en 1712 uno de ellos obtuvo la ciudadanía en San Galo, Suiza, donde creó la aún hoy acreditada y próspera industria del hilado de algodón.

El Mayor Federico Guillermo Bion es el único de los pobladores de Colonia Suiza del que se conoce, hasta la fecha, un diario de viaje, que fue traducido al castellano y publicado [18] y que tuvo una brevísima y agitada actuación en nuestra tierra. Desembarcó el 8 de Enero de 1863 en el puerto de Montevideo, para morir fusilado el 9 de agosto de 1864, como revolucionario florista, en las proximidades de Rosario.

Pocas son las noticias que de él tenemos. Aparece como un hombre prominente en la colonia e ingresó muy pronto en el Consejo Comunal. En uno de los últimos párrafos de su "Resumen de mi Diario de Viaje", leemos: "Los suizos residentes en la colonia se están organizando militarmente y el señor Schmidt, el administrador de la colonia, factor de "Siegrist & Fender" y su Secretario, me dijeron que verían con agrado que un entendido se hiciera cargo del asunto". En el "Informe..." de diciembre de 1867, redactado por

Thowex y otros dos colonos, se informa que en la colonia se ejercitaban dos compañías de tiradores a cargo de Francisco Blum y de F. Eduardo Bülher respectivamente, siendo su Comandante en Jefe el Mayor Bion. [19]

Barco M. Olesa aclara que una compañía era de infantería y la otra de cazadores, y la finalidad de la formación de ambos cuerpos militares era "proteger a la colonia y su neutralidad". [20]

Por su parte J. J. Etzweiler-Merz, que llegó en febrero de 1864 a la colonia como dependiente de la Casa de ramos generales de Fridolin Quinke, es decir de la vieja "Administración", destaca que todos los domingos por la mañana los colonos cumplían tres horas de ejercicios militares, contando cada compañía con un sobresaliente jefe y capitán y a la cabeza de un bien entrenado batallón, en uniforme de Mayor suizo, aparecía gallardamente montado el Comandante en Jefe.

Desde el 19 de Abril de 1863 ardía una vez más la guerra civil en el Uruguay, puesto que Venancio Flores, la primera lanza a la sazón en el Río de la Plata, que había dado la victoria de Pavón a Mitre sobre un Urquiza cansado y vacilante, había invadido desde la Argentina el territorio oriental para expulsar del Gobierno al Presidente doctor Bernardo Prudencio Berro, llamando a esta Revolución "Cruzada Libertadora". Mientras el viejo caudillo Flores satisfacía ambiciones personales, Mitre y el Gobierno del Imperio del Brasil que lo apoyaban plenamente, tejían los hilos de su política internacional, preparando la guerra que culminaría en la campaña contra el Paraguay y para la que necesitaban al puerto de Montevideo como base de operaciones. Bion llegó precisamente a tiempo para organizar militarmente la colonia suiza para hacer respetar su neutralidad prometida.

Con variado éxito prosiguieron los encuentros bélicos en el territorio oriental, hasta que llegó a su término el período presidencial del doctor Berro, el que, siempre legalista, ante la imposibilidad de realizar comicios en un país en guerra, entregó el Ejecutivo al Presidente del Senado, conforme a los preceptos de la Constitución. Este era Atanasio Cruz Aguirre, que se dispuso seguir la lucha para dominar la revolución.

En Nueva Helvecia, domingo tras domingo, de la salida a la puesta del sol, ondeaba la bandera suiza con la cruz blanca, en campo rojo, desde lo alto del edificio de la "Administración", alrededor de la cual se agrupaban los tiradores suizos, teniendo cada uno uno su buen rifle y su cuerno de caza, dispuestos en todo momento a jugarse "Uno por todos, Todos por uno" [21]

Desde Montevideo el gobierno inquirió sobre la finalidad de tales ejercicios militares, sin duda alarmado, pero se dio por satisfe-

cho cuando recibió la lacónica respuesta que los ejercicios se llevaban a cabo "para afirmar la neutralidad y la seguridad de la colonia y de sus pobladores". [22]

Más el intuitivo jefe de la revolución, Venancio Flores, también supo de la organización militar de la colonia y seguramente también del arribo de doscientos flamantes rifles "Vetterli" de Basilea, de manera que en Nueva Helvecia había un fuerte cuerpo de infantería, estimado en 270 hombres, integrado por tiradores de primera y con un excelente armamento. A través de la crónica de Häberli [23] nos enteramos que existía una situación de tirantez dentro del Consejo Comunal. El Director de la colonia se encontraba generalmente en Montevideo y su sustituto, el agrimensor Quinke, estaba comprometido con la hija de Luis Nin, conspicuo dirigente del partido blanco y por ende, ferviente partidario del Gobierno. El Mayor Bion seguía integrando el Consejo y era también hombre de carácter y además continuaba comandando la fuerza cívico-militar de la colonia. Simpatizaba al igual que sus oficiales Steiger y von Treskow con los revolucionarios.

Tal era el panorama cuando Flores concibió el plan de formar su infantería, de la que siempre carecieron los gauchos, en base a la "legión suiza". Etzweiler-Merz, presente como dependiente, expresa categóricamente que Flores no concurrió personalmente, pero envió a uno de sus ayudantes; Olesa, en cambio, expresa que Flores, acampó el 10 de junio de 1864 en el almacén de Medina a corta distancia de Colonia Suiza, y visitó al día siguiente la Administración para "pedir que lo acompañara un cuerpo de infantería suiza, formado por colonos, de 100 a 150 plazas".

El Consejo Comunal explicó al General Flores [24] que la colonia se había establecido bajo el gobierno blanco, recibiendo grandes franquicias, como ser la excensión decenal de todo impuesto, igualdad religiosa, excensión de servicio militar, etc., y en consecuencia, el compromiso era observar estricta neutralidad en los conflictos internos, por lo que protestaba con toda energía contra el pretendido alistamiento de colonos.

El jefe revolucionario no insistió. Pero las promesas de sus ayudantes sin duda habían prendido hondo en el espíritu de Bion, tentado ante la esperanza de grandes beneficios y decidió incorporarse a las filas floristas.

Etzweiler-Merz comenta: "El amargo llanto, las cariñosas peticiones y advertencias por parte de la bella esposa del noble y hábil militar, a fin que se conservara para su familia, de nada sirvieron. Tampoco la protesta del gobierno de la colonia contra tal enganchamiento. Al que escribe esta crónica, le fue confiada la redacción y distribución de una enérgica protesta. Tampoco omití visitar los

domicilios de los seducidos para pedirles el desistimiento del peligroso paso. Todo fue inútil".

Flores seguía en su campamento de las puntas del Rosario, en tren poco beligerante. Precisamente en los días anteriores al 18 de julio de 1864, probablemente el 16 o el 17, llegaron en su búsqueda los integrantes de la "Comisión Pacificadora", compuesta por el Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina Dn. Rufino de Elizalde, el diplomático inglés acreditado ante el gobierno argentino, Eduardo Thornton y dos representantes del gobierno legítimo del Uruguay, doctores Andrés Lamas y Florentino Castellanos.

La anhelada paz parecía al alcance de la mano. Conforme al Acuerdo de Ministros del 10 de junio con el Presidente Aguirre, se ofrecía a Flores amnistía plena y sin restricciones para los que depusieran las armas, los que serían incorporados y reconocidos en sus grados militares; elecciones inmediatas para integrar el Poder Legislativo a fin de que éste, sin dilación, eligiera la cabeza del Poder Ejecutivo; $ 500.000 por indemnización de gastos de guerra y garantía del pleno goce de los derechos civiles y políticos para todos. Flores aceptó estas bases y el 18 de Junio se firmó provisoriamente el acuerdo, en su campamento, ad-referendum del Gobierno, que lo aprobó el 23 de Junio.

Sin embargo, la sangre de hermanos seguiría corriendo, como sería derramada también la del Mayor Bion. En efecto, a pesar de regresar los negociadores al campamento de Flores con cambios introducidos a última hora por el presidente Aguirre, también el Jefe revolucionario planteó nuevas e inaceptables condiciones, como por ejemplo la inmediata coparticipación en el gobierno. Nada pudo lograrse.

Mientras el Consejo Comunal comunicaba al gobierno su decidida acción contra los colonos revoltosos y el embargo de sus campos y bienes, entre cuarenta y cincuenta hombres de "infantería montada" encabezados por Bion se presentaron el 17 de Julio después de haber recorrido diez leguas en la pulpería de Medina, donde se había establecido el Cuartel General revolucionario. Para Flores fue oportuna la aparición de los suizos, pues precisamente estaban allí los pacificadores Lamas y Castellanos, que al día siguiente firmarían el acuerdo y le convenía que éstos llevaran a Montevideo la noticia de la incorporación de un pequeño pero bien armado contingente de infantería europea.

Empero para los suizos el momento era inoportuno. Llegaron horas antes de firmarse el armisticio. "La paz fue convenida y los contratados licenciados, sin haber recibido su bautismo de fuego, por lo que la gente estaba descontenta, a pesar de haber sido generosamente indemnizada". Bion y los suyos volvieron a la colonia el 20 de Junio, portando un mensaje escrito de Flores dirigido al Consejo

Comunal, concebido en los siguientes términos: "Reintegro a sus hogares al Comandante Bion y a su gente; que la Administración no los moleste y si surgiere cualquier reclamación, esperen hasta época de paz y se apelará a las autoridades competentes".

La despedida de Flores a la infantería suiza habría sido ésta: "Se ha pactado la paz, volved a vuestros hogares, a vuestras familias, sed de aquí en adelante buenos padres de familia y dedicados al trabajo pacífico, al arado, ya que habéis venido de vuestra patria para fundaros una existencia segura".

La "legión suiza" no paró hasta gastar el último peso. Recorrían la colonia, amenazaban con degollar, trataban de comportarse como si fueran auténticos revolucionarios gauchos.

Bion siguió reuniéndose con su gente y a raíz de ello fue notificado el 27 de junio, de una resolución conjunta del Consejo Comunal y de la Administración, que en el término de 24 horas debía abandonar la colonia con todos sus adictos para mantener la neutralidad y firmaban: Munsch, Blum y Quinke.

El Comandánte de la Legión F. Bion respondió: "Titulada Administración y en manos propias de los señores Blum y Quinke. Vuestra decisión me fue entregada por el señor Michel, habiendo tomado debida nota. Después de consultar con mis oficiales, comunico que no reconocemos autoridad ni a la Administración ni a los señores Quinke y Blum para ordenar el abandono de la colonia y que únicamente del general Flores y de ningún otro aceptamos órdenes".

Al día siguiente Bion, al frente de unos veinte hombres armados a caballo, desfiló ante el edificio de la Administración y luego hizo alto. Allí el Presidente del Consejo, Quinke, le exigió la entrega de todas las armas, mientras Bion sacaba su revólver y apuntaba hacia Quinke, mientras se discutía en forma airada. Elías Huber, que en un primer momento participó de la agria discusión, dejó a Bion, Blum y Quinke y desapareció. Rápido como el rayo partió al galope tendido y antes de media hora volvió con más de sesenta hombres en formación de guerra que rodearon al grupo de Bion, de sólo veinte.

Francisco Blum, que había terciado en el diálogo tan poco amistoso de Bion con Quinke, logró en esa media hora apaciguar los ánimos y había alcanzado el acuerdo de que Bion y su grupo se reintegraría pacíficamente a sus hogares y así, todo quedaría solucionado. Pero ahora Quinke y Huber, ante la visible inferioridad numérica del contingente de Bion, exigieron inflexiblemente el cumplimiento de la expulsión resuelta días atrás. Bion solicitó para retirarse con su grupo la protección personal de su ex-oficial Blum y éste acompañó a la pequeña legión hasta los lindes de la colonia. Allí deben habérsele plegado algunos elementos más a Bion y todos

siguieron por el camino a Rosario, en busca de la incorporación a la división de caballería florista, al mando del capitán Valentín Quintana. Un suizo rezagado de los de Bion fue asesinado.

Próximo a la villa, del Rosario, sobre el paso del arroyo Colla, se erguía un alto molino harinero, que trabajaba impulsado por la fuerza de la corriente de agua. Lo explotaba un francés Luis Bigny o Vigny, de ingrato recuerdo hoy todavía en Colonia Suiza, donde diez años después estuvo mezclado y probablemente haya sido el promotor y causante de la tragedia del legendario "Molino Quemado" sobre el Paso de la Tranquera del río Rosario. El propietario del molino del Colla residía en Montevideo y era el pre-mencionado Nin, y el francés le debía arriendos, por lo que estaba bajo la amenaza del deshaucio, que en cualquier momento podía ser cumplido por las tropas del gobierno.

Ni lerdo ni perezoso contrató a los suizos levantiscos, prometiéndoles un salario de un peso por cabeza, además de alojamiento en el molino y vituallas. Es así que Bion y su tropa tomaron posesión del molino, al que transformaron enseguida en fortaleza, cubriendo las aberturas con bolsas de harina y abriendo troneras en los altos. Bigny rápidamente sacó todo el resto de la harina, elaborada con el cereal impag de los colonos, la vendió y poco después desapareció por algunos años, luego de una última intervención que comentaremos.

Bion y sus legionarios suizos se habían convertido en mercenarios, a pesar que ahora debían defender una situación injusta.

Entre tanto se aproximaban las tropas gubernistas, situación ignorada por Bion. Este sólo vio alguna débil patrulla de reconocimiento en el valle en el que se levantaba el molino desde el cual los suizos, sin tirar, amenazaban con sus rifles. En silencio llegó la división militar al mando del Jefe de Policía Departamental, Coronel Laguna, fuerte de unos seiscientos hombres, que en sigilo tomó ubicación dominante en los montes de las colinas circundantes. Nadie se había percatado de la presencia de esa tropa, por lo que Quintana pidió a Bion que despachara un grupo de infantes en persecución de los "visteadores" de la mencionada patrulla [25].

Los soldados de Bion ardían por entrar en acción y esa fue la razón por la cual contra su voluntad, despachó al Teniente bernés Adolfo von Steiger con diez hombres según unos, según otros con doce [26]. Steiger había sido soldado mercenario con grado de Teniente al servicio del Rey de Nápoles. Era valiente, simpático, bien querido en la colonia. A paso de carrera con sus fusiles bajos, avanzaron los suizos por la floresta para alcanzar muy pronto la altura y encontrarse allí, no con una patrulla, sino con la división de Laguna, lista para el combate. En el mismo momento apareció también la caballería gaucha de Quintana, unos trescientos hombres.

Laguna gritó a los suizos que había paz, que se fueran; Quintana por su parte gritó: "Eso es mentira. No hay paz. ¡Suizos, fuego" Y tras una descolorida descarga de trabucos de sus gauchos, volvió grupas y a toda carrera desapareció del escenario, abandonando a su suerte al minúsculo grupo de infantería.

Según la versión que estimamos más correcta, Laguna mandó al capitán Collazo para intimar la rendición a los suizos y éstos, en respuesta, lo acribillaron a tiros.

Esta actitud carece de justificación. La única posible explicación es la falta de dominio del castellano por parte de los suizos pero aún así resulta incomprensible la muerte de un hombre que se adelanta solo, en son de paz.

La conclusión del episodio es trágica. Los suizos fueron cercados y a pesar de formar cuadro y de ser muy certeros sus disparos, fueron cayendo uno a uno. El primero en morir fue el Teniente Von Steiger, el jefe, lo que quitó la necesaria cohesión al minúsculo cuadro, formado y así, peleando desesperadamente, vendieron caras sus vidas, todos los demás tan inútilmente inmolados. Eduardo Pyffer, de Lucerna, que llevaba el más glorioso de todos los nombres militares suizos, descendiente de aquel general Pyffer que tenía el privilegio de no levantarse ni descubrirse ante el rey de Francia Carlos X, cuya vida había salvado siendo jefe de un regimiento suizo al servicio francés, murió como un león.

Conocemos el nombre de nueve muertos: Von Steiger, Pyffer, Juan Schmid, Martín Tschumperli, Juan Huber, Santiago Schwengler y, finalmente los hermanos Horta, Wagner y Lorenzi que no eran suizos.[27] Sólo dos se salvaron entre la espesura y regresaron a la colonia, los suizos Gehri y Hubacher. La división de Laguna había perdido unos treinta hombres.[28]

Respecto al entierro, leemos: "Como aquellas víctimas en San José, se les ubicó a los suizos muertos en la refriega sobre el brazo derecho la cabeza cortada, y en carretas fueron transportados al cementerio de Rosario, donde los diez descansan en la misma tumba".[29]

Según Etzweiler, Bion rechazó la intimación de rendición que le formuló el coronel Laguna y éste paralizó las acciones a la espera de la indispensable artillería para abatir el molino-fortaleza, lo que fue aprovechado, en una hora de descuido, al amparo de las sombras de la noche, para que se escabullera el contingente suizo, embarcándose después rumbo a Buenos Aires.

La versión, comunicada al Gobierno suizo es sin duda la precisa y veraz. Bion y sus fieles, la misma noche del 9 de Julio de 1864, después del combate, regresaron a Nueva Helvecia, permitiéndoles

Laguna el retiro, libres pero con la advertencia siguiente: "Desistid de las intervenciones bélicas en esta tierra; labrad vuestras chacras y viviréis en paz".

Mientras Laguna perdonaba y pedía la vuelta al trabajo, sin duda bajo palabra de no participar más en la guerra civil, la gente directiva de Nueva Helvecia se situaba en el polo opuesto de la intransigencia. La Asamblea General convocada al efecto envió al Mayor Bion el texto de la resolución tomada: "La Comuna de la colonia Nueva Helvecia, en Asamblea del 13 de julio, después de haber ratificado todo lo resuelto hasta la fecha por las autoridades respecto a Vd., resuelve comunicar, tanto a Ud., como a las autoridades (Gobierno Oriental) que la colonia declina toda responsabilidad por su permanencia y la de su gente dentro del territorio de la misma, además prohibe que el resto de su gente se reúna armada o porte armas, de lo contrario se tomarán medidas más enérgicas".[30]

Bion abandonó la colonia y con pocos fieles se embarcó para Buenos Aires, donde funcionaba el "Comité Revolucionario Oriental, con la más amplia libertad para proveer de recursos, armas, hombres y dinero a Flores. El Gobierno argentino de Bartolomé Mitre no se limitaba a tolerar, sino que fomentaba abiertamente la actividad de los revolucionarios, hecho destacado por todos los cronistas de la época. A su amparo, Bion pudo reclutar alrededor de cincuenta hombres. Lo que recientemente se supo es que Federico Kübly, cónsul suizo en Buenos Aires, con recursos oficiales, había uniformado, pertrechado y armado perfectamente al grupo de Bion.

Recurrimos al texto de la carta ya citada del Director de la colonia J. G. Munsch a Guillermo Fender del 12 de Agosto de 1864: "La Colonia en su tranquilidad que conservó y gozó hasta estos últimos tiempos fue lesionada por un solo hombre, y tuvo que protegerse y defenderse no contra los orientales, sino contra los suizos, para evitar su hundimiento. El derecho no quiso que el mal triunfara. A los hombres que hasta ahora se destacaron aquí hay que agradecerles que a nosotros, como a varios colonos, les fuera salvada la vida. Sangre, sangre derramada, hará más inteligente, dijo el Sr. Huber en la última Asamblea de colonos, y así realmente sucedió. Ya el sábado por la tarde, era el 6 de Agosto, nos enteramos que el Sr. Bion había llegado de Buenos Aires con 40 hombres. A la mañana siguiente a las 7, el señor Quinke nos mandó llamar urgentemente a la Administración para que fuéramos a su casa a donde había llegado un soldado fugitivo que tenía confesiones que efectuar. De inmediato fue convocada una Asamblea Extraordinaria de colonos para interrogar al hombre llamado L. Hauser. Este Hauser que durante la noche había desertado de la tropa de Bion, nos comunicó lo siguiente, después cuidadosamente asentado en las Actas que se labraron. El Sr. Bion se habría presentado ante el Cónsul Suizo en Buenos Aires como Comandante Militar de Colonia Suiza, pidiéndole ayuda, por

cuanto la colonia, ya era asaltada por los colorados, ya por los blancos, ya por los matreros, y por ello no tenía sosiego ni futor. El Cónsul en Buenos Aires, ante este informe constituyó una comisión de suizos y hasta requirió ayuda del gobierno para la colonia. Pronto comenzó el enrolamiento y a los que acudieron a ayudar a la colonia bajo el mando de Bion, se les prometió, 30 cuadras de campo y 30 ovejas a cada uno, y al que no quisiera 400 patacones en efectivo. El gobierno (argentino) nos proveyó del arsenal: 30 fusiles belgas nuevos, así como 30 uniformes completos, además de 3 a 4 mil cartuchos. Se contrató un vapor pagándose 3.000 pesos para transportar las tropas a la colonia. Comenta el Sr. Hauser que le resultó sospechoso que el Sr. Bion hiciera atracar el vapor recién por la noche y cuando la gente hubo desembarcado, debió acampar en el monte. Como el sábado por la noche hacía mucho frío, algunos murmuraron, porque no tenían qué comer ni nada para cubrirse. Oyó decir entonces el Sr. Hauser que el Sr. Quinke tenía suficientes ponchos y frazadas y si no dinero para comprarlos. Cuando Hauser que en una época anterior había trabajado en la Administración, escuchó esto y comprendió cuál había sido la finalidad de Bion al reclutar su gente entregó sus armas y obtuvo se le concediera la baja." Lucas Hauser pudo evadirse durante la noche y llegar a la madrugada a la Administración.(31)

Esta crónica concuerda perfectamente con el relato escrito treinta años después por otro testigo, el ex-dependiente de la Administración ya citado J. J. Etzweiler-Merz.

Atravesando el estuario del Plata durante el día y remontado el Rosario hasta el puerto del Inglés o el de Concordia, quizá el único que desembarcó y partió enseguida fue el dilecto amigo de Bion, su oficial, el barón prusiano Von Treskow, con mensajes para algunos amigos o para efectuar un reconocimiento en la Colonia, donde fue visto; pero creemos que partió fundamentalmente para poner pies en polvorosa y desaparecer para salvar su vida, pues el alemán debió comprender con meridiana claridad que la aventura era descabellada y sin posibilidades de éxito. Dos oficiales más tenía a su lado Bion, un capitán francés de apellido Victor y el teniente alemán K. cuyo apellido, no sabemos porqué razón, oculta el cronista.(32)

La irregular banda carecía de espíritu de lucha y de interés en la aventura, no quería arriesgar el pellejo y así, mientras desembarcaban, muchos de los enganchados, favorecidos por la frondosa vegetación del monte natural, la oscuridad de la noche y la imposibilidad de una vigilancia seria desaparecieron para volver a embarcarse al día siguiente, de regreso a Buenos Aires, en la misma nave, mientras que el jefe seguía adelante, camino hacia la muerte.

El reducido grupo al mando del capitán Victor se dirigió a Colonia Valdense e hizo alto en una taberna que declaró confiscada

en nombre del General Flores. Bion no estaba allí, había seguido viaje a todo galope para llegar a su hogar, a menos de una hora de camino.

Estaba la tropa en la taberna comiendo y bebiendo, cuando ingresaron varios colonos valdenses al local e informaron ruidosamente que una división al mando del Coronel Laguna acababa de llegar a Rosario, al son de su banda de música militar y señaló a los descorazonados huéspedes los fuegos del vivac de las tropas arribadas a marchas forzadas desde Colonia del Sacramento.[13]

La explicación de ese aparente fenómeno de celeridad resultaba, sin embargo, normal en su desarrollo. El Jefe de Policía de Colonia tenía como agente que asistía diariamente al Comité revolucionario Oriental en Buenos Aires a uno de sus subordinados, un Comisario que, sin dificultad, pasaba por revolucionario florista y mantenía informado a su superior de todos los sucesos de interés, por lo que el Coronel Laguna estaba enterado con anticipación del día y hora del cruce del río de la Plata por el grupo de Bion, razón por la que marchó muy a tiempo hacia Nueva Helvecia. Se explica el arribo de la división de Laguna a Rosario, al anochecer del mismo día del desembarco de Bion, a sólo tres leguas de la colonia.

Aún sesionaba la Asamblea de colonos en Nueva Helvecia; eran alrededor de las 10 de la noche cuando se presentó ante la Administración la vanguardia de la tropa de Laguna compuesta de unos veinte hombres al mando del capitán Medina, amigo de Fridolín Quinke. Terminó la Asamblea designando al veterano militar retirado, ex-Mayor en la Guerra de Crimea, Francisco Marfurt comandante de la milicia cívica de la colonia suiza con orden de detener sin dilación a Bion, pues se tenía la seguridad de que se encontraba en su hogar. Triste misión la de ese amigo de Bion pero que de haberla cumplido, habría salvado su vida porque habría sido sometido al tribunal civil suizo, o sea al Consejo Comunal y no a la Justicia Militar que iba a ejercer el coronel Laguna.

Al rayar el alba del lunes 8 de Agosto, el capitán Víctor y el pequeño grupo de colonos suizos fiel a Bion fueron detenidos en un rancho abandonado; sólo faltaba encontrar a Bion. Laguna sabía bien, a través de sus informantes, que estaba oculto en su propia casa. A las tres de la tarde una patrulla guiada por un vaqueano se presentó ante la casa del Mayor.

Según versión de la tradición local, los hechos ocurrieron de la siguiente manera: el caballo de Bion, enjaezado y presto para partir, fue encontrado enseguida, en una zanja artificial, próxima a la casa. Unicamente los dos oficiales que mandaban la patrulla penetraron en el hogar, un humilde rancho como la mayoría de las viviendas de los colonos. La esposa de Bion juraba y perjuraba que su esposo no estaba dentro de la casa y suplicaba clemencia. Los oficiales aseve-

raban que estaban muy seguros de que el jefe rebelde estaba escondido allí y que no era culpa de ellos sino había escapado a tiempo, como lo había hecho el alemán Treskow y concluyeron, ante la desesperación de doña María Oettli, con que incendiarían el rancho ante lo infructuoso de la búsqueda. Y la amenaza surtió inmediato efecto porque Bion, que estaba en la misma habitación acostado dentro de un amplio cajón dentro del cual había llegado de Suiza uno de los buenos arados de aquel entonces, un "Hohenheim" alemán, había escuchado toda la conversación; uniformado, saltó de su escondrijo y revólver en mano, saltó sobre los oficiales gubernistas, haciendo funcionar una y otra vez el gatillo sin que saliera bala alguna. El fulminante falló o se había caído al saltar Bion del cajón, los dos oficiales abrazaron a Bion, trabándose en lucha, lograron reducirlo y luego lo ataron sobre su propio caballo, partiendo de regreso la patrulla con su prisionero.[34]

Otra versión que no es coetánea, expresa: "... y al desgraciado Bion lo sacaron de un baúl, donde se había ocultado para no caer en manos de sus enemigos, en el mismo instante en que se apuntaba con la pistola en la sien para suicidarse y aunque tuvo tiempo para disparar el arma, no salió el tiro, porque con el apuro se le cayó el fulminante". El mayor Bion fue llevado a presencia del coronel Laguna. Frente a ellos, rodeando en parte uno de los fuegos del vivac, estaban los demás prisioneros de guerra, bien custodiados y un buen número de soldados gauchos, atentos al desenlace, que todos preveían.

Laguna comenzó el interrogatorio y preguntó a Bion por qué razón había emigrado, dejando su patria. Bion, sereno en su exterior, contestó: "Para mejorar mis condiciones de existencia". Laguna prosiguió inquiriendo el motivo de su intromisión en las luchas entre orientales, en lugar de proseguir roturando pacíficamente la tierra. Bion no respondió. Laguna preguntó: "¿No es un traidor el que vistiendo uniforme extranjero es apresado con las armas en la mano?". Bion tampoco contestó, sin duda seguro ya que su suerte estaba echada.

Luego Laguna señaló con la mano el núcleo de prisioneros y preguntó: "¿Conozco esa gente?" y Bion contestó: "Sí, son los míos". Laguna agrega: "¿Qué cargo desempeñaba usted?" Bion contesta: "¡Soy el Jefe!" Laguna le grita: "¡No, aquí no hay sino un solo Jefe y ese soy yo y ordeno ahora mismo que Ud. sea despojado de ese uniforme extranjero!". Acto seguido le fue arrancado el uniforme suizo a Bion. Laguna le dio entonces un fuerte empellón arrojándolo así dentro del grupo de prisioneros de guerra. Conducta similar se siguió con el capitán Víctor, igualmente sereno y firme. Quedaba otro oficial, un alsaciano, el teniente K., al que también interrogó, en tercer término el coronel Laguna: "¿Qué le impulsó a dar ese paso

atrevido?", no recibiendo contestación, Laguna prosiguió: "¿Qué cargo desempeñaba usted?" y el teniente respondió: "Yo era teniente y secretario del Jefe". Al escuchar tal respuesta, Laguna clavó su mirada en el abultado chaleco del Teniente, pero en el mismo instante éste, alertado por la ojeada de Laguna, sacó debajo de su uniforme el portafolio de los papeles confidenciales y rápidamente con gesto intrépido, lo arrojó en las crepitantes llamas.

La inesperada y valiente reacción del Teniente impresionó al Juez militar, que exclamó a toda voz: "¡Usted es el mejor de todos. Ud. no merece la muerte. Desearía tener en mis filas un solo soldado de su temple! ¡Su acción le ha salvado la vida!" Con esta frase Bion y Víctor escucharon su propia sentencia de muerte.

Interín la noche se había cerrado. Laguna hizo levantar enseguida su campamento. Los trompetas dieron la orden de partir y la división oriental, junto con los presos, marchó hacia la estancia de Morosini, a unas dos horas de marcha a caballo, del otro lado de Rosario.

Nos imaginamos que Bion pasó la noche en vela, en regado a sus pensamientos y tratando de arreglar cuentas con Dios, creyente como era. Ni una palabra escrita dejó, seguramente no había elemento de ninguna especie para escribir, siquiera un saludo de despedida.

Llegó la mañana del martes 9 de agosto de 1864 y estaba próxima a sonar la última hora, en el reloj de la joven vida de Bion. Hacia solo diez y nueve meses que había desembarcado en tierra oriental. Apenas treinta y ocho años vividos, lleno de condiciones para destacar, poseedor de una instrucción y de una cultura muy sólidas, tenemos que preguntarnos de nuevo ¿qué lo tentó para desviarlo de su camino? ¿Promesas quizá o su estirpe de guerrero? El final es narrado así: "Diez hombres fueron dispuestos para la ejecución. Bion y Víctor no se dejaron vendar los ojos. Los primeros cinco tiradores, a pesar de la escasa distancia, erraron sus disparos. El segundo grupo cumplió la hazaña. Bion y Víctor murieron serenos, entregados a su destino"[35]. El 11 de agosto, algunos colonos de Nueva Helvecia llegaron a la estancia de Morosini y desenterraron los dos cadáveres para darles piadosa sepultura en el cementerio de Nueva Helvecia, en una misma tumba. La ceremonia debió ser conmovedora. No solo participó la Administración y su personal en pleno, sino también muchos colonos. El Coro Masculino, al que había pertenecido Bion, entonó tres canciones populares germano suizas: "Escuchad, la campana tañe para descanso", "En Estraburgo sobre el reducto" y "Al redoble del tambor de duelo", solemne y triste[36].

Los demás prisioneros, once del total de catorce, quedaron con vida. Fueron destinados a trabajos forzados, arreglando caminos y empedrando calles, por un largo semestre, en Colonia del Sacramen-

to. Triunfante la revolución, Venancio Flores hizo su entrada en Montevideo el 19 de febrero de 1865 y poco después, los prisioneros recobraron su libertad[37].

En el Archivo del Cantón de Basilea-Ciudad se encuentra una carta de la cancillería federal del 14 de Octubre de 1864, dirigida a la cancillería de Basilea, inquiriendo noticias sobre la situación de Nueva Helvecia y preguntando entre otras cosas: "Quisiéramos saber cómo procedió la administración contra la familia de un tal Federico Guillermo Bion de San Galo, que en los últimos desórdenes políticos se plegó al partido del general Flores y luego fue detenido y fusilado."[37]

La Administración no sólo no procedió contra la familia de Bion, sino que, la estrechez en que Bion dejó a su viuda y a sus dos pequeños hijos, de inmediato doña María Oettli, su viuda fue incorporada como cocinera al personal de la Administración precisión tomada por J. G. Munsch.

Los dos hijos de Bion, Carlos Federico Guillermo y Gustavo Adolfo, nacidos en Suiza el 25 de Junio de 1859 y el 9 de Agosto de 1860, fueron los dos primeros hijos de colonos de Nueva Helvecia que gozaron instrucción media.

Después de estos sucesos, Nueva Helvecia gozó de completa tranquilidad. "Muy pocos soldados cruzaron su territorio y sólo tuvo que lamentarse, de vez en cuando, algunas arreadas de caballos, pero que fueron más tarde compensados por otros que mandó el mismo general Flores". En Suiza el episodio no despertó mucho interés y además los hechos fueron mal comprendidos.

Roberto Kissling, el Cónsul suizo que integró la Sociedad mercantil "Schmid, Kissling & Cía." y que fue siempre amigo fiel y protector de la colonia, menciona solo de paso el evento en su informe, tan amplio en otros aspectos, elevado al Gobierno Federal de Suiza el 20 de Diciembre de 1864: "Hasta ahora la colonia no ha sufrido las consecuencias de los disturbios políticos que afectan al país desde hace casi dos años, mal éste de que adolecen todas las Repúblicas Sudamericanas. Si la Dirección hubiera tenido bastante energía para hacer respetar la neutralidad de la colonia, ningún colono hubiese pagado con la vida su participación en la guerra como aconteció con Bion. No es difícil conservar la neutralidad, porque los habitantes del país respetan el valor y la puntería de los colonos".

Otra información, también equivocada, existe en el archivo Cantonal de Argobia, en Aarau su Capital. El Director del Interior de Argovia, por nota del 4 de Noviembre de 1864, responde un pedido de informes del consejo de Gobierno del mismo Cantón y expresa: "En diarios leí la noticia de que los propietarios de dicha colonia

tenían el propósito de entregarla a sus acreedores, lo que llevó al director de la colonia Sr. Bion a plegarse a los insurgentes, por lo que intervinieron tropas del gobierno y como consecuencia Bion perdió la vida".[38]

La necesidad de un consulado suizo en Montevideo. Su establecimiento

Desde la iniciación de la colonización suiza en el Uruguay se intensificó el clamor por la creación de un Consulado suizo. No se quería simplemente un Vice-Consulado, atendido por uno de los acreditados comerciantes helvéticos de Montevideo.

El primer Cónsul suizo en el Río de la Plata se había establecido en Buenos Aires, recibiendo su exequatur el 20 de enero de 1858. Desde ese día hasta agosto de 1864, fecha de la aventura revolucionaria de Bion, el cargo fue ocupado por Federico Kübly, cuya jurisdicción alcanzaba también al Uruguay.

Por carta del 5 de setiembre de 1859, F. Jäggi de Berna comunica a Doroteo García la designación del comerciante J. Reboulaz de la firma "Casa Dellazoppa", como Vice-Cónsul suizo para Montevideo, pero jamás se supo de actuaciones del mismo, por lo que debe concluirse que nunca tomó posesión del cargo. Expusimos ya en el Capítulo IV la actuación de otro cónsul honorario, Gaetano Galli, que atacó a "Nueva Helvecia", denigrándola antes de haber sido fundada.

A mediados de 1862, en el "Diana", confundido entre un nutrido grupo de inmigrantes suizos cuyo destino era Nueva Helvecia, arribó a Montevideo el comerciante Roberto Kissling, que un año después ocuparía el cargo de Cónsul de Suiza en el Plata y que será el primero que tomará con responsabilidad la defensa de los intereses de los colonos y prosiguiendo su generosa labor aún después de renuncia al cargo. Su aparición en escena se produce el 9 de Noviembre de 1863, participando en Nueva Helvecia de la celebración del matrimonio contraído con anterioridad en Europa por Guillermo Fender y Adela Munsch e interviene en la colocación de la piedra fundamental del primer edificio escolar y de cultos de la colonia. Será factor fundamental para que se concluya y se inaugure dicha escuela en 1866[39].

Su interés por la migración suiza al Uruguay la demostró a través de una obra titulada "Sobre Colonización en el Uruguay establecimiento de una colonia bernesa", aparecida en 1869.

Antes del consulado de Kissling se menciona en distintas comunicaciones al comerciante J. David, en el año 1863, pero no hay información concreta sobre su actuación.

Después de la renuncia de Roberto Kissling es nombrado Vice-Cónsul Godofredo Hoffmann, también comerciante, el 25 de julio de 1865, que luego, a partir del 4 de enero de 1867, será el primer cónsul de Suiza en el Uruguay. Su gestión fue interesante y efectiva para la colonia.

El 24 de noviembre de 1870 se registra en el Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay el nombramiento como Cónsul suizo de Adolfo Sprüngli, de la vieja Firma "Menet y Cía." de Montevideo sobre cuya labor nada conocemos . A principios de 1871 J. Menet, originario de Appenzell, integrante de la misma firma, es nombrado Cónsul, puesto que ocupa durante varios años. Sabemos que una quinta en la colonia Nueva Helvecia, por su parte, no obstante la propuesta del 3 de Marzo de 1865, efectuada a favor de Carlos A. Cunier por el Cónsul Kissling, recién obtuvo la designación del primer Vice-Cónsul honorario, en la persona del benemérito médico Dr. Germán Imhof, a fines de 1889.

La superación del año de prueba.

Las perspectivas favorables constituyen la tónica de despedida del año 1864 y para probarlo recurriremos a dos documentos:

"El Mensajero de Toggenburg" del 1°. de agosto de 1864, publica bajo el epígrafe "Una Carta de Sud-América", una misiva que emana del matrimonio constituido por los colonos Teófilo y Anna Gratwohl; documento luminoso, optimista, pleno de fe en el futuro, pintura fiel de verdaderos y sufridos suizos. Escriben así: "El poco dinero que Uds. nos mandaron nos vino muy bien, pudimos cancelar, casi todas nuestras deudas contraídas para edificar nuestra casa, para adquisición de ganado y herramientas, semillas y vituallas. Esto es muy ventajoso para nosotros... Por eso nos hemos propuesto no contraer más deudas y no comprar sino al contado, lo que se pueda. La mitad de nuestra propiedad, unas 10 cuadras, ha sido limpiada y por primera vez cosechamos trigo y maíz. Nuestra hacienda consiste en una hermosa yunta de bueyes, dos vacas y un muy bonito caballo. Con nuestra casa no podríamos hacer mucho ruido en Suiza, mide 30 pies de largo, 14 de alto y 12 de ancho, las paredes son de ladrillo y el techo de paja, que es muy aguantadora; tiene en conjunto dos habitaciones, dos ventanas y una puerta. Adquirimos hace poco un precioso arado Hohenheim y una rastra de hierro, nos falta, en cambio, un carro, estos son aquí muy caros y por ahora debemos prescindir de él. Así sucede con muchas cosas, sobre todo muebles, pero esperamos conseguir lo que falta con aplicación y ahorro. Vivimos en nuestra choza, tan satisfechos como allá los campesinos más pudientes en sus lindas, espaciosas casas; de cualquier manera nos gusta mucho aquí. La alegría por nuestra buena salud, el verano permanente, el tiempo casi siempre bueno y los vecinos cordiales,

todos suizos, hacen que olvidemos nuestra vieja patria... Conforme a vuestros deseos agregamos algo sobre la colonia y sobre este país en general... Cuando llegamos, hace unos dos años, todo era desierto, campo de pastoreo con tres o cuatro chozas. La colonia está limitada por el río Rosario, en cuyas márgenes hay monte natural de follaje caduco. No se encuentra una sola pieza de madera para construcción, pero sí piedra para edificar. Tablas para pisos y otros materiales se importan de Norte América, lo que encarece mucho la construcción. Galpones y establos no hay, sino sólo un "corral", lugar encerrado y descubierto, circular o cuadrangular, cavado a unos seis pies de profundidad, rodeado de una empalizada de postes, donde se encierra el ganado de noche; el alimento lo obtiene el ganado por sí mismo, en la pradera, durante todo el año... Trigo y maíz constituyen la producción principal de la colonia y rinden abundantemente. En Montevideo la producción puede ser vendida a buen precio. También la papa, por regla, produce muy bien; este año hubo muy poca lluvia, por lo que su rinde fue mezquino. Los frutales todavía tenemos que plantarlos, pero la fruta es reemplazada por el maravilloso melón y por la sandía. El agua es potable y fresca, no hay corriente de manantiales, pero donde se cava, brota el agua en abundancia. El clima es tan saludable como en Suiza... Lo que más nos perjudica son las grandes tropas de ganado de las estancias que nos circundan, sobre todo en verano cuando el río lleva poca agua y el ganado lo vadea. Aunque el daño es indemnizado nunca lo es totalmente. Se está en la construcción de cercos y de zanjas para mantener alejadas tales visitas... Desde hace un año tenemos escuela y enseñanza religiosa. Construímos ahora un Municipio formal con 200 familias, tenemos un Consejo Comunal y una Sociedad Coral. Con los nativos nos entendemos muy bien. Son descendientes de españoles y hablan la lengua española, son sumamente indolentes y perezosos, no cultivan nada y generalmente viven de la cría de hacienda. Se les llama gauchos. Como jinetes brillantes son capaces de domar caballos y novillos salvajes. De ellos hemos aprendido, nosotros los suizos, a montar a caballo... En la proximidad de nuestra colonia hay propietarios de grandes extensiones de campo. Se llaman estancieros. Hay entre ellos quienes poseen mayor superficie que la del Cantón de Zug (238 kilómetros cuadrados)... En la colonia están representados casi todos los Cantones. Los más abundantemente representados son Appenzell, San Galo y Turgovia"(40).

Por su parte, el diligente cónsul Kissling, el 20 de Diciembre de 1864, elevó un informe sobre el estado y las perspectivas de Nueva Helvecia, tan vilipendiada en los periódicos, junto con el censo estadístico de la población, fechado el 12 de Diciembre y autenticado por el Cónsul, todo ello publicado y profusamente distribuido por el Gobierno Federal. El título del trabajo consular reza: "Informe del Cónsul de Suiza en Montevideo de la Colonia Suiza Nueva Helvecia - Rosario Oriental, Uruguay, Diciembre 20 de 1864".

Comienza enumerando las seis condiciones indispensables, a su juicio, para formar una colonia, y afirma que están "reunidas en mayor o menor grado" en Nueva Helvecia esos elementos básicos, a saber: clima sano, tierras fecundas, agua, maderas, inexistencia de serias plagas periódicas, produciéndose sequías que no ocasionan mayores daños y a veces invasiones de langostas y como muy importante, la existencia de buenas comunicaciones, para concluir "En este aspecto somos favorecidos...". Trata después el tema de la constitución de la Dirección y de los elementos que componen la colonia. "Ha sido trabajo ingrato constituír y dirigir una colonia con un "contingente formado por elementos carentes de toda noción de "agricultura, entre ellos algunos muy poco afectos al trabajo. En el "caso de Nueva Helvecia, desde su fundación se presentaron proble-"mas muy difíciles de resolver. Al principio una sequía considerable "dificultó la preparación de las tierras y los animales ajenos hacían "estragos en los sembrados... La dirección tenía que asesorar a los "colonos en todo sentido, estos no conocían el idioma, ni el clima, "ni las condiciones de trabajo. En los primeros tiempos el empresa-"rio envió muy pocos agricultores competentes, casi todos los inmi-"grantes eran relojeros, sastres o tenían algún oficio, jamás habían "manejado un arado. Más tarde con la llegada de algunos labradores "capaces, la situación cambió mucho y los que no sabían de agricul-"tura aprendieron pronto. Muchos de los primeros colonos enviados "por el empresario desde Basilea eran de muy escasos medios, algu-"nos carecían hasta de dinero para costearse el viaje hasta la colonia. "A esta gente había que darles todo, vivienda, animales, etc., hasta la "próxima cosecha. Es comprensible que los gastos de la Administra-"ción fueran muy elevados... La Dirección no vigilaba mucho estas "entregas a crédito, porque tenían orden del fundador de atender con "generosidad a los pobladores para que estos hicieran propaganda... "Otro inconveniente fue el informe publicado por el empresario que "hablaba mucho de las condiciones de vida y de trabajo en la "colonia, pues los interesados creyeron poder adquirir una buena "propiedad con pocos esfuerzos y en poco tiempo. Estos se sintieron "defraudados cuando comprendieron que para obtener una propiedad "había que trabajar mucho, y más, algunos disolutos a los que la "Dirección después de algún tiempo negó crédito y hasta los expulsó "de la colonia"[41].

El Cónsul, vinculado durante varios años con el ex-Director Schmidt como socio y como amigo, constituye el mejor testigo y relator de esa época inicial de la colonia, y así detalla la creación del Consejo Comunal y sus primeras reglamentaciones; una de ellas muy curiosa, expresa: "Entre otras se dictó una disposición que autorizaba "al Consejo a legalizar matrimonios para evitar el mal ejemplo de los "concubinatos", dió lugar a la tradición de que "Elías Huber casa". "La primera dirección hizo todo lo posible para asegurar el éxito de "la Colonia" es el sentencioso juicio del Cónsul, que compartimos.

Repasa luego rápidamente las dificultades de los años 1863 y 1864 y apuntando a la cosecha en ciernes 1864-1865 dice: "El estado "actual de la colonia es prometedor. Los campos están en plena "producción y muy pocos colonos no estarían conformes con su "suerte, si tuvieran los títulos de propiedad de sus tierras". Y más adelante: "Hace aproximadamente seis meses el territorio de la colo- "nia fue hipotecado a favor de los acreedores locales (se refiere a "los de Montevideo) por un año, porque la dirección no puede hacer "frente a los compromisos contraídos. Los colonos que tienen el "título de propiedad de la dirección y no tienen deuda con ésta, "temen molestias por la imperfección de ese documento y las exigen- "cias de las leyes locales. Por haberse declarado en quiebra la "expresada, los colonos temerosos por su propiedad, han decidido "no entregar su parte de la cosecha a la administración, hasta que le "sean entregados los títulos en debida forma."

En las notas finales el informe dice escuetamente: "Desde la "muerte del Dr. Bürcher no hay médico en la localidad. Para indispo- "siciones, la dirección provee medicamentos de su botiquín y en los "casos graves se requiere los servicios de un médico que vive "a varias horas de aquí".

Mala suerte tuvo Nueva Helvecia con su primer médico Adolfo Bürcher, de 38 años de Brigg, Cantón Valais que partió con su esposa y tres párvulos el 16 de agosto de 1862 de Europa a Montevideo, para llegar entre setiembre y octubre a la colonia. Breve fue el paso del galeno que, sin duda, comenzó su experiencia agrícola, matizada con el ejercicio de su filantrópica profesión, cuando los colonos no podían pagar honorarios, y menos el exorbitante de la onza de oro que cobraba el médico afincado en Rosario. Si bien hasta ahora no hemos encontrado la partida de defunción del Dr. Bürcher y de su esposa, debemos ubicar sus decesos entre marzo y abril de 1863, conforme a la documentación consultada en Suiza[illegible]. Una fiebre intestinal, posiblemente tifus, que arrebató en aquella temporada a varios inmigrantes, debida sin duda a la falta de desinfección del agua, produjo la muerte de ese joven matrimonio, cuyas tres criaturas de 4, 2 y 1 año de edad fueron repatriados cinco años después, luego de varias peripecias.

Enseguida de un breve comentario de la estadística, confeccionada por el Consejo Comunal y más explícitamente un cuadro del estado de tres familias de agricultores: Santiago Schaffner, Juan Matter y Carlos Eugster que, sin duda, presenta como modelos, concluye el informe consular con tres consejos:

1º. que la colonia sea dirigida por una persona enérgica, conocedora del idioma y de la situación del país, perspicaz y vigilante.

2º. Que el interés corriente del 12 al 15% sobre las deudas, sea rebajado a un 6 u 8% anual.

3º. Que al colono se le deje siempre la parte indispensable de su cosecha como para subsistir hasta la próxima.

El informe contiene, además, esta afirmación decisiva: "¿Es la colonia suiza Nueva Helvecia recomendable para emigrantes suizos? ¡Sí!"

Al finalizar aquel año de prueba, resonó a través de la voz más autorizada, la nota de seguridad y de victoria: la paja había sido separada del grano y se aventó por el mundo; el grano, en cambio, estaba ahora en condiciones de crecimiento y desarrollo óptimo. Así, de la crisis salió airosa nuestra actual Colonia Suiza y llegar a ser lo que es hoy.

NOTAS DEL CAPITULO VI

(1) Wirth, Juan Carlos F.: "Historia de Colonia Suiza" Nueva Helvecia 1962, pág. 15.

(2) Wirth, Juan Carlos F.: "Correspondencia de T. Baumann - Nva. Helvecia 1863" en "Helvecia", periódico de Nueva Helvecià, Nº 9.541, Año LXIII del 22 de Noviembre de 1977.

(3) Véase Apéndice Documental.

(4) Ibidem

(5) Original en el Archivo del autor.

(6) Sentencia dictada en la causa correccional por quiebra culposa contra Rodolfo Siegrist por el Tribunal Correccional el 10 de Junio de 1865, en Boletín Cantonal de Basilea-Ciudad Nº 24, Año 1865, páginas 331 a 336.

(7) Ibidem.

(8) Archivo General de Basilea-Ciudad, Sección Tribunales.

(9) Boletín Cantonal de Basilea - Ciudad Nº 16. Año 1864, 15 de octubre.

(10) Wirth, Juan Carlos F.: "Declaración de Guillermo Fender por presunta quiebra fraudulenta" en "Helvecia", periódico de Nueva Helvecia Números 9.555, 9.567 y 9.568 Año LXIV del 13 de enero. 7 de marzo y 10 de marzo de 1978.

(11) Kissling, Robert: "Bericht des Schweiz. Konsuls in Montevideo über die Kolonie Neu-Helvetia, Rosario Oriental, Uruguay (vom 20 dezember 1864)". Folleto de 10 páginas, sin pie de imprenta, publicado por el Gobierno Federal de Suiza en "Boletín Oficial" Tomo I, 1865, págs. 508 y ss.

(12) Archivo General de Basilea-Ciudad, Sección Tribunales, CC 27 1865 67, 11 de Feb. de 1865-S. 29 f y 13 de mayo 1865-S. 103.

(13) Pfister, Willy: "Die Einbürgerung der Ausländer in der stadt basel IM 19 Jahrhundert" - Basler Bügerbuch III -, Basel 1976.

(14) Boletin Cantonal de Basilea-Ciudad Nº 24 Año 1865 págs. 331 a 336. Ver ut-supra (6).

(15) Archivo General de Basilea-Ciudad, Sección Tribunales, CC 27 1865 67.

(16) Archivo General del Cantón Basilea-Ciudad, en comunicación dirigida al Profesor Max Ruh el 21 de agosto de 1977.

(17) Wirth, Juan Carlos F.: "De El Havre al Río de la Plata en 47 días"- Volumen Nº 18 de la colección de Entre Ríos, Editorial Colmegna, Santa Fé, República Argentina, 1974.

(18) Ibidem.

(19) Thowex, J.M., Matter Joh y Blum, Franz: "Informe sobre la Colonia Nueva Helvecia en la República Oriental del Uruguay, Redactado por colonos suizos de la zona, en diciembre de 1867 y enviado al Presidente de la Confederación Suiza por el Cónsul de Montevideo, el 19 de mayo de 1868" en "Boletín Oficial de Berna", Tomo III, páginas 387-415, año 1868.

(20) Barcon Olesa, J.: "Región del Colla", Monografía, 1902. Sin pie de imprenta.

(21) Etzweiler-Merz, J.J.: "Schweizer-Opfer am Rio de la Plata-Szenen aus dem Bürgerkrieg in der Banda Oriental im Sonntagsblatt des Bund" Bern. Nº 42 vom 15-10, 1893, Nº 43 vom 22-10-1893 u. Nº 44 vom 29-10-1893.

(22) Häberli, Jakob: "Die Schweizerkolinie neu Helvetia in Uruguay. Ein Gedenkblatt zum 50. Jahrestag ihrer Gründung", Buenos Aires, 1911.

(23) Ibidem.

(24) Ibidem.

(25) Wirth, Juan Carlos F: Op. cit.

(26) Thowex, J.M. Matter joh y Blum, Franz: "Inorme..." cit.

(27) Ibidem.

(28) Barcon Olesa J., Op. cit.

(29) Etzweiler-Merz, J.J., Op. cit.

(30) Wirth, Juan Carlos F., Op. cit.

(31) Munsch, J.G. Carta a su cuñado Guillermo Fender, fechada el 12 de agosto de 1864 en Nueva Helvecia. Archivo Nacional de la Confederación Helvética-Berna. Fotocopia en mi archivo.

(32) Etzweiler-Merz, J.J. Op. cit.

(33) Ibidem.

(34) Wirth, Juan Carlos F., Op. cit.

(35) Etzweiller-Merz, J.J., Op. cit.

(36) Wirth, Juan Carlos F.: "Tumba Histórica" en el periódico "Helvecia", de Nueva Helvecia, 14 de marzo y 2 de diciembre de 1972.

(37) Nota del Consejo Federal a la Cancillería del Cantón Basilea-Ciudad, 14 de octubre de 1864.

(38) Protocolo del Gobierno de Aarau; Nota Nº 2204 de 4 nov. 1864 del Director del Cantón a la Cancillería Federal.

(39) Wirth, Juan Carlos F. "Historia de Colonia Suiza", págs. 166-167.

(40) "El mensajero de Toggenburg" Nº 31 pág. 123 Lichtensteig 1º agosto 1864. Carta de Teófilo y Anna Gratwohl de Nueva Helvecia "Una Carta de Sud-américa".

(41) Kissling, Robert: "Bericht des schweiz. konsuls...", Op. cit.

(42) Wirth, Juan Carlos F.: "El Primer Médico de la Colonia Suiza en Helvecia", periódico de Nueva Helvecia Nº 9.424, año LXII, 3 setiembre de 1976 y "La increíble historia de los Hermanos Bürcher, "Helvecia" Nº 9.426, 10 de setiembre de 1976.

CAPITULO VII

AFIANZAMIENTO DEFINITIVO DE LA COLONIA

La tónica para los años venideros está resumida en el informe del Cónsul Kissling al Consejo Federal, fechado en 1865. El Cónsul expone en él que la cosecha en Nueva Helvecia resultó óptima, pero que en la Asamblea de colonos del 15 de enero se resolvió por unanimidad no entregar un solo grano de la misma a la Administración "hasta que ésta no entregue títulos de propiedad jurídicamente válidos"; que en cambio depositará el cereal que corresponda como amortización, a la orden del Consejo Comunal "para los futuros propietarios de la colonia". Y concluye con una nota alentadora, la resolución de comenzar de inmediato la construcción del local escolar prevista el 9 de diciembre de 1863 "para que bien pronto pueda comenzar la enseñanza para la juventud" [1].

A través de este documento, se percibe todo un programa de acción de la colonia. La certidumbre de la base económica, la buena cosecha, permitirá realizar los dos puntos del programa: a) la obtención del anhelado título de propiedad para cada colono y b) la edificación escolar que asegurará la instrucción de la nueva generación.

Entretanto en Suiza había cesado la campaña periodística desfavorable, debido a la previsión del Consejo Federal, que ordenó la publicación en el "Boletín Oficial" del "tan profundo como amplio trabajo cumplido" sobre la situación y estado de la colonia Nueva Helvecia, por el que expresaban "nuestro grato agradecimiento"[2] Debido a esa publicación quedará cumplido su deseo de rectificación de la correspondencia aparecida en el "Diario de Ginebra" del 19 de Octubre del año pasado y en la "Gaceta de Lausanna.[3].

El problema más grave que se presentaba era la falta de títulos de dominio de los colonos. Había colonos que desde el primer momento compraron y pagaron totalmente su lote, en Basilea. Otros habían pagado después de llegar al Uruguay; otros estaban al día con las amortizaciones estipuladas; muchos estaban atrasados a pesar de estar en condiciones de pagar, ante la inseguridad de quién era el verdadero acreedor.

Además los denominados "títulos", documentos privados entregados en Suiza, carecían de validez legal en el Uruguay. La intervención notarial en nuestro país y la inscripción eran indispensables.

En Basilea, el 13 de enero de 1864, Guillermo Fender, en evidente cesasión de pagos, vendió la colonia a su cuñado Jorge G. Munsch, director de Nueva Helvecia ante el notario J. J. Heimlicher para facilitar un arreglo con los acreedores uruguayos. En mayo de 1864 Munsch, ante la amenaza de ejecuciones judiciales por parte de un grupo de comerciantes de Montevideo que habían suministrado mercaderías a la Administración, gravó con hipoteca todo el inmueble que constituía Nueva Helvecia, a un año de plazo. Con posterioridad, Munsch volvió a transferir el inmueble a Fender.

En la audiencia del 14 de octubre de 1864, en el juicio de quiebra seguido a "Siegrist & Fender", quedó constancia de que no había fondos de la masa, ni aún para pagar los intereses hipotecarios. A comienzos de 1865 llegó a Montevideo como representante de la Sindicatura —Comisión de Curatela— de "Siegrist & Fender", el comerciante de Basilea Arnoldo Zaeslin, quien de inmediato se trasladó a Nueva Helvecia. Prometió a los colonos obtener la reducción a un tercio de la deuda por intereses, fijar de ahí en adelante su tasa en un 8% anual y obtener buenas condiciones para cancelar los saldos de precio y otorgar títulos definitivos válidos[4].

"El enviado de Fender apareció como un ángel para los colonos", expresa Kissling en otro párrafo, pero la ilusión fue breve y en la misma comunicación agrega que el delegado regresó, "haraganeando aquí en Montevideo" y no quiere otorgar títulos, a pesar de tener el consentimiento de los acreedores hipotecarios y del reconocimiento de sus poderes, otorgados en Suiza, por los Tribunales del Uruguay, logrado por el Cónsul[5].

Más adelante dice: "Me parece que hay algo corrupto, podrido, en este caso. El delegado quiere llegar a ser, de cualquier modo, director de la colonia" y el Cónsul, el auténtico ángel tutelar de los colonos, termina: "Lo que puedo hacer para el crecimiento de la colonia lo hago, no porque conozca a todos los colonos sino porque compruebo que a muchas familias a las que les iba mal en casa (Suiza) a menudo por su propia culpa, aquí progresan con honesta y buena voluntad; porque veo gentes que en casa (Suiza) estuvieron en prisión por sus malas acciones, aún condenadas a reclusión, y que aquí, por su laboriosidad y conducta ordenada, tiene que levantarse. Si, en consecuencia, en mi carácter de Cónsul o como particular, puedo lograr algo para toda la colonia, cada uno de los colonos resultará favorecido, por eso no me gustan las coyunturas actuales y tampoco las que no son corregidas pudiendo serlo, por testarudez o capricho".[6]

Para tener una visión nítida de la culminación de este proceso, poseemos una importante carta de Elías Huber en su carácter de Presidente del Consejo Comunal de Nueva Helvecia, dirigida al Cónsul en Montevideo, el 3 de Julio de 1865.(7) Le informa que en la muy concurrida Asamblea General de colonos del 27 de junio fue electo el nuevo Consejo Comunal, integrado por él como presidente y por Francisco Blum, Eusebio Güggi, Eduardo Bühler y Rodolfo Volker-Merian y además para Juez de Paz y Arbitro Fridolin Quinke y E. Roth, como suplente. Después de proporcionar otros informes, entra a considerar el arribo del delegado de la Sindicatura de la quiebra de "Siegrist & Fender" Arnoldo Zaeslin la colonia, el día 24 de junio. Escribe Huber: "Cuando le informé (a Zaeslin) que le habíamos elevado a Ud. una petición, su enojo no tuvo límites y me trató de intrigante, culpable de todo y que, en vez de dirigirme al Cónsul, debí informarle a él".

El 27 de junio sesionó el Consejo Comunal. Zaeslin hizo traducir por Quinke la petición que él —Zaeslin— había presentado al gobierno uruguayo y luego solicitó la convocatoria inmediata de una Asamblea General de colonos, para que todos le firmaran un poder general. Entre otras cosas expresaba él texto que traía redactado: "Los que suscriben desean que el Sr. Zaeslin sea director de la colonia y le otorgan poder, debido a la hipoteca con que los acreedores de Montevideo iniciarán un juicio; los colonos contribuirán al pago de las costas; se le acuerdan facultades para confiscar bienes, ordenar detenciones, etc."(8)

El 30 de junio se reunió la Asamblea, pero sólo concurrieron unos veinte colonos. Cuando Zaeslin promocionó su pretendido poder general, todos lo atacaron. No obtuvo un solo voto como candidato a la dirección de la colonia. Finalmente, pidió que lo visitaran individualmente, porque él le firmaría a cada uno, como director de la colonia, su título de propiedad. El Presidente del Consejo Comunal concluye así su misiva: "Señor Cónsul: Nunca hubo tal agitación en la colonia y es imprevisible hasta dónde conducirá la conducta del señor Zaeslin. Para el domingo próximo anunció la venta en remate de los implementos agrícolas y de las mercaderías que quedaron en la Pulpería, lo que seguramente despertará a los acreedores de Montevideo. Si alguna vez la presencia del Cónsul suizo (en Nueva Helvecia) resulta indispensable, es ahora. Señor Cónsul: Con el corazón lacerado se lo dice el firmante: es una calamidad que con esa hermosa colonia se proceda así, que 120 familias suizas sean consideradas como mercadería por jóvenes irresponsables que quizá la hundan en la perdición. Hacia Usted se dirigen todas las miradas y se espera que apoyado por el gobierno, termine con esos procedimientos".(9)

Entretanto Rodolfo Schmidt, el ex-primer director, se había trasladado a Basilea tratando el negocio de la compra de la colonia a su nombre, pero en realidad, para sí y para el Cónsul Kissling.

Por escritura pública del 4 de setiembre de 1865, autorizada por el Escribano Carlos Rodolfo Stehlin, en Basilea, la Sindicatura referida, integrada por Eduardo Preiswerk y Leopoldo Dreyfus-Hirsch, comerciante y por J. J. Heimlicher, notario, venden a Rodolfo Schmidt "la colonia llamada Nueva Helvecia, originariamente de una superficie total de 8.422 cuadras", "pero de la cual una gran parte fue revendida a colonos y propietarios". "Esta venta comprende todo el terreno no vendido, los edificios de la Dirección, la fábrica de aceite, las máquinas y útiles allí existentes, la hacienda, la goleta si todavía pertenece a la Administración y las provisiones de toda naturaleza, en fin todo el mobiliario perteneciente a la firma vendedora en el Estado de Uruguay. Comprende además todas las sumas adeudadas a la Administración de la colonia por cualquier título que sea y de las que el adquirente declara tener conocimiento y renuncia, en consecuencia, a ese respecto a todo detalle ulterior, dispensando formalmente a los vendedores de toda garantía, sea por la solvencia de los deudores, sea por la legitimidad de los créditos."[10]

El precio se estipuló en 65.500 Francos, de los cuales aparecen pagados "en especie" 20.000 Francos y el saldo es pagadero en dos cuotas de 35.500 y 15.000 Francos respectivamente, el 1º. de setiembre de 1866 y el 1º. de setiembre de 1867. Como sumadas las tres cantidades arrojan 70.500 Francos, en lugar de 65.500 Francos, suponemos que el aparente exceso de 5.000 Francos, corresponde a los intereses convenidos.[11]

También se prevee en la pieza notarial, lo actuado por Zaeslin en Montevideo como representante de la Sindicatura de "Siegrist & Fender", agregando: "Queda además entendido para el caso que el "mandatario de los vendedores Sr. A. Zaeslin hubiera vendido, duran- "te la duración de su mandato, una o más parcelas de tierra y "percibido el precio, los vendedores se obligan a rendir cuentas al "Sr. Rodolfo Schmidt, a razón de $5 por cuadra, monto que será "imputado al primer pagaré a vencer del mismo"[12].

Interín en Berna había sido designado nuevo Cónsul suizo en Montevideo Godofredo Hofmann para reemplazar al renunciante Roberto Kissling.

Schmidt regresó a Montevideo como co-propietario de la colonia y su socio, el ex-Cónsul, se hace cargo de la dirección de Nueva Helvecia. Los colonos ahora cuentan con guía, defensa y protección.

Mas los sobresaltos aún no habían terminado, de manera que las 3.000 cuadras ocupadas y cultivadas de la colonia fueron transferidas ante el Escribano Lizarza en Montevideo, el 6 de abril de 1866, a nombre de Juan Quevedo y Adolfo Guerra, en representación de "Varios Acreedores", como "venta en garantía". Se postergó así el inminente remate, porque en la margen izquierda del plano de mensura del agrimensor M. García de Zúñiga, aprobado el 4 de abril

de 1866, consta la leyenda manuscrita "se rematará según fecha diarios Capital". Que la amenaza del remate estaba rondando, surge también de la citada escritura del 4 de setiembre de la Sindicatura de "Siegrist & Fender" a favor de Rodolfo Schmidt, ya que en una de sus cláusulas se prevee que si antes del 15 de noviembre de 1865 "Rodolfo Schmidt, fuera despojado del objeto de la presente venta, los vendedores se obligan a restituírle los 20.000 Francos pagados", rescindiéndose la venta sin otro cargo alguno para las dos partes.

Rodolfo Schmidt abandonó la difícil partida y se radicó en París con sus negocios. Robert Kissling, el infatigable defensor de los colonos, continuó ocupándose de ellos y así, durante el año 1866, tras laboriosas gestiones con los acreedores uruguayos de "Siegrist & Fender", llevó a Nueva Helvecia una propuesta aceptable que venía a salvar la situación. En base a los términos que oportunamente habían sido convenidos por los acreedores con A. Zaeslin, cada peso que los colonos pagaran, por adelantado, sería acreditado por el doble.

Como la tercera cosecha consecutiva, la de 1866 y 1867, fue también de excelente rendimiento y de buen precio, más de treinta colonos obtuvieron sus títulos, siendo también escrituradas las parcelas a quienes habían cancelado sus obligaciones con anterioridad o comprado al contado. Aproximadamente la mitad de los colonos afincados se convirtieron en propietarios, con depurados y legítimos títulos de sus chacras.

Sobre esta solución, capital para la vida futura de la colonia, informa una carta del Cónsul G. Hofman dirigida al Consejo Federal, el 14 de Febrero de 1867, extractada por el Canciller Suizo de Berna, en los siguientes términos: "De la colonia suiza Nueva Helvecia llegan informes muy favorables, la cosecha ha sido abundante y los precios del trigo, como el valor de otros productos agrarios, son muy elevados y aún se mantiene la tendencia a la suba. Hay colonos que exclusivamente por su cosecha de trigo obtuvieron $1.200 y hasta $1.500".

Los negocios de la firma "Schmidt & Kissling" fueron liquidados por la Comisión nombrada por los acreedores, integrada por F. Lafitte, Ch W
Lafitte, Ch. W. Parsens y C. Grimm. El rubro más importante del activo de aquella firma era la deuda de los colonos pendientes, que ascendía a $42.000.

"Como la cosecha de este año resultó tan brillante, como además los acreedores de "Schmidt, Kissling & Cía." quieren terminar la liquidación cuanto antes y como los colonos pueden responder a sus exigencias, si quieren, la Comisión Liquidadora concedió a los deudores una rebaja del 50%, en bien entendido interés recíproco, si cancelan sus deudas ya en esta cosecha, en lugar de pagarla en las

"cuotas anuales convenidas. Si al colono le interesa, si es un trabaja-
"dor diligente y laborioso, puede quedar libre de deudas con un solo
"pago, con las favorables condiciones establecidas. Si hay algún
"colono que teniéndolo todo, aún se queja, merece ser expulsado" [13].

El Censo del año 1868

Los censos estadísticos de Nueva Helvecia, son documentos importantes para conocer la evolución de la colonia.

Hemos hecho referencia al primer Censo de diciembre de 1864, elevado junto con un extenso informe, del Cónsul Kissling.

El segundo censo fue realizado en diciembre de 1865.

El tercer censo se llevó a cabo en 1868. No tenemos constancias de diligencias o visitas previas a la zona por parte del Cónsul Hofman para comisionar, como ayudantes, a los colonos Thowex y Zaugg al efecto. Pero lo cierto es que los mencionados distribuyeron a todos los colonos una invitación nominal del siguiente tenor: "Señor... Montevideo, 22 de Febrero de 1868.

A los Colonos de Nueva Helvecia: En vista de circular nuevamente en Sujza muchas noticias desfavorables sobre esta Colonia, desea el suscrito para el Superior Consejo Federal Helvético que cada colono conteste claramente y conforme a la verdad las preguntas abajo mencionadas. Los señores Thowex y Zaugg serán tan gentiles para distribuir estas esquelas y recogerlas posteriormente con el fin de enviarme lo más pronto posible la estadística. Saludando cordialmente el Cónsul Suizo A. Hofmann" [15].

Es de destacar que el Cónsul simplemente certificó las firmas del extenso informe y de la estadística que signaron José Mauricio Thowex, Francisco Blum y Juan Matter. Las estadísticas se fueron publicando en el Boletín Oficial de la Confederación Suiza y por su valor histórico, sin duda lo merecían [16].

Además de los datos personales y familiares y noticias sobre su explotación agraria y resultados de la última cosecha, es de capital importancia la interrogación consular: "¿Está contento el colono con su suerte?" porque la gran mayoría, contestan rotundamente "Sí", solo once responden "No" y dos se abstienen.

Es incluido Carlos A. Cunier resultando el más fuerte terrateniente con 20 parcelas, equivalentes a 403 hectáreas que inventaría 2.000 ovejas, 24 bueyes, 30 vacas, 60 terneros, 100 caballos, 200 gallinas y 4 cerdos.

Eduardo Robert, por su parte expresa "estar muy contento", posee 7 chacras, en total 140 cuadras; sembró 26 cuadras con trigo y cosechó 300 fanegas y espera cosechar 70 quintales de maíz. Formula

al final una observación: "Muchos se imaginan que no hay más que venir a América para ganar dinero, pero no es en el cabaret como muchos pretenden hacerlo".

Isaac Gugelmeier, raíz de la familia más numerosa de Nueva Helvecia, dice que le va "muy bien"; explota dos chacras y tiene una entera sembrada con maíz; cosechó 250 quintales de trigo y además de los animales de trabajo, tiene un plantel de 100 gallinas.

Santiago Gilomen, también afirma que le va "muy bien" y que es dueño de 125 cuadras de campo. Es criador de aves y posee entre 300 y 350; agrega: "lo que falta es un pastor de almas".

Santiago Kuster, explota 3 chacras y está conforme.

La viuda de Bilat está conforme pero anota la falta de culto y de educación religiosa.

Juan Niederer, soltero y Ulrico Zaehner, cuya familia quedó en Europa, explotan un solo lote; ambos están satisfechos, además de agricultores trabajan como carreros. En observaciones se hace notar que durante el año 1867 Zaehner envió 800 Francos a su familia en Suiza. Se trata del primer caso conocido en nuestra colonia.

Jorge Schlup o Schlueb, conforme, posee 40 cuadras y tiene 600 ovejas y 60 gallinas.

Abraham Felix, tiene 9 hijos y es dueño de 6 chacras que totalizan 120 cuadras, está "muy satisfecho", pero agrega en el rubro observaciones: "en lo material estamos contentos, faltando para ambos cultos cura y ministro" y quisiera que "así como los cuerpos están bien nutridos y abrigados, también lo fueran los espíritus".

Juan Matter, a quien le va "muy bien", cosechó nada menos que 1.000 arrobas de papa. Se queja del alevoso asesinato de su hijo, ocurrido pocas semanas antes.

En posesión de los colonos están 4.693 cuadras de campo. La producción de trigo alcanzó 8.619 quintales, la de papas 8.302 arrobas y se estima la de maíz en 3.460 quintales. La hacienda vacuna de la colonia cuenta con 505 bueyes, 525 vacas y 750 terneros. Además hay 560 caballos mansos y 17 mulas. Los ovinos ascienden a 4.154, a 630 los porcinos y a sólo 6 los caprinos. Se cuentan 4.646 gallinas.

El borrador de J. M. Thowex nos entera de la existencia de tres comercios o pulperías. Fridolin Quinke está al frente de la principal y la atiende con su hermano Otto, con dos peones y una mujer de servicio.

Vicente Helbling y A. Walker son propietarios de la Administración, donde, sin duda, ya Meinrada Steiner de Helbling, comenzó a

explotar su casa de comidas y "hotel", que sería de gran fama en la colonia.

El alemán Pablo Barxell, próximo a la Administración, abrió otro comercio, en casa e instalación nueva, nos siguen informando las notas de J. M. Thowex[17].

Elías Huber, una de las mentes más lucida de la colonia y que ocupara en diversas oportunidades la Presidencia del Consejo Comunal, nos ha dejado sus impresiones en una larga carta dirigida al Cónsul G. Hofmann, el 12 de junio de 1868 para referirse, a raíz de la última estadística, a la situación y a los problemas de la colonia.

Comienza disculpándose por su gesto espontáneo, expresa que el Cónsul necesita las indicaciones de hombres probos y experimentados porque a través de las contestaciones a la circular, base de la estadística, no se tiene un cuadro fiel de la colonia, por ser incompleto. "Es cierto que quien compara la situación actual de la colonia con la de dos o tres años atrás, puede y debe alegrarse al comprobar que hemos avanzado mucho más de lo que entonces era de esperarse, pero el resumen del resultado de las circulares-cuestionarios, como la forma y manera de contestar las interrogaciones planteadas, ofrecen un exagerado cuadro de color rosa, y podrá conducir fácilmente a posteriores desilusiones".

Analiza luego el sorprendente resultado de las dos últimas cosechas que permitió a la mayoría de los colonos "zafar de la opresiva carga de deudas", pero advierte que de ninguna manera debe considerarse normal el rendimiento de la última cosecha máxime que la explotación agraria, tal como se practica, constituye una expoliación, un empobrecimiento de los campos. Anota que no obstante la gran mayoría de los colonos puede ahora mejorar sus casas, ampliar sus chacras y aumentar sus cabezas de ganado, ya hay familias que "están sacando mercaderías a crédito a cuenta de la próxima cosecha." Agrega que hay un buen número de familias que tiene su existencia totalmente afianzada, pero aún hay otras, pocas, "precisadas a abandonar la colonia". Y prosigue: "Es bien cierto que la colonia se ha "desarrollado en tal grado que puede ofrecer una vida que llena "las exigencias europeas, en medio de un país totalmente extraño; "que en mucho ofrece mayor seguridad para la propiedad y la vida "que cualquier otra zona de la dilatada campiña; donde se cultiva "una amistosa sociabilidad, donde se brindan múltiples esparcimien-"tos que no se encuentran en otros lugares de este país y, sin "embargo a menudo feas peleas y garroteadas interrumpen tales "reuniones, y colonos como Grimm y J. Matter caen por leve mano "asesina, gauchos matones, sin que por ello cante un gallo ni algún "alma se comida a individualizar a los autores para su castigo. "Ahora bien, aunque el amigo de la colonia pueda mirarla con autén-"tica alegría y esperanzada certeza en su evolución, tan cierto es

"también que todos los "peros" y "cuandos" más arriba formulados "tienen sus fundamentos y que también hay sombras, se queja que, "a pesar de los años transcurridos, no solo no hay un ordenado "régimen municipal y que el gobierno nacional no ha autorizado ni "aprobado organización interna de la colonia con su Consejo Comu- "nal y las repetidas reglamentaciones dictadas por los colonos, no "hay obra vial, no hay Policía, y así la acción de los hombres "progresistas con sentido social, en sus esfuerzos para la promoción "de obras de interés general, siempre se ve coartada y condenada al "fracaso ante los que responden: esto no lo deben hacer, no lo pueden "hacer, no colaboramos porque el gobierno no lo exige y no los ha "autorizado a Ustedes para nada". Y agrega: "Con gran satisfacción la "parte más sana de los colonos se enteró que en estos momentos el "Consulado está gestionando el reconocimiento del gobierno nacional "para que, por fin, la Colonia Nueva Helvecia tenga autonomía "administrativa interior y sea nombrada una efectiva autoridad comu- "nal. No se canse el señor Cónsul y sea coronada por el éxito su "gestión en pro de la colonia" (18).

Ocho años más tarde, el 13 de junio de 1876 el Gobierno nacional creó la Junta Auxiliar de Nueva Helvecia bajo la presidencia de Federico Fischer, continuador de los afanes de Huber.

Nueva corriente migratoria en 1868.

El último aporte migratorio masivo se produjo en 1868; la documentación pertinente se encuentra en el Archivo General de la Confederación Helvética en Berna.

Durante ese año habían llegado a Nueva Helvecia algunos hombres destacados, tales como: Santiago Häberli de Turgovia, que arribó conduciendo la primera máquina trilladora por cuenta y orden de Federico Fischer, y que publicó en 1911 la primera crónica histórica de la colonia; el propio Federico Fischer de Berna, fundador del primer Hotel, el Hotel Suizo, que data de 1872, y que fue como ya hemos dicho presidente de la primera Junta Auxiliar de Nueva Helvecia, colonizador de la Colonia Escudero, verdadera filial de la colonia suiza; Federico Kehr, también de Berna, bajo cuya presidencia se edificó el bello templo protestante, colocándose su piedra fundamental el 6 de Junio de 1886; Kher fue también durante muchos años presidente de la Sociedad de Tiros Suizo y Rey de Tiro, único sobreviviente de sus fundadores en la celebración de su Cincuentenario, el 19 de Abril de 1924; Juan Würth, oriundo del meridión alemán, que se instaló a cinco kilómetros del núcleo central de la colonia y fue el primer habitante del llamado Barrio Concordia, donde estableció un taller de herrería y en 1872 su casa de comercio de ramos generales, la que regida por sus descendientes, existió hasta hace pocos años.

Jamás se había mencionado el arribo de un grupo de treinta a cuarenta inmigrantes, todos ellos procedentes del Cantón de Lucerna,

por lo que resultó sorpresivo el hallazgo de una carta, dirigida el 1º. de Junio de 1869 por la "Comisión de la Corporación" de la colonia, la que aún utilizaba el sello "Consejo Comunal - Neu Helvetia - Uruguay", ente que ya no existía con tal nombre.

La epístola, de puño y letra de Elías Huber, dirigida al Cónsul Godofredo Hofmann, comienza así: "Los que suscriben, electos por los colonos para la administración de la escuela y del inmueble de la Comuna, se permiten presentarle la petición siguiente para su oportuna consideración y decisión. En estos últimos días se produjo aquí la llegada de unos treinta a cuarenta nuevos emigrantes del Cantón de Lucerna, lo que desgraciadamente mostró que, como aquí ya no existe una administración que se preocupe por las necesidades primarias de los recién arribados, éstos, sin ayuda, quedan librados a su propio arbitrio, si no cuentan con parientes o no se encuentran casualmente con conocidos. Por ello se constituye la Comisión, integrada por los abajo firmados, con la incorporación de otros colonos en Sociedad de Auxilios para nuevos inmigrantes.

"Sus componentes se comprometen con todo lo que esté en sus fuerzas:

a) A secundar de inmediato, con consejo y acción, a los recién llegados a la colonia, preocupándose para proporcionarles alojamiento en los primeros tiempos; tratar de obtener trabajo e ingresos para los mismos, proporcionarles informes para posibles compras de tierra, y en principio, realizar lo que sea útil para que esa gente no se sienta desamparada.

b) Pedir al Consulado de Suiza en Montevideo, se preocupe para que, a la brevedad, se constituya en Montevideo un Comité similar, con el que puedan tomar contacto los firmantes.

c) Los miembros de esta Comisión también se obligan a proporcionar información fiel y veraz a los interesados en Suiza, respecto a la colonia, su situación, prosperidad, etc., por lo que solicitan del Consulado provea de noticias a los candidatos a emigrar de la vieja patria por medio del "Diario de Emigración Suizo" o por el medio que más le plazca". Firman el comunicado: "La Comisión de la Corporación: Elías Huber, Federico Fischer, José Mauricio Thowex, Eusebio Güggi, Santiago Schüsseli"[19].

Nada más conocemos del episodio. No hay vestigios de respuesta del Cónsul ni de insistencia de parte de la "Comisión de la Corporación". ¿Qué ocurrió con los emigrantes de Lucerna? ¿Buscaron trabajo en Montevideo? ¿Se desperdigaron por la campaña oriental? ¿Mantuvieron su unidad? ¿Se incorporaron a una colonia suiza argentina? ¿Trabajaron en sus oficios, en lugar de ser labradores? El principal historiador de la migración al Río de la Plata, Dr. Karl Zbinden, precisamente de Lucerna, no ha tratado el punto ni ha encontrado antecedente alguno respecto a ese grupo de emigrantes.[20]

Esperemos que el futuro debele esta incógnita.

Comercio, Oficio, Artesanía e Industrias

La industria de mayor rendimiento en la colonia, era la agricultura, a lo que se agrega desde 1870, la fabricación de quesos.

Pero a través de la lucha de los inmigrantes para afianzar su situación y aumentar sus ingresos muchos de ellos ejercieron, generalmente en segundo plano, sus oficios, artesanías y profesiones, aprendidos en su país natal.

Así en el censo del 15 de abril de 1868 figuran seis comerciantes sin especificar el ramo especial, cinco zapateros, cuatro carreros, cuatro carpinteros, dos albañiles, dos relojeros, dos sastres, un hornero de ladrillos, un curtidor, un molinero-panadero, una modista, un panadero, un tornero, un carnicero, un herrero, un jabonero, un cervecero, un fotógrafo y un quesero, primer y único exponente en aquel año, de lo que pocos años después sería el común denominador de la riqueza de los colonos. Su nombre era Santiago Signer de Appenzell y su apellido aún sobrevive en la localidad.

En total, pues, treinta y siete personas, por lo menos, que además de tareas agrícolas, ejercían un oficio o una profesión, vivían en Nueva Helvecia.

Coincidiendo con la fecha del tercer censo, trece trabajadores, por cuenta propia dirigieron una solicitud al comerciante y caudillo Fridolin Quinke, pidiendo su intervención ante las autoridades nacionales para ser eximidos del impuesto de patentes.

La nota, de mayo de 1868, expresa: "Estimado señor Quinke: Los que suscriben, artesanos, llegan a Usted con el atento pedido de que nos ayude ante el requirimiento del recaudador de patentes de Rosario, referente al aumento del impuesto de patentes, solicitándole devotamente gestione ante el Superior Gobierno Nacional, la liberación de tal impuesto. Como aún no estamos repuestos de las consecuencias de la guerra y de la sequía y además, varios de nosotros nos dedicamos a la agricultura y sólo trabajamos como artesanos en nuestras horas libres, no estamos en condiciones de pagar impuestos. Con la mayor consideración y devoción" y siguen trece firmas: Rodolfo Völker-Merian, fabricante de cerveza; José Renkel, carpintero; Celestine Hüsler, panadero; Pedro Ebert, carrero; Javier Räber, zapatero; José Voillat, zapatero; Teófilo Hohl, carnicero; Carlos Eugster, molinero-panadero; Juan Würth, taller; Juan Nollemberger, herrero; Enrique Hablützel, relojero y Gustavo Specker, carnicero, no constando el oficio de Juan Santiago Schirmer.[21]

No conocemos el resultado de la gestión de Fridolin Quinke, pero la nota denota el despertar de actividades promisorio para el futuro de Nueva Helvecia.

Impresión de un recién llegado

El 24 de diciembre llegó a Nueva Helvecia Santiago Häberli y en su folleto histórico, en breves frases, nos lega su primera impresión. "La colonia en el año 1868. Ya entonces la colonia producía buena impresión a los que llegaban. Casi la tercera parte de la campiña mostraba el trigo maduro, en parte segado con la hoz, en parte con la guadaña, una gran extensión era sembradío de maíz y mostraba un verdor exhuberante; en la proximidad de cada casa crecía un joven huerto de frutales; en los últimos dos años habían sido edificadas las primeras casas de ladrillos, generalmente con rojos techos de ladrillo.

Durante la semana la gente trabajaba generalmente con gran laboriosidad, pero el domingo, casi todos ensillaban sus caballos, exceptuando los más ancianos y galopaban a la Pulpería, es decir a la Administración, a lo de Quincke, Solares o también al pueblito Rosario. En todas partes se expandía el liviano, todavía aguado, vino francés; de vez en cuando también el fuerte vino español Carlón. Se desarrollaba una animada vida de taberna suiza, que, a veces, degeneraba, a hora avanzada, en riña".[22]

La liquidación y disolución de la Sociedad Agrícola del Rosario Oriental

El afianzamiento y prosperidad de Nueva Helvecia coincidió con la liquidación de la "Sociedad Agrícola del Rosario Oriental", por estar cumplidos sus objetivos.

Las últimas cartas de Doroteo García se refieren al evento. Así escribe, el 12 de setiembre de 1868 al Pastor valdense Miguel Morel, director espiritual de Colonia Valdense, y al Administrador, amigo personal de García, Ruperto de las Carreras. La carta dirigida a José Bertón es copia de la primera.

Reza la carta al pastor Morel: "Habiendo llegado ya al casi "completo establecimiento de la Colonia Valdense por la enajenación "de casi todas la chacras, y terminación inmediata de los contratos "pendientes, el Directorio de la Sociedad Agrícola, compuesto de los "Sres. Quevedo, Errazquin y yo, cediendo al deseo general de los "accionistas de liquidar la sociedad y proceder a la venta de los "terrenos, casas y existencias restantes, ha resuelto en sesión de ayer "avisarlo a los colonos valdenses, remitiéndoles la relación detallada "de dichas existencias, que acompaño. El Directorio ruega a Ud. se "sirva promover la reunión de los colonos para que decidan si "quisieran comprarlas, y que hagan oferta de la suma que están "dispuestos a pagar por ellas. Con objeto de facilitar y acelerar este "resultado dirijo carta igual a ésta a Joseph Berton. El Directorio "recomienda la urgencia de una contestación categórica, porque ya "ha recibido proposiciones de compra y se halla en el caso de "resolver sin demora. Quedo de V. att. S.D. D. García".

A Ruperto de las Carreras le manifiesta: "Setbre. 12 1868. Ruper-
"to de las Carreras — Presente — Muy Sr. mío: El Directorio de "la Colonia Agrícola en vista de su carta del 10 en que hace Ud. "proposición de comprar por trece mil pesos las existencias que "constan de la relación que V. adjunta, en sesión de ayer ha deci-"dido aceptarla, siempre que no sea mejorada por los colonos, a "quienes ha resuelto avisar la venta, acompañando copia de dichas "existencias. Lo que participo a Ud. para su gobierno, quedando "con toda consideración de V.S. D. García"[23].

Ruperto de las Carreras fue, en definitiva, el adjudicatario.

Los accionistas, a los que se les había reintegrado su capital y sus aportes en el año 1862 recibieron ahora la liquidación final de sus ganancias[24], es decir un dividendo del cuarenta por ciento, al cabo de diez años. En el detalle llamado "Rol de Accionistas" figuran 37 acciones.

Para finalizar este capítulo y como homenaje a los pioneros citaremos el discurso del Senador Andreoli, pronunciando en sesión del proyecto de ley, que venía aprobado por la Cámara de Representantes sobre erección de monumentos en Nueva Helvecia y Colonia Valdense[25] que expresa en algunos de sus párrafos: "Este proyecto, "pues, contempla a los fundadores todos; y los fundadores deben "ser, a mi juicio y a juicio del Parlamento, los primeros pobladores y "los que también lanzaron la feliz iniciativa y la practicaron de "atraer hacia nuestras tierras a esta apreciable gente de labor... "Estas colonias, valdense y suiza, tuvieron como origen la honda "preocupación de algunos buenos ciudadanos de otras épocas de "concluir en nuestra tierra con las acciones violentas y sangrientas "entre hermanos. Se propusieron aquellos ciudadanos realizar, dentro "de nuestro organismo, una conveniente inoculación de sangre de "otras naciones que trajera la consecuencia de los beneficios de la "paz, del trabajo y del progreso. Se fundó entonces a raíz de la "terminación de la Guerra Grande, hace ya muchos años, una socie-"dad de patriotas que se denominó "Sociedad Agrícola del Rosario "Oriental"... Don Doroteo García que fue el presidente de aquella "asociación, un patriota que no descansó un solo instante hasta no "ver realizados los fines planeados por la Sociedad Agrícola del "Rosario Oriental... Si algunos nombres debieran inscribirse en los "dos monumentos, no pueden faltar estos tres: don Doroteo García, "don Juan Pedro Ramírez y don Juan Quevedo. El primero, el "Presidente de aquella sociedad, el iniciador del movimiento; el "segundo, don Juan Pedro Ramírez, el que proporcionó los campos, "convirtiendo una gran parte del valor en acciones a pagar no se "sabía cuándo; y el tercero, don Juan Quevedo que fue uno de los "más entusiastas colaboradores y que no cesó en su tarea hasta que "una vez organizada las colonias, puestas en marcha progresista, "don Doroteo García vino a Montevideo y les dijo a todos los compo-

"nentes de la sociedad: "Los campos que hallé vacíos contienen ya "a numerosas familias. Está allí el progreso en marcha; hay cente- "nares de personas en plena actividad"[25].

El monumento a los fundadores

Para homenajear a los Fundadores de la colonia, se propuso en la Cámara de Diputados, en sesión del 4 de setiembre de 1928, la erección de un monumento por el Representante de Colonia Dr. Alfredo J. Solares, recogiendo la sugerencia de Juan José Greising, quien había expuesto en un discurso en Nueva Helvecia el 1 de agosto del citado año, la necesidad de perpetuar en bronce o en mármol la memoria de los primeros inmigrantes que poblaron la zona.

La iniciativa se concretó en Ley promulgada el 14 de diciembre de 1929 que autorizaba al Poder Ejecutivo "para tomar de Rentas "Generales hasta la cantidad de diez mil pesos, que deberá invertir "en contribuciones de cinco mil pesos cada una, para la erección de "monumentos en Nueva Helvecia y en Colonia Valdense, a los "fundadores de la Colonia Suiza y de la Colonia Valdense. Estas "obras deberán hacerse por concurso entre los escultores nacionales".

La exposición de motivos que había acompañado la presentación del proyecto en la Cámara de Representantes, comenzaba recordando que la iniciativa de Greising, "progresista ciudadano", había encontrado "la más franca acogida popular". Agregaba esa exposición:

"Merece ese gesto altamente simpático, el apoyo moral y mate- "rial de los Poderes Públicos... La memoria de los primeros pobla- "dores suizos —esa raza noble y fuerte—, que llegaron a nuestra "patria en los tiempos difíciles y amargos en que recién se plasma- "ba la gesta de nuestra organización republicana, debe ser honda- "mente rememorada. Sin ayuda oficial, entregados sólos a sus fuerzas, "dirigieron rectamente su voluntad a la acción realizadora y en pocos "años edificaron el más recio monumento al trabajo que podemos "ostentar con orgullo patriótico dentro de fronteras: la formación de "la Colonia Suiza, hermosa región, donde se canta un himno "diario al trabajo y la miseria, que quebranta propósitos de mejora- "miento colectivo, no planta allí sus tiendas. Se ha realizado en esa "zona privilegiada, el ideal en materia de colonización científica: "todos son propietarios de pequeñas fracciones y por ello han incor- "porado a su bien, todo el amor necesario para ennoblecer su obra. "El ejemplo de esta colonia, ha sido y debe seguir siendo imitado "en nuestro país; sus procedimientos de labor, la continuidad en el "esfuerzo constructivo, las virtudes fuertes que adornan el hogar "suizo y en fin todo el patrimonio de condiciones afirmativas que "allí se constatan, deben ser Norte en todos los ensayos de Coloni- "zación que se practiquen. No sólo debemos por medio de la ley "proteger la extensión agrícola nacional, sino que debe premiarse

"la ardua labor de los que recorrieron primero el camino, recordán-"dolos en el mármol imperecedero, para que sus hijos se vanaglorien "de sus mayores y los demás emulen con su acción, a esos nobles "suizos fundadores, que han realizado una obra extraordinaria aún no "superada hasta el presente".

"Es prestigio bien saneado que ha adquirido en todo el país la "Colonia Suiza —concluía—, es la mejor credencial que me exime de "abundar en otras consideraciones que lleven al convencimiento de "mis colegas de Cámara la necesidad patriótica de colaborar en la "erección del monumento recordatorio. Entendiendo haber justifica-"do sumariamente la modesta erogación que solicito, sólo espero "que la Cámara le preste preferente atención, sancionando este "proyecto de ley, con la premura que la justicia de la obra re-"quiere".[26]

La Comisión de Legislación de la Cámara de Representantes realizó, en apoyo del proyecto, una somera historia de la colonización en la zona y concluyó: "Vuestra Comisión encuentra, pues, "ampliamente justificada la proposición de erigir monumentos recor-"datorios a los hombres fuertes, llenos de fe y de esperanza, que "rindieron sus vidas laboriosas, después de haberlas dedicado, sin "vacilar, a un elevado ideal de futuro. No siempre han de elevarse "monumentos a los estadistas y a los guerreros. También hacen "patria y ganan batallas esos recios y tenaces fundadores de linajes "laboriosos que cultivan las tierras incultas y las arrancan al desierto "como lo hicieron los rudos labradores, que vinieron de las monta-"ñas de Suiza y del Piamonte, de los riscos de las Islas Canarias o "de los valles saboyanos, a convertir las tierras incultas del antiguo "Rincón del Rey en un modelo de trabajo, de riqueza y de fecun-"didad".

El Informe de la Comisión respectiva de la Cámara de Senadores, por su parte, expresaba:

"...Sabido es que las Colonias Suiza y Valdense, enclavadas en "un feraz pedazo de nuestro país, dentro del Departamento de la "Colonia, significan, por su desarrollo y prosperidad, un verdadero "ideal en materia de colonización científica, constituyendo un ejem-"plo por los procedimientos de labor empleados por sus colonos y "por el celo y el tesón demostrado en el aprovechamiento intensivo "de las riquezas de la tierra. En la actualidad, esas Colonias pueden "considerarse como verdaderos modelos en su género donde se "puede palpar lo que significa la labor continuada, honesta e inteli-"gente de aquellos primeros colonos extranjeros que vinieron a poblar "nuestros desiertos campos sin que los arredrara la incertidumbre del "porvenir de estos lejanos países, en épocas en que aún no se "hallaba enteramente consolidada nuestra organización republica-na..."[27].

Al proponerse la moción en la Cámara de Diputados, se había expresado que los cinco mil pesos que se destinaban oficialmente para la erección de un monumento en cada una de las colonias citadas —Valdense y Suiza de Nueva Helvecia—, no bastaría. "Vendría después, y ya se ha iniciado hace tiempo —agregaba—, la gran "colecta popular de los colonos, la contribución municipal y de todas "las entidades regionales. De manera que esta es una contribución "del Estado... que le dará carácter nacional al monumento recordatorio", concluía. Precisamente a tales efectos, se había creado un Comité Ejecutivo presidido por don Guillermo Greising, padre del autor de la iniciativa, que se encargó en representación de los habitantes de la zona, de los trámites necesarios para llevar a cabo la empresa.

El llamado a concurso se realizó el 11 de mayo de 1936. El jurado estaba integrado por el Escultor Juan D'Aniello en representación del Ministerio de Instrucción Pública, el Decano de la Facultad de Arquitectura Arq. Armando Acosta y Lara, el Presidente del Círculo de Bellas Artes Domingo Bazzurro, Juan J. Greising como Delegado del Comité Ejecutivo y Carlos Prevosti como Delegado de los artistas. El primer premio consistía en la ejecución de la obra y el segundo y tercer premio en 300 y 200 pesos respectivamente.

El primer llamado se declaró desierto. Se realizó un segundo llamado al que concurrieron más de ochenta participantes.

El primer premio fue discernido a la obra "El Surco" del Escultor Aristides Bassi, que tuvo como modelo para la figura erguida a Juan J. Greising.

La piedra fundamental se colocó en el año 1937, en el centro de la Plaza principal de Nueva Helvecia, llamada "De los Fundadores", lugar seleccionado para emplazar el monumento. El 6 de agosto de 1941 se procedió al descubrimiento de la escultora y la obra fue inaugurada oficialmente el 26 de mayo de 1944, al conmemorarse el cincuentenario de la declaración de pueblo por parte del Poder Ejecutivo, a la planta urbana de la colonia. Al acto asistió el Presidente de la República Dr. Juan José de Amézaga, los Ministros de Obras Públicas Tomás Berreta, de Instrucción Pública Dr. Adolfo Folle Joanicó, de Salud Pública Dr. Luis Matiauda, de Ganadería y Agricultura Ing. Juan González Bidart, de Defensa Nacional Gral. (R.) Arq. Alfredo R. Campos, de Relaciones Exteriores Dr. Juan José Carbajal Victorica y de Industria y Trabajo Orestes Caviglia, Legisladores, autoridades Municipales y Militares y numeroso público.

El 24 de agosto de 1976, la obra fue declarada Monumento Histórico por Resolución del Poder Ejecutivo Nº. 986/976, con el asesoramiento de la Comisión del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de la Nación, en consideración a sus valores estéticos.

NOTAS DEL CAPITULO VII

(1) Kissling, Robert: Carta del Cónsul Suizo de Montevideo al Consejo Federal del 14 de Febrero de 1865. Archivo General de la Confederación Helvética, Berna.

(2) Kissling, Robert: Bericht des schweiz. Konsuls in Montevideo uber die Kolonie Neu-Helvetia, Rosario Oriental, Uruguay, Vom. 20. Dezember 1864. Publicado en el "Bundesblatt" (Periódico Oficial de la Confederación Helvética), 1865, Tomo I p. 239/48. Además "separata" en un folleto.

(3) Consejo Federal Helvético: Carta al Cónsul R. Kissling, 3 de Marzo 1865. Archivo General de la Confederación Helvética, Berna.

(4) Kissling, Roberto: Carta al consejo Federal, 24 de mayo de 1865. Archivo General de la Confederación Helvética, Berna.

(5) Ibidem.

(6) Ibidem.

(7) Carta del Consejo Comunal de Nueva Helvecia al Cónsul Roberto Kissling, 3 de Julio de 1865. Archivo General de la Confederación Helvética, Berna.

(8) Ibidem.

(9) Ibidem.

(10) Escritura Pública de venta de la colonia "Nueva Helvecia" por los síndicos de la quiebra de "Siegrist & Fender" a favor de Rodolfo Schmidt, autorizada por el Escribano Carlos Roldolfo Stehlin de Basilea, el 4 de setiembre de 1865. Archivo cantonal de Basilea - Ciudad.

(11) Ibidem.

(12) Ibidem.

(13) Cónsul Hofmann, Godofredo: Carta al Consejo Federal, el 14 de febrero de 1867. Archivo General de la Confederación Helvética.

(14) Véase Apéndice Documental.

(15) Circular cursada por el Cónsul Suizo Godofredo Hofmann a los colonos de Nueva Helvecia con un cuestionario, el 22 de Febrero de 1868.

(16) Tercer censo de Nueva Helvecia, febrero de 1868 que al igual que el informe adjunto fueron confeccionados por los colonos José Maurio Thowex, Francisco Blum y Juan Matter y legalizadas sus firmas por el Cónsul Hofmann publicado en el "Bundesblatt" (Periódico Oficial de la Confederación Helvética) 1869 Tomo II páginas 387-415.

(17) Thowex, José Mauricio: Borrador manuscrito de la Estadística y Censo de 1868 con notas y acotaciones, en cuatro hojas dobles de papel para contabilidad de 49 x 38 centímetros cada hoja. Archivo del autor.

(18) Huber, Elias: Carta al Cónsul Godofredo Hofmann, 12 de junio de 1868. Archivo General de la Confederación Helvética, Berna.

(19) Comunicado de la "Comisión de la corporación", ex-Consejo Comunal de Nueva Helvecia al Cónsul Godofredo Hofmann, el 1º. de junio de 1869, sobre arribo masivo de emigrantes de Lucerna. Archivo General de la Confederación Helvética, Berna.

(20) Zbinden, Karl: Carta dirigida a C. F. Wirth, el 3 de enero de 1979. Archivo del autor.

(21) Völker-Merian, Rodolfo y otros: Nota dirigida a Fridolin Quinke en mayo de 1868 por trece artesanos de Nueva Helvecia, solicitando su intervención para la eximición del impuesto de patentes. Archivo General de la Confederación Helvética, Berna.

(22) Häberli, Jakob: "Die schweizerkolonie neu Helvetia in Uruguay — Ein Gedenkblatt zum 50. Jahrestag ihrer Grundung". Buenos Aires 1911, págs. 11-12.

(23) Copiador de cartas de la Sociedad Agrícola del Rosario Oriental, de puño y letra de su Presidente Dorotheo García, iniciado el 19 de Setiembre de 1858, clausurado el 12 de Setiembre de 1868.

(24) Rol de accionistas de la Soc. Agrícola del Rosario Oriental.

(25) Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores 90ª. Sesión, diciembre 14 de 1929, Nº. 7071, págs. 232/234. Discurso del Senador por Colonia Dr. Enrique Andreoli.

(26) Ibidem.

(27) Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores. Tomo 148.

CAPITULO VIII

LA ENSEÑANZA PRIMARIA Y LA CULTURA EN LA PRIMERA ETAPA DE NUEVA HELVECIA.

La preocupación por la instrucción y la cultura fue uno de los nortes de la emigración helvética que preocupó desde el comienzo mismo de la organización, al primer contingente de inmigrantes. No sólo los empresarios colonizadores, sino la generación de emigrantes en general, tuvo profunda conciencia de la importancia de la instrucción pública, de la enseñanza religiosa y de la cultura.
importancia de la instrucción pública, de la enseñanza religiosa y de la cultura.

El primer Reglamento para la colonia fue redactado en Basilea y publicado meses antes de su fundación. Se trata de un cuerpo de preceptos que consta de doce artículos disponiendo el undécimo: "Los padres son instados a mandar a la escuela a sus niños de 6 a 12 años de edad" (1).

No era éste un gesto esporádico, ni de Guillermo Fender bajo cuyo nombre se publicó, en 1861 el primer folleto de propaganda, ni de su asesor, autor del mismo, Sommer-Geiser, porque más adelante el futuro fundador, en cuya mente bullía la colonia aún inexistente contrae un compromiso público: "En el centro de la colonia ha cuatro lotes de chacra -80 cuadras- que "Siegrist & Fender" donan a la Comuna para propiedad de la Iglesia y de la Escuela, ya que desean que los inmigrantes mantengan contacto y relaciones entre sí, agrupándose, para evitar se hagan incultos y salvajes, como ha ocurrido en algunas partes de Norte América..." (2), compromiso que no obstante las vicisitudes económicas del Banco y su ulterior quiebra, se cumplió puntualmente.

El primer administrador de la colonia Elías Huber anuncia en carta enviada a Suiza de 24 de noviembre de 1861, la apertura de una escuela dominical para el día de año nuevo de 1862. "Además he decidido dedicar varias horas a dar clase a los muchos chicos de acá'.

Expresamos en el Capítulo V que el 9 de Noviembre de 1863 fue colocada la piedra basal de la primera escuela. Ante la crisis, fue imposible iniciar la obra en los dos años siguientes.

En su Informe de 20 de diciembre de 1864, el Cónsul Kissling relata:

"A pesar de que el empresario donó cuatro parcelas para iglesia "y escuela, no existe aún ninguna de ambas instituciones. En los "primeros tiempos los niños eran instruídos por un ex-maestro - "Huber-, lo que ahora ya no es el caso".

El 1º de enero de 1865 noventa y dos colonos poseedores de chacras, firmaron el nuevo reglamento comunal que entre las obligaciones de la Comuna, establecía: "La construcción de escuela e iglesia y otros edificios públicos".

El siempre diligente Cónsul Kissling comunicó al Consejo Federal, en su misiva del 14 de febrero de 1865 ya citada: "Además se "resolvió comenzar de inmediato la construcció de un local escolar "para que bien pronto pueda comenzar la enseñanza para la juven- "tud". En otra comunicación del 29 de mayo de 1865 le hace saber a su Gobierno que a solicitud de los colonos de Nueva Helvecia, organizó en Montevideo una colecta "entre nuestros paisanos y los alemanes" cuyo resultado total fue de $520, habiendo contribuido el Gobierno uruguayo con $100 y el General Flores personalmente con $20. Según otra fuente la colecta produjo sólo $375. (3)

Los hornos de la Administración proveyeron gratuitamente los ladrillos necesarios para la construcción y todo lo demás en materiales, mano de obra, acarreo y dinero fue proporcionado por los colonos. Se encaró la obra con gran entusiasmo y al unísono trabajaron católicos y protestantes, suizos, alemanes y austríacos.

De la extensa carta dirigida por Elías Huber, en calidad de Presidente del Consejo Comunal al Cónsul Kissling el 3 de Julio de 1865, destacamos estas referencias:

"Le adjuntamos las circulares de agradecimiento a los benefacto- "res de Montevideo con el pedido que los haga llegar a los interesa- "dos, porque no conocemos las direcciones precisas. El Consejo "Comunal se reserva el privilegio de agradecer particularmente en próxima "oportunidad de su benefactor principal al Sr. Cónsul Kissling. Ade- "más adjuntamos dos pedidos para obtener, en lo posible, alguna "ayuda en Buenos Aires y en Río de Janeiro, tanto más necesaria "cuanto que las circunstancias presentes aún son tales en la colonia, "que una gran proporción de los jefes de familia que tienen que "mandar sus chicos a la escuela, no estarán en condiciones de abonar "las cuotas prescritas y el Consejo Comunal está preocupado de "cómo remunerar debidamente al maestro que lo necesita muy de "veras, y si lo queremos asegurar debemos pagarle regularmente "todos los meses. Por ello pedimos que el Sr. Cónsul despache tales "pedidos junto con sus buenos oficios para que quizá estemos en "condiciones de mantener nuestra escuela, no como ocurrió en la "Colonia Piamontesa que la perdió, después de corta existencia" (4).

Siguen las cartas del presidente del Consejo Comunal que el 6 de abril de 1866 le envía una copia, verdadera rendición de cuentas, de las inversiones efectuadas hasta comienzos del años y agrega que es una lástima que hasta el momento se haya duplicado el déficit que ya existía y que el aporte prometido por el gobierno no se concretó, por lo que pide, una vez más, la diligente acción del Cónsul. Le informa que el lunes 11 de abril de 1866 será inaugurada la escuela e insiste con que el Cónsul cumpla "una muy hermosa obra", obtener una subvención" [5].

Nuevamennte el Presidente del Consejo Comunal, esta vez Fridolin Quinke, actuando como Secretario otro ex-maestro ahora colono, Santiago Wohlwend, le pide al Cónsul obtenga del Instituto Educacional de Frauenfeld en Suiza, el material de enseñanza indispensable, porque así podrá haber una notable reducción de precios y le acompaña una lista de libros y de otros elementos educativos. Está fechada el 17 de mayo de 1866 [6].

A fines de 1864 se había afincado en Nueva Helvecia el maestro, políglota, botánico, fotógrafo de Würtemberg, Alemania, Dn. Francisco Wullich, el que de inmediato había abierto una escuela particular con una retribución mensual de $1 por alumno, pero la necesidad de los padres de utilizar a sus niños en edad escolar para cuidar el pastoreo del ganado por la falta de cercos, zanjas o alambrados, condenaron la iniciativa al fracaso. Este maestro fue quien inauguró el 11 de 1866 la escuela pública comunal [7].

Dos años después aparece un nuevo documento, que refleja las tremendas dificultades para que la escuela subsista. Una vez más se trata de una carta de Elías Hubert, esta vez personal, al Cónsul Godofredo Hofmann, de 12 de junio de 1868. Se queja con indudable razón de la falta de colaboración de la autoridades y la despreocupación y la falta de colaboración de buena parte de los colonos. Dice Huber: "De ahí que el edificio escolar aún no esté terminado; que "recién hace algunas semanas fuera pagada una vieja deuda que "pesaba sobre el edificio; que la casa camina a la ruina si no llega "dinero en breve; que la escuela a pesar de contar con un maestro "correcto y competente -Francisco Wullich-, sólo es sostenida como "escuela particular por unos pocos colonos, donde la asistencia escolar "es dificultada por una tarifa muy elevada; donde concurre sólo una "tercera parte de los hijos de los colonos en edad escolar obligatoria; "donde su supervivencia no tiene esperanza de larga duración; donde no ha podido ser declarada verdadera escuela comunal mantenida con el sacrificio de todos" [8].

Y tanta razón tuvo Dn. Elías Huber en sus amargos reproches que el maestro Wüllich, para ganarse la vida, tuvo que abandonar temporariamente su cargo. Y entonces afloró una vez más el espíritu de sacrificio y de amor al prójimo de Huber, que se hizo cargo de la atención escolar.

Por suerte siguió mejorando la situación económica general de la colonia, y así el 1º de junio de 1869 el Presidente de la Corporación pudo comunicar al Cónsul Hofmann "que toda la colonia se hizo cargo de la escuela particular que "existió hasta ahora, por lo que el "señor maestro Schällibaum recibe de toda la Congregación una "retribución aumentada".[9]

Si bien la estabilización y el afianzamiento de Nueva Helvecia culmina entre los años 1868 y 1879 en el aspecto escolar y educacional, se concreta el 2 de enero de 1881 y continuaremos esta crónica hasta el momento en que la educación primaria quedó incorporada definitivamente a la órbita oficial a que correspondía, la del Gobierno uruguayo, es decir hasta que nació jurídicamente el 7 de diciembre de 1878 y en la practica el 2 de enero de 1881, al comenzar a funcionar la Escuela Urbana Nº 10, orgullo de Nueva Helvecia.

Mientras la escuela particular aludida seguía su marcha y otra escuela del estado aparecía en lo que sería después el radio urbano de Nueva Helvecia, llegamos al año 1876, pleno de acontecimientos importantes para Nueva Helvecia, en el plano de la educación, de la cultura, de la religión y de la organización política.

Comentamos ya la constitución de la primera "Comisión Auxiliar" el 13 de junio de dicho año bajo la presidencia de Federico Fischer y nos referimos ahora a una segunda serie de sucesos: la división de las cuatro chacras, donadas por "Siegrist & Fender" para escuela, iglesia, cementerio, etc., entre las congregaciones católica y evangélica, cuya tolerante convivencia, al estilo suizo, había sido afectada por algunos agitadores. Dicha división de condominio fue aprobada en votación secreta por la Asamblea Comunal, el 12 de Noviembre de 1876 e instrumentada por escritura pública autorizada el 19 de diciembre del mismo año por el notario de Rosario Balbino Lasquibar, adjudicándose a la Congregación Católica las chacras 110 y 111 y una indemnización en efectivo y a la Iglesia Evangélica Reformada, las 124 y 125 con el cementerio y el edificio escolar y de culto. Firmaron dicha escritura por los católicos, Manuel Luque y Venuste Bilat y por los protestantes, Federico Fischer y Adamir Robert.

La Escuela del Estado, abierta en 1872 y atendida por el maestro y comerciante español Manuel Luque atravesaba por dificultades; un informe del Inspector Departamental de Instrucción Primaria de Colonia, Dn. Francisco Morelli llevado al Inspector Nacional Don Jacobo Varela resultado de la visita a dicha escuela y publicada en la Memoria correspondiente a los años 1879 y 1880 expresa:

"Al hacerme cargo del puesto que desempeño hice la primera "visita a la Escuela del Estado en la Colonia Suiza a fin de 1876 y "quedé dolorosamente sorprendido al observar en qué condiciones "funcionaba. Nunca hubiera podido imaginarme que puediese existir "una escuela pública tan abandonada y que diese un resultado tan

"completamente negativo. La Escuela estaba establecida en un gal-
"pón que había servido de herrería, sin vidrios, sin muebles, sin "útiles y sin aseo; pero esto no era lo más raro, lo especial, lo "absurdo, lo increíble era que el maestro hablaba en español sin "entender el alemán; y los niños hablaban alemán sin entender "español, es decir que en la Escuela no se entendían los niños con "el maestro, y si algo hacían empleaban para entenderse señas, "dando así a la Escuela un aspecto sumamente extraño, si se tiene "en cuenta que los alumnos que a ella concurrían no eran sordomu- "dos, sino que gozaban de la libre función de todos sus sentidos; y "no se crea que aquella Escuela imposible hacía poco que funciona- "ba en aquellas condiciones, al contrario, eran varios años que vivía "aquella existencia defectuosa y raquítica, sin que eso llamara la "atención de las autoridades encargadas en aquella época de velar "por la Enseñanza Primaria".

Y continúa el informe: "Comprendí que debía cortar radicalmen- "te el mal que había afligido a la pobre escuela durante tan largo "tiempo y convencido de esta necesidad di principio a la tarea, en el "sentido de reformar por completo las bases y condiciones en que "hasta entonces había funcionado. La primera y más seria dificultad "fue el idioma. La mayoría de los padres de familia de aquella "colonia, casi en su totalidad suizos y alemanes no querían que sus "hijos aprendiesen el español, y resultaba el hecho anómalo de que "los hijos de esta tierra nacidos en aquel punto eran verdaderos "extranjeros, puesto que conservaban el idioma de sus padres, suizos "y costumbres no conociendo el idioma del país, por lo que no se "ponían en contacto con las familias orientales, convirtiendo aque- "lla zona en un verdadero pedazo de Suiza embutido en el territorio "de la República, quitando a la población oriental una gran cantidad "de niños que todos los años iban en aumento y que más tarde "debían funcionar como ciudadanos."

"Comprendí el peligro que existía para la República en perder "un gran número de los mejores de sus hijos, hecho que se hubiera "realizado sin duda, puesto que no conociendo el idioma y viviendo "aislados, mal podía conocer a su país, quererle y contribuir a su "felicidad y auxiliado por algunos vecinos de aquella localidad, di "principio a la propaganda para la enseñanza del idioma castellano. Y "cuando el terreno estuvo suficientemente preparado, convinimos "con la Comisión Directiva de la Congregación Alemana en lo "siguiente..."

Son de particular interés los términos del proyecto de fusión propuesto por el Inspector Morelli, para terminar con aquella escuela de "sordomudos" e incorporarla a la afianzada "Escuela Alemana", como la llamaba. Para llevar a cabo la empresa se puso en directa comunicación con la Congregación y con la Comisión Escolar que regía los destinos de la escuela particular, cuya "alma mater" era el tenaz luchador por la cultura y la instrucción, Dn. Elías Huber.

Las circunstancias favorecían los planes del Inspector Morelli porque la "Escuela Alemana" luchaba duramente para mantenerse y habría zozobrado en el aspecto financiero de no contar con Huber y unos pocos perserverantes compañeros de brega. En 1876 la Comisión Escolar estaba integrada, en equitativa distribución, entre católicos y evangélicos de la siguiente manera: el Presidente José Mugglin y el Tesorero José Greising, eran católicos; el Vice-Presidente Conrado Buenzli, el Secretario Eduardo Roth y el Vocal Tomás Leicht, eran protestantes, asistiendo regularmente a sus sesiones los dos maestros Francisco Wullich y Elías Huber.

En la sesión del 3 de febrero de 1876, el tema candente era el déficit presumible del ejercicio 1875 por la falta de pago de los aportes prometidos por "ambas comisiones eclesiásticas", resolviéndose hacer circular una lista de contribuciones voluntarias entre los amigos de la Escuela que no enviaban sus hijos a la misma y recién después entre las demás familias.

En la Asamblea del 4 de abril de ese año fue consagrada una nueva Comisión Escolar, la que se constituyó bajo la presidencia de otro maestro, Jacobo Wohlwend; Secretario fue reelecto Eduardo Roth y Tesorero José Greising, actuando como vocales el Dr. Germán Imhof y Alejandro Schwyn.

Wohlwend presentó la iniciativa de creación de una Escuela de Perfeccionamiento y se aprobó muy pronto el pertinente Reglamento proyectado por el proponente conjuntamente con Wullich y Huber, pero en razón de la falta de recursos, no llegó a establecerse. Esta tentativa de superación cultural es extraordinaria, por no decir prematura para aquel entonces, apenas a quince años del establecimiento de la colonia. Estas acciones pueden considerarse precursoras de la creación del Liceo Valdense [11].

La presión económica empeoró de tal manera a principios de 1877 que la Comisión Escolar resolvió que un solo maestro atendiera el establecimiento. También en la Asamblea General de la Iglesia Evangélica el tema central fue el escolar y atento a la situación apremiante se resolvió reunir contribuciones voluntarias, alcanzándose la importante suma de $ 396, lo que produjo un inmediato respiro ya que aseguraba el normal desarrollo escolar por todo el año y daba la posibilidad a la Comisión Escolar de conseguir un nuevo maestro, mientras Jacobo Wohlwend se hacía cargo, a título de interino, del dictado de las clases. [12].

Para la Escuela del Estado se había nombrado un nuevo maestro, Francisco Valetti. A su vez la Escuela Alemana, por mediación del pastor Hoppe, de la Iglesia Evangélica Luterana de Montevideo, había contratado al pedagogo Augusto Kamieth, de Magdeburgo, Alemania, con excelente preparación, que acababa de trabajar durante tres

años en la Escuela Alemana de Santiago de Chile y que dominaba tanto el alemán como el castellano. Kanieth se hizo cargo de su nuevo destino en Nueva Helvecia el 19 de mayo de 1877.

La variación sustancial en la Comisión Escolar fue la decisión que tomó el 10 de junio de 1877, al designar como Secretario a Elías Huber. Más que nunca era necesario el motor propulsor para los momentos decisivos que se acercaban.

El 22 de Enero de 1878 se planteó por primera vez ante la Comisión Escolar en pleno, por su Presidente Wohlwend, la necesaria unificación escolar. Informó de la preocupación de la Junta Auxiliar por la fusión de "nuestra Escuela con la escuela del Estado bajo la dirección de Francisco Valetti". Luego se dio lectura por el maestro Kamieth, en castellano y en alemán, de la comunicación dirigida por la Junta Auxiliar a la Inspección Departamental de Enseñanza Primaria, la que fue acerbamente criticada por el Dr. Germán Imhof por las deformaciones que contenía.

Huber redactó la resolución de la Comisión Escolar, primer eslabón que conducirá a la unificación.

Acotamos que desde 1877 la Comisión Escolar no contaba más con los miembros católicos, debido a las desavenencias producidas por la separación de los inmuebles, cementerio, edificio escolar, etc. producida a fines de 1876, a la que hemos hecho referencia.

La resolución proyectada, que recibió aprobación, primer paso de la unificación, expresaba: "La Comisión Escolar de la Congregación "Protestante local en su sesión del 22 de enero de 1878, resolvió "por unanimidad recomendar la fusión propiciada por la Junta Auxi-"liar, de nuestra Escuela de lengua alemana con la Escuela del Esta-"do, bajo las siguientes condiciones: 1) Designar un maestro de ale-"mán, como Maestro del Estado en la escuela unida. 2) Pedir al Es-"tado que en los cursos inferiores se siga utilizando el alemán como "idioma escolar, conforme al actual plan de estudios, de manera que "después de tres años de clase, los alumnos aprobados en la prueba "pertinente, recién ingresen al aprendizaje del español, siendo el ale-"mán entonces solo una asignatura. 3) La enseñanza en ambas cate-"gorías -inferior y superior-, deberá cumplirse en dos aulas distintas, "debidamente separadas. 4) Para la escuela alemán-castellana se desti-"nará el actual local escolar" (13)

Vuelve al tapete el tema de la unificación el 29 de Agosto de 1878, mas ahora no se trata de la fusión, sino de la transformación de la Escuela Alemana en Escuela del Estado. el Dr. Imhof trae a la reunión una carta del Inspector Morelli al Presidente de la Junta Auxiliar, a la que adjunta un pliego para la Comisión Escolar. En la primera le ruega a F. Fischer que interponga sus buenos oficios y su influencia para que las condiciones propuestas para la trasmutación de

la Escuela Alemana sean aceptadas. En el segundo, Morelli reconoce el derecho de los padres de instruir a sus hijos dónde y cómo quieran, pero con la sola asistencia a la Escuela Alemana los niños seguirán teniendo el carácter de extranjeros, por su ignorancia del idioma vernáculo. El proyecto del Inspector Departamental, en once artículos, no preveía en realidad fusión ni transformación, sino sencillamente la creación de una Escuela del Estado con la posibilidad de dictar cursos en idioma alemán "terminadas las cuatro horas exigidas por el Reglamento de Escuelas del Estado", a costa de los padres. La comisión entregaría su edificio al Estado comprometiéndose a mantenerlo en buen estado, junto con su mobiliario, y Francisco Valetti sería el Director, el que instalaría su vivienda en el mismo edificio.

Tal articulado no satisfizo y después de prolongada discusión y un penetrante estudio del pliego, se concluyó que el Inspector Morelli no estaba suficientemente informado respecto a la realidad viva de la Escuela Alemana, por lo que se resolvió la celebración de una entrevista personal con el Inspector, encomendándose al Dr. Germán Imhof la representación de la Comisión. Fue un paso importante y decisivo, porque las partes se entendieron y si bien no tenemos ninguna versión de los intervinientes directos, conocemos por lo menos parcialmente la entrevista a través del acta de la sesión de la Comisión Escolar de 10 de noviembre, en la que convoca a Asamblea General a la Congregación Evangélica, para someter a su aprobación las conclusiones convenidas con el Inspector Morelli para la pronta apertura de la escuela transformada.

A la entrevista en Colonia había seguido otra en Nueva Helvecia, donde recién se vislumbró la solución.

El plan de integración sometido a la Asamblea General el 1º. de diciembre de 1878 contiene los siguientes puntos básicos: 1) Desde el 1º de enero de 1879, la Comisión Escolar pone el local escolar con todos sus muebles y útiles a disposición del Estado, durante las horas de la mañana bajo la dirección de Francisco Valetti mientras que durante la tarde su libre disposición pertenecerá a la Comisión Escolar; 2) La Comisión Escolar mantendrá el local y el mobiliario en buen estado, sin cargo para el Estado; 3) Ni bien el número de alumnos lo exija, las autoridades escolares designarán un maestro ayudante, a cargo del Estado, el que será propuesto por la Comisión Escolar y confirmado por la Inspección, si es idóneo; 4) La Comisión de la Escuela Alemana y la Inspección Departamental unirán sus esfuerzos para iniciar el año próximo los trabajos preparatorios para la construcción de un nuevo edificio escolar, acorde a las exigencias de la época, impuestas por el rápido crecimiento de la población escolar, debiendo el Estado solventar la mitad de su costo.

Se había convenido entre el Inspector Morelli e Imhof que el maestro Augusto Kunieth, a cargo de la enseñanza de alemán durante la tarde, por la mañana actuaría sin cargo, como ayudante del director y

que éste, a su vez, colaboraría con Kamieth por la tarde. También se convino que ni bien un maestro que dominara el idioma alemán aprobara su examen habilitante oficial en castellano conforme a los programas oficiales, le sería confiada la dirección de la Escuela, lo que se cumplió fielmente, pues dos años después la maestra suiza Rosa Schmid, de Berna, fue designada directora de la flamante escuela.

Conforme a los procedimientos trasplantados de la democracia suiza, la organización de la "Landsgemeinde", el convenio con el Inspector Departamental de Escuelas debió someterse a una Asamblea General. Los tres primeros artículos fueron aprobados sin dificultad. Pero el 4º. punto relativo al nuevo edificio escolar, fue muy discutido. Tras largos debates, se le dió una nueva redacción: "El Estado se compromete a construir dentro del término de un año, un nuevo edificio escolar. A tal fin la Congregación Protestante donará una cuadra de terreno y la Comisión se compromete a colaborar en la construcción, reuniendo para ello aportes voluntarios" y aún se agregaba: "Este convenio será protocolizado por Escribano y será válido por un año".

En 1879, la nueva organización escolar funcionaría durante siete horas diarias: cuatro matutinas en idioma castellano y tres vespertinas en alemán.(14)

El convenio se comunicó a la Comisión de la Congregación Católica, la que, bajo las firmas de José Mugglin y Vicente Helbling, respondió: "La Comisión de la Corporación a la Comisión Escolar "de la Congregación Protestante. Nueva Helvecia, 22/1.1879. Esti- "mados: Hemos tomado conocimiento de vuestra carta del....relacio- "nada con el convenio celebrado con el Inspector Departamental "sobre transformación de la escuela local alemana en Escuela del "Estado. Como este asunto, conforme a su comunicación, no está en "proyecto, sino que debe conceptuarse como un contrato ya cele- "brado, para el cual nuestra Corporación aporta con la mitad de los "alumnos según vuestra estimación, no tenemos ya nada que decir, "no estamos inclinados a convocar por ahora una Asamblea General, "sino que esperamos el resultado del nuevo Colegio y si él responde "a los intereses de la colonia, no dejaremos de apoyarlo plenamen- "te."(15)

El 28 de Febrero de 1879 fue inaugurada la escuela unificada por el Inspector Francisco Morelli y se dió posesión de sus cargos a Francisco Valetti y Augusto Kamieth. El Estado abonaba $40 al Director y $20 a Kamieth, el que recibía $15 más por mes de la Congregación protestante y vivienda.

Durante todo el año 1880 el calificado docente Augusto Kamieth dirigió interinamente la Escuela. El 26 de Mayo de ese año, en plena construcción el nuevo edificio escolar, el Escribano Juan P.

Oribe protocolizó el convenio con cláusulas modificativas de lo acordado en primera instancia. Dicho convenio fue firmado por Federico Fischer y Conrado Buennzli por la Congregación Protestante y Francisco Morelli como Inspector Departamental de Escuelas. El 2 de Enero de 1881 fue inaugurado el nuevo edificio escolar, en el mismo lugar donde hoy se encuentra la Escuela Urbana de 2º grado Nº 10, por el Inspector Nacional de Instrucción Pública Dn. Jacobo Varela. La inversión total, en dinero, fue de $3.900'51. El Estado contribuyó con $1.859.10, los colonos $1.859.15 y el exceso de $182.26 lo cubrió la tesorería de la Congregación Protestante. Poco después, a cargo total de los colonos, se construyó otro salón de clase que insumió $1.000. y así su capacidad alcanzó para albergar 180 alumnos. Rosa Schmid fue su primera directora.[16]

Como acto de justicia, el 7 de Diciembre de 1978 la Escuela Nº. 10 fue oficialmente designada con el nombre de "Elías Huber".

En cuanto a la vida religiosa, hemos mencionado en el Capítulo V las visitas del pastor luterano Dr. Otto Woysch, inici das en Enero de 1862 y la profunda impresión que bajo ese aspecto le produjo la colonia.

Desde los primeros días la Comuna poseía su cementerio ubicado en uno de los lotes donados, exactamente donde hoy se encuentra el campo santo de la Iglesia Evangélica, habiendo comunicado el obispo católico de Montevideo, el 4 de Julio de 1868, que no existía inconveniente en que un ala del mismo fuera utilizado por los católicos y el otro por los evangélicos[17].

El culto con el sermón o la homilía, se celebraba en forma esporádica en el edificio escuela-templo inaugurado en 1866: una o dos veces por año, después que el Dr. Woysch regresó a Alemania aparecía el pastor itinerante desde Montevideo o Fray Bentos y también, de cuando en cuando, el cura párroco de Rosario celebraba misa.

Woysch visitó cinco veces la colonia durante 1862, el 7 de enero, el 1º. de marzo, el 15 de mayo, el 17 de agosto y del 5 al 7 de setiembre. En la primera visita solemnizó el primer bautismo cumplido en Nueva Helvecia, en la persona del párvulo Carlos Godofredo Rafael Schmid.

El pastor Schoenfeld, su sucesor en Montevideo, estuvo en la colonia el 12 de abril de 1863, el 29 de abril y el 4 de noviembre de 1866 y el 4 de marzo de 1867. El pastor Hoppe visitó anualmente la colonia durante los años 1869 a 1874 y desde 1874 hasta 1886 el pastor Weigle. Durante estos últimos períodos el pastor permanecía durante diez a quince días para terminar la preparación de los catecúmenos iniciada por los maestros locales, que culminaba con la confirmación.

Los colonos no querían esperar para casarse la llegada del pastor itinerante ni la del cura de Rosario que cobraba mucho, por lo que primeramente recurrieron a los pastores valdenses de La Paz, Morel y Salomon, y luego el matrimonio sui-generis era consagrado por el Presidente de la Comuna de Nueva Helvecia.

Interín los católicos nucleados por el comerciante español Manuel Luque, el 6 de Agosto de 1872 habían colocado la piedra basal de su primera Capilla, inaugurada el 1º. de Octubre de 1873[18], porque, a pesar del visto bueno del obispo, habían empezado las dificultades por el enterratorio común, llegándose a exigir la erección de un muro separatorio de dos metros de altura. Tampoco se llegó a un acuerdo para su adjudicación, no obstante que la comunidad católica, en el interín, había inaugurado su propia necrópolis.

El 7 de junio de 1873 una asamblea de colonos evangélicos preparó las bases para constituirse formalmente, pero sin llegar a concretarse. La constitución de la Congregación Evangélica se aprobó en la Asámblea del 18 de enero de 1874 y la primera Comisión Eclesiástica Protestante fue integrada por Santiago Wohlwend, como Presidente, Elías Huber en calidad de Secretario, Rodolfo Völker Tesorero, y Santiago Häberli y Carlos Eugster Vocales.[19]

Se consideró seriamente la posibilidad de unirse con la Congregación constituída de Fray Bentos, pero en sesión del 8 de marzo de 1874, la Comisión trató la alternativa que el pastor se radicara en Nueva Helvecia y ésta fuera el verdadero centro del culto; pero tal hecho no ocurrió puesto que Weigle exigía la previa construcción de una casa para él.

En la misma sesión Rodolfo Völker hizo saber que donaba una campana para uso de la comunidad protestante, la que todavía subsiste, y que hizo oir por primera vez su tañido en el culto del 27 de Setiembre de 1874 y luego durante muchos años, se usó para anunciar también la iniciación de las clases escolares.

Los primeros estatutos fueron sancionados el 10 de Junio de 1877.

Entre la grey protestante la vida espiritual languideció durante varios años hasta que, a partir de la Asamblea General del 20 de mayo de 1883, comenzaron la renovación. La nueva Comisión fue presidida por Federico Kehr, como Secretario actuaba Santiago Häberli, Tesorero era Juan Gfeller y Vocales J. G. Karlen y José Mauricio Thowex. Esta Comisión promovió la construcción del Templo, cuya piedra fundamental fue colocada el 6 de Junio de ese mismo año, inaugurándose el 21 de Mayo de 1887, en su época el más bello y destacado edificio de la colonia.[20]

Los primeros profesionales

Teófilo Gratwohl, el recordado educacionista uruguayo, director de la escuela urbana Nº. 10 de Nueva Helvecia a fines del siglo pasado, que ascendió con posterioridad al cargo de Inspector Departamental, dejó huellas imborrables de su paso por la enseñanza de Nueva Helvecia. Fue el primer maestro graduado, nacido en la colonia. Le siguieron, también de la primera generación de criollos, Olga Kehr, Albina Elisa Kehr, Elisa Sturzenegger, Juana Sturzenegger y Frida Sturzenegger, maestras todas ellas destacadas, no solo en nuestra patria, sino también en la Argentina y en el Paraguay.

Carlos Sturzenegger, hermano de las tres últimas, fue el primer notario, nativo de la colonia que durante medio siglo actuó en su profesión como el hombre de consulta y de confianza de Nueva Helvecia, de la que jamás se desvinculó a pesar de haber extendido su acción a Montevideo.

Numa Wey y Lee y Leoncio Wey, fueron los dos únicos Ingenieros, de esa misma generación, pero no ejercieron su profesión en la colonia.

Probablemente el más conocido de todos los nacidos en Nueva Helvecia, lo fue el hijo del vice-cónsul honorario de Suiza Dr. Germán Imhof, cuyo hijo Dr. Francisco Imhof fue autor teatral con obras de gran éxito, como ser "Cantos Rodados" y "Sangre de Hermanos".

NOTAS DEL CAPITULO VIII

(1) Neuere Berichte: "Uber die schweizerischen Ackerbau-Colonien in Uruguay unternommen von dem Bankhaus Seigrist & Fender in Basel", Basel 1861, Chr. Krüsi.

(2) Ibidem.

(3) Häberli, Jakòb: "Die schweizer colonie neu Helvetia in Uruguay-Ein Gedénkblatt zum 50. Jahrestag ihrer Gründung", Buenos Aires, 1911.

(4) Huber, Elías: Carta del Consejo Comunal de Nueva Helvecia al Cónsul Roberto Kissling, 3 de Julio de 1865. Archivo General de la Confederación Helvética, Berna.

(5) Huber, Elías: Carta del Consejo Comunal de Nueva Helvecia al Cónsul Roberto Kissling, del 6 de Abril de 1866. Archivo General de la Confederación Helvética, Berna.

(6) Quinke, Fridolin y otro: Carta del Consejo Comunal de Nueva Helvecia al Cónsul Godofredo Hofmann, 17 de Mayo de 1866. Archivo General de la Confederación Helvética, Berna.

(7) Häberli, Jakob: Op. cit.

(8) Huber, Elías: Carta personal al Cónsul Godofredo Hofmann, 12 de Junio de 1868. Archivo General de la Confederación Helvética, Berna.

(9) Huber, Elías: Carta del Consejo Comunal al Cónsul Godofredo Hofmann, 1º. de Junio de 1869. Archivo General de la Confederación Helvética, Berna.

(10) Memoria correspondiente a los años 1879 y 1880 presentada a la Dirección de Instrucción Pública por el Inspector Nacional Don Jacobo A. Varela, Tomo II, páginas 273-74.

(11) Actas de la Comisión Escolar de la Congregación Evangélica de Nueva Helvecia, del 3 de Febrero de 1876 al 1º. de Setiembre 1882.

(12) Ibidem.

(13) Ibidem.

(14) Häberli, Jakob: Op. cit.

(15) "Actas de la Comisión Escolar...", Op. cit.

(16) Häberli, Jakob, Op. cit.

(17) Wirth, Juan Carlos F.: "Historia de la Iglesia Evangélica de Nueva Helvecia (1862-1944)". Apartado del Boletín Nº. 10 de la Sociedad Sudamericana de Historia Valdense, del 15 de Agosto de 1944. Imprenta El Siglo Ilustrado, Montevideo, 1944.

(18) Werner Berger, Juan: "Colonia Suiza a través de setenta años". Talleres Gráficos Urta y Curbelo, Montevideo, 1930.

(19) "Actas de la Comisión Eclesiástica Evangélica de Nueva Helvecia", Tomo I.

(20) Häberli, Jakob, Op. cit.

LAMINA IV

Reproducción facsimilar de un Diploma de Socio del "Benemérito Tiro Suizo de Nueva Helvecia", fundado el 19 de Abril de 1874

Die Schweizerische Schützengesellschaft



NEU-HELVECIA

erklärt durch gegenwärtige Urkunde, daß

Herr Ernst D'Avis

von Oberwesel am Rhein

wohnhaft auf Neu-Helvecia, den 19ten April 1874,

als Mitglied aufgenommen wurde.

Die Ehre und die Wohlfahrt des Vaterlandes sei sein Ziel,
Die Waffe sein Schutz und Schweizertreue seine Kraft

SCHÜTZEN-VEREIN NEU HELVETIA

Neu-Helvecia, den 1ten Januar 1876.

Der Kassier:	Der Actuar:	Der Präsident:
H. Chapalay	E. Hurr	[illegible]

CAPITULO IX

PRINCIPALES RASGOS DE LA EVOLUCION INDUSTRIAL DE LA COLONIA DURANTE EL SIGLO XIX

Nueva Helvecia se transformó en un emporio agrícola del campo uruguayo a pocos años de fundada.

Los colonos suizos fueron de los principales abastecedores de los molinos harineros de Montevideo durante la segunda mitad del Siglo XIX y aún llegaron a importar sobrantes de la producción de trigo.

En 1868 llegó la primera trilladora mecánica a Nueva Helvecia y de inmediato Federico Fischer instaló también la primera molienda a vapor, hasta que en 1876 fue construído el gran molino a propulsión hidráulica, a la altura del Paso de la Tranquera sobre el Río Rosario, vetusta construcción cuyas ruinas son conocidas con el nombre de "El Molino Quemado"[1]

En el correr de ese siglo, Nueva Helvecia se transformó también en un inmenso campo de labrantío y de explotación pecuaria.

El aporte de los suizos a la industria quesera nacional, es muy importante. Esta industria comenzó en 1869 al establecerse en la localidad Juan Teófilo Karlen y desde el mismo año, su antecesor Abrahan Felix, quienes comprobaron no sólo que buena parte de las tierras que integraban la colonia eran más propicias para pastoreo que para labranza, sino que la explotación intensiva y diversificada, era más segura y más rendidora que la unilateral, y sobre todo, así se conjuraba y superaba más fácilmente la sequía periódica.

Seis años después había más de 50 queserías en la colonia, y ya en 1883, Juan Matter, obtenía distinciones, premios y diplomas honoríficos por la calidad de sus quesos en exposiciones nacionales e internacionales.

Otra transformación decisiva impuso Nueva Helvecia. Millares de montes de eucaliptus engalanan su campiña. Comprobada la buena adaptación de esta planta australiana, cada suizo plantó su monte y el paisaje sufrió un cambio radical.

A la benignidad del clima y al ambiente perfumado por pinos y eucaliptus, se agrega hoy el encanto de sus próximas playas sobre el estuario del Plata.

Como nuevo aporte incorporado a nuestra economía, debe computarse la fruticultura, en particular la vitivinicultura y también la floricultura.

En el año 1874, Juan Sturzenegger produjo sidra, uilizando maquinaria importada de Suiza; también experimentó con la fabricación de vinos de distintas frutas.

Se trató asimismo de desarrollar el cultivo de flores por los colonos en forma semejante a como se realizaba en su país natal. Como en Suiza, extensiones de tierra fueron preparados especialmente y las flores no sólo engalanaron los hogares, sino que ampliaron la producción no tradicional del país. Nueva Helvecia cuenta con un Barrio llamado "de las Flores" y la región tiene fama de ser un gran jardín.

NOTAS DEL CAPITULO IX

(1) Bodmer, Walter: "Inmigration et Colonisation Suisses en Amerique du Sud", en "Acta Tropical", Basileo, año 1945, volumen II Nº 4, págs. 289-329.

CONCLUSION

Cuatro años después de fundada la Colonia Agrícola de Nueva Helvecia, el progreso de la obra emprendida con espíritu visionario por Don Doroteo García y quienes lo acompañaron en su empresa y por los inmigrantes que vinieron a poblar la región, todos los colonos habían pagado sus chacras en dinero y eran propietarios de ellas, valorizándose cada vez más los terrenos.

Nueva Helvecia muestra hoy su extraordinaria producción agropecuaria, sus industrias desarrolladas, su artesanía singular, su comercio, el progreso cultural y el sentido de orden que se manifiesta en cada uno de sus habitantes.

Decía Elías Huber en el génesis mismo de la colonia, al apreciar las condiciones esenciales de "clima sano, suelo feraz, agua y leña", que sólo se necesitaban manos hacendosas y dirección inteligente para transformar la zona en un paraíso.

Las condiciones se cumplieron. Nueva Helvecia se ha transformado en verdad en un paraíso por la firme decisión de trabajar y prosperar de los fundadores y de sus descendientes, movidos por la fe en la bondad del Uruguay.

BIBLIOGRAFIA

Barcon, Olesa, J.: "Región del Colla". Monografía, 1902. Sin pie de imprenta.

Boeni, Wilhelm F.u. Wagenknecht, Luis: "Die Republik Oriental del Uruguay— Statistische Uebersicht—Allgemeine Betrachtungen", Montevideo, Imp. La Minverva, 1885.

Beracochea, Roberto: "Las gotas de la noche". Ediciones Castellví, Santa Fé, 1977.

Bodmer, Walter: "Inmigration et colonisation suisses en Amerique du Sud". En "Acta Tropical", Volumen II, N°. 4, Basilea, 1945.

García Acevedo, Dr. Daniel: "Relación histórica de la fundación de Colonia Valdense". Separata de la Revista N°. IV de la Sección Agronomía, Montevideo, 1909.

García, Doroteo: Copiador de cartas de la Sociedad Agrícola del Rosario Oriental, 84 carillas manuscritas, 1858 a 1868.

García, Doroteo: Libreta de anotaciones manuscritas en 36 fojas, Rosario, Octubre-Noviembre 1858. Publicado en Vanguardia, periódico de Nueva Helvecia. Suplemento Especial N°. 1, 9 de Octubre de 1958. Director Amílcat Aguiar.

Gay, Jean Francois: "Les origins de la Colonia Vaudoise de l'Uruguay". Imprimerie Alpine, Torre-Pellice, 1908.

Häberli, Jakob: "Die schweizercolonie Neu Helvetia in Uruguay. Ein Gedenkblatt zun 50. Jahr Ihrer Gründung". Imprenta "Argentinisches Wochen— u. Tageblatt". Buenos Aires, 1911.

Kissling, Robert: "Bericht des Schweizerinchen konsuls in Montevideo uber die kolonie Neu Helvetia, Rosario Oriental", Uruguay-vom. 20. Dezember 1964. Publicado en el diario oficial de la Confederación Helvética "Der Bund": Boletín Oficial Tomo I Año 1865.

Kissling, Robert: "Ueber die kolonisation in Uruguay un die anlage einer Berner-Koloni". Bern, 1869.

Memoria Años 1879 y 1880, presentada a la Dirección de Instrucción Pública por el Inspector Nacional Don Jacobo A. Varela. Tomo II.

Nelke, Wilhelm: "Das deutschtum in Uruguay", Stuttgart, 1921.

Pfister, Willy: "Die Einburgerung der Ausländer in der stadt Basel im 19. Jahrhundert", Basel Bürgerbuch III, Basel, 1976.

Pivel Devoto Juan E.: "Historia de los partidos políticos en el Uruguay", Tomo I, 1942 Tomo II, 1943— Claudio García y Cía. Editores. Montevideo.

Pivel Devoto, Juan E., Alcira Ranieri de Pivel Devoto: "Historia de la República Oriental del Uruguay 1830-1930". Ed. Raúl Artagaveytía. Montevideo 1945.

Sénnhauser, Fritz: "Geschichte der Republik Oriental del Uruguay". Editado por "Argentinisches Wochen u. Tageblatt", Buenos Aires, 1907.

Schobinger, Juan: "Inmigración y colonización suizas en la República Argentina en el Siglo XIX", Editado por el Instituto de Cultura Suizo-Argentino. Publicación N°. 1. Buenos Aires. Talleres Gráficos Didot, 1957.

Sommer-Geiser: "Santa Fe und seine verhältnisse und aussichten für die schweizerische auswanderung, Berichte über die Reise nach Santa Fé und die-dortigen Verhälnisse rücksichtlich der schweiz". Auswanderung. Bern, 1857.

Sommer-Geiser: "Lebensbilder uber den staat Uruguay in Sudamerika und seine verhältnisse in agricolor, kommerzieller und industrieller Beziehung für schwei-zerische Ansiedelungen". Basel, 1861.

Sommer-Geiser: "Berichte über die schweizerischen ackerbau-colonien in Uruguay unternommen von dem Bankhaus "Siegrist & Fender" in Basel". Base, 1861. Imp. Chr. Krüsi.

Sommer-Geiser: "Neuere berichte über die schweizerischen" id., Basel, 1861. Imp. Chr. Küsi.

Sommer-Geiser: "Neueste berichte über die schweizerischen ackerbau-colonien in Uruguay". Imp. Chr. Krüssi. Basel, sin fecha (1862).

Sommer-Geiser: Idéntico título material epistolar ampliado. Imp. Chr. Küsi. Basilea 7 de Agosto de 1862.

Sommer-Geiser: Idéntico título nueva ampliación Imp. Chr. Krüsi. Basilea 8 de Febrero de 1863.

Sturz, Johann Jakob: "Schafzucht und Wollproduktion für deutsche rechnung in Uruguay", Berlín, 1854.

Sturz, Johann Jakob: "Die krisis der deutschen auswaderung", Berlín, 1862.

Täuber, Carl: "Sud Amerika— Meine sechs grosse Reisen durch Süd Amerika". Ed. Hoger & Co. Zürich, 1926.

Thowex, J. M. Matter, Joh. Blum, Franz: Informe sobre la colonia Nueva Helvecia en la República Oriental del Uruguay. Redactado por colonos suizos de la zona, en Diciembre de 1867 y enviado al Presidente de la Confederación Helvética por el Cónsul en Montevideo G. Hofmann, el 19 de Mayo de 1868. Publicado en "Der Bund", Boletín Oficial Tomo II Año 1868.

Werner Berger, Juan: "Colonia Suiza a través de setenta años". Urta y Curvelo— Impresores. Montevideo, 1930.

Wirth, Juan Carlos F.: "Colonia Suiza hace ochenta años—La Inmigración al Uruguay en 1861". Editorial Independencia, Montevideo, 20 Noviembre 1944, 87 páginas.

Wirth, Juan Carlos F.: "Historia de la Iglesia Evangélica de Nueva Helvecia 1862-1944". Apartado del Boletín N°. 40 de la Sociedad Sudamericana de Historia Valdense, Imprenta El Siglo Ilustrado. Montevideo, 1944, 101 páginas.

Wirth, Juan Carlos F.: "Historia de Colonia Suiza. Editado por el Comité Ejecutivo Pro-Festejos del Centenario de Colonia Suiza". Imprenta Liberty-Nueva Helvecia-14 de Abril de 1962. Su auténtico título es "Historia de la Fundación de Nueva Helvecia", sustituido por la impresora, 181 páginas.

Wirth, Juan Carlos F.: "De El Havre al Río de la Plata en 47 días 21-11-1862 a 7-1-1863. El trágico destino del Mayor F. W. Bion". Colección Entre Ríos volúmen N°. 18. Ediciones Colmegna S.A. Santa Fé. 27 Septiembre 1974, 107 páginas.

Zbiden, Dr. Karl: "Die schweizerische auswanderung nach Argentinien, Uruguay, Chile und Paraguay. Imp. Dr. J. Weiss. Affoltern am Albis. 1931.

INDICE

IMPRESO POR LA DIVISION
PUBLICACIONES Y EDICIONES
UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA

COMISION DEL PAPEL
Esta publicacion esta amparada
por el Art. 79 de la Ley 13.349

Depósito Legal 152.844
Julio 1980